

Masculinidades y desarrollo rural:

Una nueva manera de
satisfacer las necesidades
humanas esenciales
y defender la red
de la vida (GAIA)



Alan Bolt Gonzáles

Masculinidades y desarrollo rural:

*Una nueva manera de satisfacer las
necesidades humanas esenciales y
defender la red de la vida (GAIA)*

Alan Bolt Gonzáles

Brot
für die Welt


Centro Ecueménico
Antonio Valdivieso



N
155.332
B694

Bolt Gonzáles, Alan
Masculinidades y desarrollo rural: una nueva
manera de satisfacer las necesidades humanas
esenciales y defender la red de la vida (GAIA)
/ Alan Bolt Gonzáles. -- 1 a ed. --
Managua : SIMAS, 2003
120p.

ISBN : 99924-55-11-X

1. MASCULINIDAD (PSICOLOGIA)
2. TRASTORNOS SEXUALES
3. HOMBRE-CONDUCTA SEXUAL

Autor:

Alan Bolt Gonzáles

Edición:

Lilliam Levy

Fotografías:

• **Portada**

Manuel Fandiño

• **Contraportada**

Eduardo Zamora

• **Interiores**

Pascal Chaput

• **Entradas de capítulo**

Mercedes Campos

Pascal Chaput

Manuel Fandiño

Mara Martínez

Douglas Stuart Almendárez

Saied Sharifi

Diseño y Diagramación:

Marvin Mejía Chamorro

José Quintanilla Ramírez

Cuido de producción:

Roberto Stuart Almendárez

Gioconda Marengo

SIMAS

Primera impresión:

EDISA, 1000 ejemplares

Octubre 2003

"Masculinidades y desarrollo rural: *Una nueva manera de satisfacer las necesidades humanas esenciales y defender la red de la vida (GAIA)*" forma parte de la Colección **"Saberes y haceres del medio rural"** producida por el Servicio de Información Mesoamericano sobre Agricultura Sostenible (SIMAS) con el apoyo financiero de la agencia Pan para el Mundo.

Se autoriza la reproducción parcial de este documento siempre y cuando se cite la fuente y se nos envíe copia de la publicación.

Para contribuir desde la comunicación al desarrollo sostenible del mundo rural,
SIMAS recibe financiamiento de:



Y cooperación técnica de:



unité

Dedicado a la *Red Campesina de Hombres y Mujeres contra la Violencia*, de Chinandega y León, facilitada por el *Comité de Mujeres Rurales*, organismo no gubernamental con sede en León; a las redes de promotoras y promotores, y a los pueblos indígenas de Las Segovias.

En los talleres de masculinidad emprendidos con campesinos de León y Chinandega, y organizados por el *Grupo de Mujeres Rurales*, fue posible esclarecer la relación vigente entre los estereotipos de la masculinidad y las formas de trabajar la tierra, la conducta hacia mujeres y niños, la conducta hacia otros hombres y la conducta concerniente al poder político y económico.

Estas reflexiones surgen de esos y otros talleres, de documentación recopilada sobre la historia de Nicaragua, de las observaciones, de la experiencia personal y de la necesidad misma de transformarnos, ya que debemos hacer frente al cambio climático, a la desertificación y al aumento incontrolable de la violencia.



Foto: Pascal Chaput

Contenido

Introducción	9
Signos de cambio	15
I. Hablemos de masculinidad	
1. ¿A quiénes va dirigido este Libro?	17
2. Los límites de este trabajo	17
3. ¿Por qué el tema de masculinidad?	17
4. Conceptos vivenciales	18
5. El contexto	22
6. Necesidades esenciales	23
a. Factores económicos	23
b. Tejido social	23
c. Tejido social y derechos inalienables	25
II. La construcción de las masculinidades	
1. Algunos elementos históricos	31
2. Machismo, ideología y poder	45
3. Machismo y lenguaje	48

4. Machismo y patria	49
5. Revoluciones, reacciones y nuevas tareas	50
6. Machismo y violencia actual	58

III. Tendencias al cambio

1. El paradigma de masculinidad en el sector rural	64
2. Elementos positivos	64
3. Características disfuncionales	65
4. Algunos testimonios	67
a. Sexualidad “normal” por hegemónica	67
b. Sexualidad no hegemónica	68
c. Sexualidad femenina	68
d. Afecto	69
e. Violencia	70
f. Subsistencia, participación, identidad y libertad	70

IV. El ser hombre y el desarrollo rural

1. El cosmos y nosotros	73
2. Impotencia sexual y política	75
3. Masculinidad biocéntrica	77
4. Masculinidad y proyectos de desarrollo	78
a. Campesinado, pobreza, antropocentrismo y machismo	79
b. Producción agrícola y pecuaria	87
c. Importancia vital del agua y del suelo	89

5. Campesinado y alternativas de cambio	90
a. Machismo y cambios	92
b. Organización local	93
c. Es tiempo de cambiar	94
d. Cambios vistos por las mujeres en las zonas de acción	96
e. Cambios en el pensamiento de los hombres	96

V. Una propuesta alternativa: un programa de género para hombres

1. La experiencia en occidente	99
a. El proceso	100
b. Resultados relevantes	103
c. Debilidades y lecciones aprendidas	104
2. La experiencia en las segovías	105
a. Antecedentes del proyecto TROPISec	105
b. Factores limitantes	108
c. La propuesta de la UTP y de TROPISec	111

Conclusiones

1. Qué es la espiritualidad	116
2. Gaia: una manera de vivir	118



Foto: Pascal Chaput

Introducción

Hay varias cosas que es preciso comentar desde la perspectiva del estudio y reflexión sobre la masculinidad:

- EEUU hizo una guerra injustificada e inhumana contra Irak, tan inhumana como la dictadura de Hussein, que ellos – los EEUU - habían armado para atacar a Irán. Pero el fenómeno social digno de estudio es la actitud del gobierno de Nicaragua – apoyando la guerra – y el que haya personas como un editorialista de La Prensa - que acusaron de terroristas a quienes se manifestaron contra la guerra. No es que simplemente tuvieran una opinión sobre apoyar o no apoyar la guerra – y todos y todas tenemos el derecho a nuestras opiniones -, sino que adoptaron la actitud imperial, intransigente e intolerante y usaron el mismo lenguaje de la potencia invasora: quienes están contra la guerra, son terroristas. ¿Qué pasó con los discursos sobre la libertad y el derecho internacional? ¿Qué pasó con la dignidad personal y la de la nación?¹;
- Durante ese período de discusión sobre la guerra, una noticia importante que apareció en los periódicos es que decenas de mujeres han muerto a manos de sus compañeros o maridos. Según las estadísticas ese número se ha venido incrementando;
- Otra noticia que nos permite estudiar las relaciones entre géneros, es que hay muchas niñas embarazadas. Una de ellas fue protegida por sus padres y tanto el embarazo como el aborto terapéutico provocaron una polémica centrada en el derecho a la vida del nonato, olvidando al violador y la construcción de la masculinidad que hace posible la violación y convierte a las víctimas en seres de dudosa reputación;
- Mientras todo esto era materia de nuestra vida cotidiana, la jerarquía católica declaró que todas las personas que participaron en el aborto quedaban excomulgadas de oficio.

¹ Ver Fortalecimiento Institucional y Desarrollo local, de Alan Bolt y Edgar Castillo

Otros elementos que también compartimos bastante hombres, independientemente del significado específico de algunas palabras y de la clase o casta social, son los siguientes: fortaleza física y emocional frente a la adversidad, dedicación al trabajo, protección a la familia, responsabilidad, caballerosidad frente y para las mujeres que consideramos respetables, y la solidaridad entre hombres que consideramos nuestros pares.

No es mi intención juzgar y condenar al violador y a la jerarquía católica, aunque me parezcan condenables, sino más bien resaltar lo que la jerarquía autoritaria, el violador y yo tenemos en común.

La construcción social de su masculinidad es básicamente la misma que la mía, porque todos los hombres compartimos un conjunto de rasgos que nos convierten en seres masculinos, más allá de las diferencias. Incluso más allá de las preferencias sexuales de cada uno.

He observado hombres que prefieren tener hombres como pareja, y he notado que su comportamiento es en todo análogo al de hombres que prefieren mujeres. Es decir, establecen roles tradicionales con su pareja.

He observado transexuales síquicos que se tratan a sí mismos desde la masculinidad con que se les discrimina. En un taller sobre sexualidad humana, un hombre con transexualidad síquica dio su testimonio: "A mí me gustan los hombres bien machos... Si de repente me dijera que quiere probar cómo se siente la penetración, lo corro, lo saco... Ni que sea por amor acepto eso".

En esa masculinidad compartida son elementos esenciales: el abuso, la violación, la conversión de las personas en objetos, el pene y los testículos como centro del poder, el establecimiento de relaciones sin equidad, el deseo sexual que se justifica en sí mismo, la creencia de que cualquier persona puede convertirse en depositaria del semen y que debe sentirse honrada por ello, el considerar que las emociones son una debilidad excepto en aquellos casos en que pueden reforzar la imagen de héroe.

Otros elementos que también compartimos bastante hombres, independientemente del significado específico de algunas palabras y de la clase o casta social, son los siguientes: fortaleza física y emocional frente a la adversidad, dedicación al trabajo, protección a la familia, responsabilidad, caballerosidad frente y para las mujeres que consideramos respetables, y la solidaridad entre hombres que consideramos nuestros pares.

Con esa masculinidad como cristal para percibir y actuar sobre la realidad, estuve catorce años casado. Ella quiso muchas veces que habláramos sobre

nuestra relación, y siempre reaccioné con impaciencia. Yo creía estar contra el machismo, pero no lo había de-construido, seguía funcionando en mí, así que juzgaba innecesario hablar sobre nuestros sentimientos.

La verdad es que yo reaccionaba desde esa masculinidad descrita sucintamente y a veces tenía miedo de hablar con franqueza, pero sobre todo, no quería escuchar lo que ella quería decirme porque me parecía suficiente que ya estuviéramos viviendo juntos, teniendo y cuidando hijos. Me sentía incómodo y a veces avergonzado porque más de una vez le había ocultado hechos— a pesar de que esas cosas las vivía como aspectos que estaban dentro de mis derechos y atribuciones -. Muchas veces desdeñé sus preocupaciones frente a los peligros de la guerra y me impacienté ante sus males-tares.

Ahora pienso, sé que no tenía yo derecho a causarle tanto malestar, lo más sano hubiera sido cortar inmediatamente y que cada quien tomara su camino. Pero llegué a la relación con demasiadas ideas incorrectas sobre mí mismo, sobre las mujeres y sobre la relación de pareja. Cuando exaltaba la libertad, en realidad hablaba de mi afición por las aventuras sexuales y por degustar el fruto de la seducción. Desde mi masculinidad, yo simplemente la estaba ejerciendo y ella tenía que conformarse.

Podría hacer el inventario de las ocasiones en que me refugié en la Gran Obra de los Cambios Importantes, (una vez más el conquistador español) sin entender que los grandes cambios comienzan en uno mismo con cambios pequeños de cada día.

¿Por qué no fui capaz de hablar suficiente con ella, ni de tratarla siempre con consideración? Seguramente yo estaba apresado en mi imaginario, viendo en ella fundamentalmente su belleza extraordinaria. También pudo haber influido que yo estaba emocionalmente mutilado, pero eso lo comprendí apenas hace poco. Aprendí a no ver mi mutilación, a no darle importancia, porque los hombres debemos ir, como los conquistadores de antaño, siempre adelante en la conquista de cualquier cosa, sin ver ni curar nuestras heridas, sin revisar si lo que creemos nuestra esencia lo es realmente. Y no me estoy justificando ni excusando. Fue así nomás. Si hubiera sabido entonces lo que ahora sé y la relación conmigo mismo hubiese sido la que hoy tengo,



*Comprendí también
que si uno quiere
cambiar, además de la
voluntad personal
necesita de un grupo
con quien reforzar la
voluntad de cambio y
crecimiento, para
transformar la sociedad
y proteger la red de la
vida. Como los
Alcohólicos Anónimos.
Necesitamos también
una fuente de
iluminación y energía,
o el fuego del Kosmos
o Kosmos la divinidad,
y que en ese fuego
arda lo vergonzoso y lo
inútil, hasta que nada
o muy poco quede de
la mezquindad.*

habría evitado esa relación o había planteado las cosas de tal manera que la separación se hubiese dado con buenos resultados para ambos. Y es evidente que influyó la situación general del país. Estábamos en guerra, queríamos construir la Patria de todos (y de todas, aunque era un planteamiento teórico más que un ejercicio cotidiano y concreto), así que los temas afectivos se dejaban en un orden de poca importancia.

Revisando mi experiencia, tratando de aprender, comencé a preguntarme de dónde provenía mi mutilación. Y lentamente fui recordando las crisis que me tocó vivir, las estrategias disfuncionales que construí y como aprendí a sentirme víctima. Luego procuré distanciarme del papel de víctima mediante un mecanismo perverso: aprendí a desestimar los sentimientos, los míos y los ajenos.

Años más tarde, con la separación de mi pareja, el dolor de estar sin mis hijos fue un catalizador para ver mis crisis, mis oscuridades, mis auto-engaños, las cosas buenas y extraordinarias en mi proceso y las disfuncionalidades y los daños que con ella me había causado y causado a otras personas. Pude pues, entender mejor mis sorderas, mis mudeces, mis cegueras, mis mezquinas crueldades, mis vulnerabilidades, mis compulsiones, mis búsquedas, mis encuentros, mi creatividad y mis locuras.

He comprendido entonces que por ser hombre, aprendí a ser adicto a una multitud de actitudes disfuncionales. Comprendí también que si uno quiere cambiar, además de la voluntad personal necesita de un grupo con quien reforzar la voluntad de cambio y crecimiento, para transformar la sociedad y proteger la red de la vida. Como los Alcohólicos Anónimos. Necesitamos también una fuente de iluminación y energía, o el fuego del Kosmos o Kosmos la divinidad, y que en ese fuego arda lo vergonzoso y lo inútil, hasta que nada o muy poco quede de la mezquindad.

La reflexión más profunda comenzó en un taller de género para hombres. Cuando el facilitador nos preguntó por qué nos gustaba ser hombres, uno respondió: "Porque me gusta coger". Yo respondí que por la autonomía,

pero la respuesta del amigo me quedó en la mente. Biológicamente la testosterona nos lleva a los hombres a tener una vida sexual bastante promiscua - muchas veces los hombres actuamos como si nuestro pene o la urgencia de nuestros testículos dirigieran nuestra vida, para el sexo y la violencia-.

Pero la construcción social ha venido cambiando y hemos ido descubriendo la conveniencia social de no dejarnos llevar solamente por el placer del apareamiento, sino por la construcción de relaciones estables.

Hoy se que más que un sentimiento, el amor es una actitud y una forma de relacionarnos. La pasión podrá acabarse, tal vez porque uno ya conoce al detalle el otro cuerpo, pero si amamos, no se acabará el respeto ni la consideración ni la buena voluntad. Y si nuestros ojos no son capaces de ver más la luz de la otra persona, con todo respeto y consideración, se hace la separación.

No soy muy dado a los grupos, por eso, escogí la montaña, el bosque y el agua para mirar el rostro del Universo.

No he cambiado lo suficiente. Estoy cambiando y aprendiendo cada día. Hoy, para mí el corazón del Universo es un animal impaciente que acecha, acosa y muerde y no me deja en paz para que siga cambiando. Desde ese proceso de cambio se habla en este libro.





Foto: Mara Martínez

Signos de cambio

La situación de Nicaragua parece desesperante, sin embargo, se perciben importantes signos de cambio que revelan una tendencia a la construcción efectiva de una sociedad en la que todas y todos ejerzamos realmente la ciudadanía.

Por ejemplo, en diferentes municipios hay concejales sandinistas y liberales que trabajan coordinadamente, poniendo en primer lugar los intereses de la población. Hay pequeños productores sandinistas y liberales que colaboran juntos para resolver problemas en común. He visto sandinistas y ex miembros de la Resistencia unidos por el bien de toda la población. He visto alcaldes sandinistas y alcaldes liberales trabajar juntos con respeto mutuo.

También he estado en encuentros en los que hombres y mujeres del campesinado hablan de la necesidad de formar un partido político campesino que verdaderamente les represente. He ido aprendiendo con todas ellas y ellos, y doy ahora más peso a los derechos inalienables, sobre todo a la libertad individual y colectiva, y a la coherencia, a la espiritualidad, a la tolerancia, a la institucionalidad y al ejercicio de la ciudadanía en la vida cotidiana.

En medio de esta crisis institucional y económica, son signos de cambio:

- que se hable públicamente de la corrupción en la administración pública,
- que se destapen casos de corrupción en todos los niveles,
- y que el Dr. Sergio García Quintero haya presentado una denuncia contra el cardenal Obando y Bravo, argumentando que en un verdadero estado de derecho nadie puede estar por encima de la ley.

Todos estos son signos de que realmente vamos construyendo nuestro camino como nación.



Foto: Pascal Chaput

Hablemos de masculinidad

1. ¿A quiénes va dirigido este Libro?

Este libro está dirigido a los profesionales que trabajan en programas de desarrollo rural, a las mujeres y los hombres de los pueblos indígenas y a las organizaciones territoriales y gremiales, con el afán de contribuir a sus esfuerzos por tener una vida más agradable.

2. Los límites de este trabajo

Hay en la actualidad varios grupos que trabajan el tema de la masculinidad desde diversos enfoques. En este documento pretendo abordar solamente lo que atañe a un sector rural: los técnicos y el campesinado de la zona de Las Segovias y un área de occidente. Se parte de la convicción de que en Nicaragua no hay una, sino varias formas de construcción de la masculinidad.

3. ¿Por qué el tema de la masculinidad?

El tema de género en los últimos años se considera un elemento indispensable de los programas de desarrollo. Sin embargo, se suele pensar que el género es un asunto exclusivo de las mujeres, como si la humanidad no estuviera compuesta por los dos géneros al menos, el masculino y el femenino.

Al reflexionar sobre su problemática y la de sus congéneres, las mujeres encuentran certeramente que es imperioso que nosotros los hombres también reflexionemos sobre la construcción de la identidad masculina y entremos a procesos de cambio. Sin embargo, muchos varones se rehusan a participar en esta reflexión, y peor aún, se sienten amenazados y recurren a reprimir violentamente a las mujeres interesadas en los asuntos de género.

*Cuestionar las
normas de
masculinidad es parte
de la búsqueda de
una alternativa de
desarrollo..."*

Y aunque es verdad que institucionalmente hay novedades alentadoras -ahora existen las Comisarías de la Mujer-, también es cierto que en los últimos años se ha incrementado la violencia intrafamiliar a tal punto que unas 80 mujeres murieron asesinadas en el 2001 por sus maridos o compañeros.

A este dato podríamos agregar el de miles de adolescentes embarazadas, miles de niñas abusadas y docenas de mujeres violadas cada año. Y hay también, -ahora lo sabemos mejor, aunque de alguna manera siempre lo supimos- miles de niños varones abusados.

Las causas de esta violencia, según descubre Sofía Montenegro en su libro *La Cultura Sexual en Nicaragua*, surgen de una "miseria sexual y afectiva, que es miseria del espíritu, es el resultado de una histórica política sexual absolutista que enfoca el sexo como peligroso y deleznable (...) y de una moral patriarcal que condena a los hombres al desamor (...) El disfrute erótico y el afecto se muestran fuertemente inhibidos por la socialización genérica y la interiorización de los tabúes (...) Cuestionar las normas de masculinidad es parte de la búsqueda de una alternativa de desarrollo..."

No podemos pensar en desarrollo si no contribuimos decididamente a cambiar las relaciones entre hombres y mujeres en todos los ámbitos de nuestra sociedad (familia, iglesia, escuela, empresa, partido político, organización gremial, fuerzas armadas, etc). Y cambiar esa relación significa cambiar las relaciones de los hombres con los hombres en cualquier ámbito, particularmente en la familia (relaciones entre papá e hijo varón), en las organizaciones en general y particularmente en los partidos políticos y en la administración pública. Evidentemente, también tenemos que cambiar la relación con nosotros mismos.

4. Conceptos vivenciales

En este libro parto de conceptos que he venido elaborando y compartiendo con numerosas personas y organizaciones. Un concepto esencial es el de cultura.

Habitualmente se entiende por cultura la educación, el arte o las costumbres, sin ver, en mi opinión, que esas tres cosas son carriles de un solo camino. Desde esta perspectiva:

cultura es el camino de la realizacion humana

Y es evidente que en nuestro planeta hay muchos caminos para llegar a esa realización, según sea el grupo y el espacio biofísico al que se pertenece. Vemos, pues, que seguimos manteniendo estrategias y actitudes colectivas que en determinado momento fueron útiles, pero que ya no nos sirven, como son el caudillismo o el patriarcado, por ejemplo. Esas actitudes colectivas son disfuncionales, pues no contribuyen a la realización humana, sino que la entorpecen.

Son estrategias disfuncionales la corrupción, el tráfico de influencias y el enriquecimiento ilícito. También lo son nuestra pasividad y nuestra propia avaricia.

*Todo aquello que no contribuye a la
realización humana es una estrategia disfuncional*

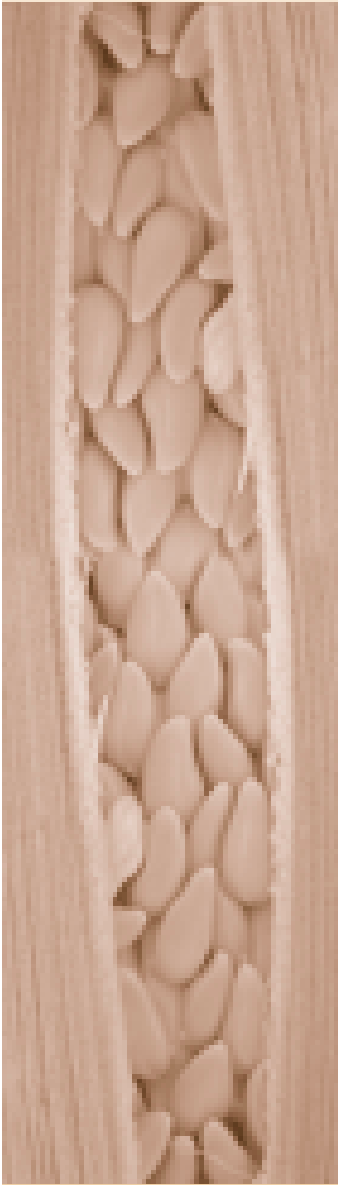
Lo anterior presupone otro concepto, y es el de desarrollo. He optado por partir de las necesidades humanas esenciales planteadas por Max Neef y por Elizalde. Desde esa perspectiva:

*Desarrollo es la construcción de satisfactores para las
necesidades humanas esenciales*

Las necesidades humanas esenciales que es preciso satisfacer, se muestran en la tabla siguiente:

Necesidades	Ser (Características)	Estar (Espacios)	Tener (Instituciones y Leyes)	Hacer (Acciones)
Subsistencia				
Protección				
Afecto				
Identidad				
Libertad				
Conocimiento				
Creatividad				
Participación				
Ocio				

Tabla de Manfred Max Neef



Así pues, si cultura es el camino de la realización humana y desarrollo es la creación de satisfactores para llenar las necesidades humanas esenciales, todo aquello que vaya contra la obtención o la creación de esos satisfactores es anticultura y antidesarrollo.

La insatisfacción permanente de las necesidades humanas esenciales genera patologías sociales.

Cuando una sociedad ha sufrido por demasiado tiempo demasiadas patologías sociales, el proceso de rehabilitación debe contemplarse como parte integral del proceso de desarrollo.

Igual que cuando se quiere recuperar a un atleta que ha caído en el alcoholismo: Lo primero es desintoxicarlo y curar su alcoholismo. Al mismo tiempo, se le va ayudando a recuperar el saber del cuerpo.

Se nos hace difícil aceptar esa rehabilitación, y más aún aceptar las consecuencias de no hacerlo, pese a que se sabe que para alcanzar el desarrollo sostenible es preciso resolver mucho más que los problemas tecnológicos. Por esa resistencia a aceptar la realidad, muchos de los proyectos de desarrollo hacen de sus beneficiarios y socios seres destinados a la producción, pero no seres de conocimiento.

En el grupo GAIA, también llamado Unidad Técnica Pedagógica (UTP), trabajamos en programas y en conceptualización del desarrollo con pueblos indígenas y con organizaciones gremiales, territoriales y de desarrollo. Estamos convencidos de que la sostenibilidad requiere:

- Una estructuración económica democrática;
- Una organización social que continuamente trabaje por la bondad, la equidad y la justicia;
- Una tecnología preferiblemente endógena y basada en la equidad con la red de la vida;
- Diversas políticas macroeconómicas, todas orientadas a la sostenibilidad de las personas y de sus actividades;

Cuando una sociedad ha sufrido por demasiado tiempo demasiadas patologías sociales, el proceso de rehabilitación debe contemplarse como parte integral del proceso de desarrollo.

En la realidad eso solamente es posible si se parte de una cosmovisión que posibilite la sostenibilidad de la vida como valor esencial, y aceptando nuestra realidad y la realidad de nuestros comportamientos:

- Nuestra cosmovisión actual y nuestra ignorancia sobre el funcionamiento de la red de la vida no propician la sostenibilidad de la vida en el planeta;
- Nuestra falta de respeto a la sacralidad del planeta y de todas sus criaturas degrada la red de la vida;
- Otro factor que atenta contra la sostenibilidad de la vida son los grupos dominantes que no invierten en el país. La crisis del café sería menor si los grandes cafetaleros y el gobierno hubieran reinvertido en la diversificación económica y hubieran tenido una conducta más austera y responsable. Recordemos que cuando los precios del café estaban en alza, los cafetaleros medianos y grandes, en vez de establecer condiciones dignas para los y las trabajadoras, se compraban grandes camionetas, hacían viajes a Disney World y se gastaban el dinero como magnates gringos;
- Las grandes diferencias de ingresos hacen que los grupos dominantes se sientan superiores y que se mantenga una estructura de castas y de clases que condena a mucha gente a la servidumbre. Eso no promueve la democracia ni el desarrollo;
- Nuestra cosmovisión actual queda plasmada en los paradigmas, esos patrones de comportamiento que asumimos sin preguntarnos qué sentido tienen o su validez, como es el caso del paradigma de la masculinidad. Necesitamos reflexionar sobre la relación entre ese paradigma, nuestra cosmovisión y nuestra capacidad para destruir la red de la vida;
- Es evidente que necesitamos crear una nueva cosmovisión, y por lo tanto, nuevos paradigmas;
- No tendremos desarrollo sostenible si no cambiamos nuestros paradigmas, nuestros modelos de comportamiento, nuestras actitudes. Entre esos paradigmas el primero a cambiar es el de la masculinidad, por estar tan intrincadamente relacionado con el poder en general y con el abuso como principio fundacional de nuestra sociedad;



*Nosotros y nosotras,
la población llana,
estamos
desorganizados y
solamente nos
dedicamos a
sobrevivir, a nuestra
vida particular. Y a
nuestros vicios
particulares.*

5. El contexto

Estos cuestionamientos al paradigma de masculinidad se producen al mismo tiempo que se ha tratado de impulsar el concepto de ciudadanía, la participación ciudadana, la transparencia en el manejo del dinero público, la democratización de los poderes del Estado; porque se rompieron estructuras que parecían monolíticas y porque la civilización entera está en crisis.

El solo hecho de hablar de ciudadanía nos revela cambios en nuestra sociedad.

- Un cambio importante es que las reivindicaciones colectivas ya no se abordan desde la violencia, sino promoviendo y estimulando las luchas cívicas;
- Otro cambio es que hay una conciencia más explícita de que los integrantes de la clase política deberían ser servidores públicos, y solamente no lo son, sino que abusan de nosotros como electores y usan el dinero de la nación como si fuera propio;
- Esta tendencia a ser ciudadanos y ciudadanas nos puede llevar a aceptar nuestra realidad tal cual es, y a construir soluciones verdaderas.
- Las estrategias disfuncionales anteriores nos han llevado a una crisis económica e institucional sin precedentes;
- Como parte de esa crisis aparece la anomia. Muchas personas no quieren saber nada de luchas sociales. Están cansadas, decepcionadas, deprimidas;

En esta crisis es necesario decidir si vamos a aprovechar la oportunidad para transformar nuestra sociedad o si vamos a reciclar las mismas estrategias disfuncionales.

En América Latina han abundado los caudillos. Por eso es importante entender, desde la perspectiva de las necesidades humanas esenciales, cuál es el contexto que permite que los caudillos sigan existiendo y qué tendencias se están produciendo que permitan cuestionar su existencia.

El caudillo -al ser un fenómeno que surge de toda la estructura económica y social del país, y de la insatisfacción de las necesidades esenciales- no es alguien ajeno a nosotros. Hay entre nosotros muchos que anhelan ser caudillos, así como hay también muchos que están dispuestos a ser sumisos ante el caudillo. De allí la importancia de conocer las necesidades esenciales como un instrumento para la reconstrucción de los paradigmas nocivos.

6. Necesidades esenciales

a. Factores económicos

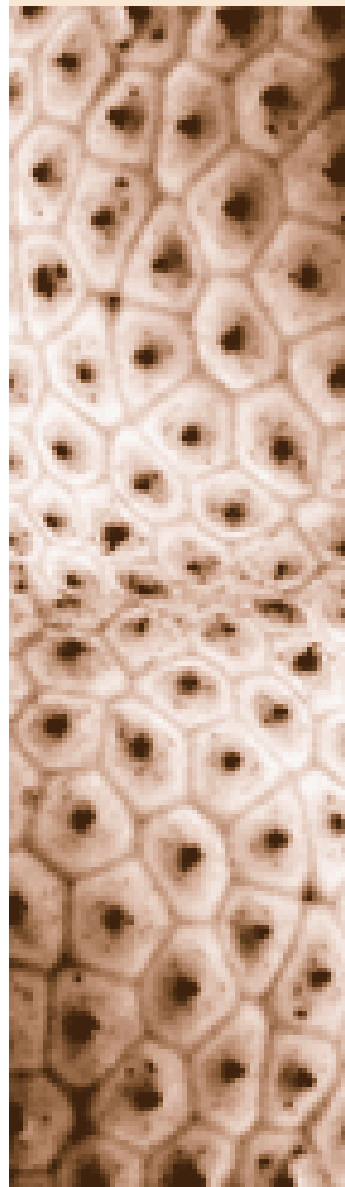
La nuestra es una sociedad marcada por la precariedad de la subsistencia.

- La mayoría absoluta de los ciudadanos son pobres;
- No hay democracia económica;
- La banca es familiar y no corporativa. En vez de ir al sistema financiero internacional a buscar dinero, un banco puede ser un excelente negocio familiar para conseguir fondos frescos y baratos para las empresas propias. Cuando las empresas propias quiebran, el banco quiebra, y -al menos por ahora- la nación entera asume esa deuda;
- Miembros de la clase dominante han quebrado los bancos;
- No hay voluntad política de parte de los grupos dominantes para establecer regulaciones que limiten sus propias acciones dolosas;
- Nosotros y nosotras, la población llana, estamos desorganizados y solamente nos dedicamos a sobrevivir, a nuestra vida particular. Y a nuestros vicios particulares.

b. Tejido social

Esta es una sociedad donde no existe la protección a los más vulnerables, ni el respeto a los derechos de la ciudadanía:

- Miles de niñas y niños viven en las calles, y miles más sufren abusos de todo tipo;



La identidad masculina está constantemente a prueba. Hasta las mujeres dicen: "No parecés hombre". Quiere decir, entonces, que hay un modelo oculto de masculinidad que sirve de referente constante para juzgar nuestra conducta.

- Miles de mujeres sufren violencia y abuso sexual;
- Miles de ancianos, ancianas, lisiados de guerra, discapacitados y discapacitadas, padecen abandono, enfermedades y pobreza;
- Miles de personas trabajan en las zonas francas, en las minas y en las haciendas de café y ganado, sin que se respeten sus derechos laborales y de organización sindical.

Esta es una sociedad donde el afecto no se manifiesta abiertamente más que en algunos sectores minoritarios:

- Miles de niños y niñas sufren castigos crueles y brutales de parte de sus familiares;
- En el campo, la mayoría de los varones y mujeres crecen sin haber recibido muestras de afecto más que durante los primeros años de su vida, y no vuelven a dar ni a recibir jamás una muestra de cariño;
- En algunas zonas se ven con indiferencia las muestras de afecto entre niñas y mujeres adolescentes, pero en casi todo el país se consideran inaceptables las manifestaciones de cariño entre niños y hombres adolescentes;
- Las muestras de afecto entre hombres solamente son aceptables en medio de una borrachera. Y aún así, suelen ser objeto de comentarios malévolos por parte de los amigos.

Esta es una sociedad donde hay que someter nuestra identidad masculina a continua prueba:

- Si uno no fuma, no es hombre;
- Si no bebe, no es hombre;
- Si no se sube al toro, no es hombre;
- Si el toro lo bota, no es hombre;
- Si llora, no es hombre;
- Si le ganan a los golpes, no es hombre;
- Si no acude a las prostitutas, no es hombre;
- Si no acepta tener relaciones sexuales con una mujer que no le gusta, no es hombre;

- Si no es capaz de vencer su miedo a la oscuridad, a la altura, a lo profundo, no es hombre;
- Si no logra levantar un saco de 180 libras, no es hombre;
- Si no es capaz de derribar un árbol a punta de hacha, no es hombre.
- Si no anduvo en la guerra, no es hombre;
- Si atiende a sus hijos, no es hombre;
- Si lava pañales, no es hombre;
- Si cocina, no es hombre;
- En algunas zonas, si tiene relaciones sexuales con otro varón, no es hombre si recibe penetración. Hay zonas donde quien penetra a otro hombre es visto como más macho.

La identidad masculina está constantemente a prueba. Hasta las mujeres dicen: “No parecés hombre”. Quiere decir, entonces, que hay un modelo oculto de masculinidad que sirve de referente constante para juzgar nuestra conducta. Aparentemente ese modelo oculto es diferente para cada sector, grupo, clase y casta. Pero tienen muchas cosas en común, y la primordial es que lo masculino equivale a lo poderoso.

Cualquier renuncia a las particulares formas de poder en el seno de cada grupo, clase o casta, se ve como un atentado o un resquebrajamiento de la masculinidad. Así pues, la identidad masculina resulta sumamente frágil.

Esa identidad masculina es parte de las otras identidades y las permea. La identidad de hijo, de padre, de campesino, de indígena, de finquero, de hacendado, de miembro de un partido, de miembro de una iglesia, todas están atravesadas por esos rancios estereotipos de masculinidad.

c. Tejido social y derechos inalienables

Esta es una sociedad donde las necesidades esenciales, que han sido definidas como derechos inalienables (en realidad todos los satisfactores de estas necesidades son derechos inalienables) no solamente no se promueven y no se respetan, sino que hay áreas en las que constantemente se atenta contra ellas.



La mayoría de la población no está organizada en función de sus intereses comunitarios, gremiales o del orden que sea, así que difícilmente se puede participar en la toma de decisiones a nivel local y menos aún a nivel nacional;

La libertad es una necesidad, y sus satisfactores son parte de nuestros derechos. Pero en nuestra sociedad:

- La mayoría de la población no ejerce su libertad porque no tiene opciones para escoger;
- No ejercemos nuestra libertad, puesto que nos imponen los mega salarios de los funcionarios públicos. La mayoría estamos en desacuerdo, y sin embargo, los funcionarios siguen tan campantes;
- Las y los niños, jóvenes y adolescentes, tampoco ejercen su libertad religiosa y espiritual. En muchas escuelas y universidades se impone la fe católica. Del mismo modo que se imponen imágenes de culto en calles y rotondas, y ceremonias católicas en actividades de la administración pública, pasando por alto el hecho de que según la Constitución el Estado es laico;
- Ni en la adolescencia ni en la adultez podemos ejercer libremente nuestra sexualidad. Los miedos, los prejuicios y los reglamentos atentan constantemente contra la libertad sexual y amorosa.

Esta es una sociedad donde el acceso al conocimiento está restringido:

- La mayoría de la población no tiene acceso a una formación educativa de calidad. Muchas niñas y niños están en multigrados, donde el personal docente trabaja bajo enorme presión;
- Los programas educativos son ajenos al medio biofísico, al ambiente, a la naturaleza en que las escuelas están ubicadas. Esto ocurre no solamente en las escuelas primarias, sino también en las universidades;
- El conocimiento de los pueblos indígenas es ignorado y en todas partes se irrespeta a sus representantes. Quienes más conocimiento y experiencia tienen del trópico húmedo son los mayangnas y los mizkitos, sin embargo, sus sukias² no forman parte de los procesos formativos del profesorado. Seleccionando personal para el Centro de Entendimiento con la Naturaleza (CEN), entrevistamos a tres técnicos forestales. La primera pregunta fue: ¿Por qué los árboles generalmente tienen

² Sukia es un hombre o una mujer que guía a la comunidad en asuntos de salud, espiritualidad y política.

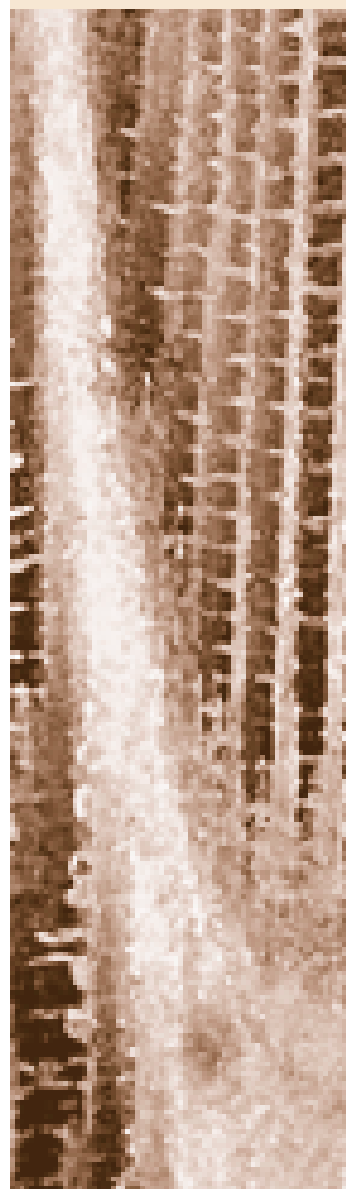
verdes sus hojas? Ninguno sabía. Cuando les preguntamos qué sabían sobre la clorofila, uno dijo que esa especie no la había estudiado.

En esta sociedad la creatividad es aún vista con recelo y poco aprecio:

- Hubo un tiempo en que se premiaba a las personas innovadoras, aunque fuese nada más en aspectos técnicos y de maquinaria. Ahora no hay reconocimiento público a quienes innovan, inventan y crean;
- En esta sociedad se premia la mediocridad, la sumisión y el acatamiento de los estereotipos más añejos;
- Se resalta la obediencia como virtud, en vez de resaltar la audacia y la creatividad.

En esta sociedad la **participación** es una palabra que todo el mundo aduce y con la que muchos teóricos de la clase política se llenan la boca. Sin embargo, en la práctica, ¿cuánta participación hay? ¿Y participación en qué?

- La mayoría de la población no está organizada en función de sus intereses comunitarios, gremiales o del orden que sea, así que difícilmente se puede participar en la toma de decisiones a nivel local y menos aún a nivel nacional;
- No hay muchos programas de fortalecimiento institucional de las organizaciones locales, territoriales o gremiales, ni espacios donde se encuentren con el gobierno municipal;
- Tampoco hay muchos programas que contribuyan a que los gobiernos municipales se descentralicen para que las comunidades decidan y ejecuten;
- La mayoría de la población no conoce los elementos jurídicos básicos: la Constitución, la ley de municipios, la ley de cooperativas, la ley de asociaciones, la ley de lo contencioso administrativo, la política de recursos hídricos, la política de ordenamiento territorial, la ley general del ambiente y los recursos naturales, por mencionar algunas. Así que, ¿cómo se puede participar si no se conocen nuestros derechos y obligaciones?



Pero el ocio es una necesidad esencial y es un derecho construir sus satisfactores, como el deporte, el arte, la conversación, la meditación, las caminatas a campo traviesa, escalar montañas, bailar... y todo aquello que el cuerpo y la imaginación nos concedan.

En esta sociedad el **ocio** puede ser mala palabra. Por eso se habla de gente ociosa, es decir, de gente que no trabaja. Y con esas ideas y otras por el estilo se desdeña a los mayangna y a los mizkitos calificándolos de “gente ociosa”, porque no talan la montaña para producir frijoles y maíz.

Pero el ocio es una necesidad esencial y es un derecho construir sus satisfactores, como el deporte, el arte, la conversación, la meditación, las caminatas a campo traviesa, escalar montañas, bailar... y todo aquello que el cuerpo y la imaginación nos concedan.

- La mayoría de los equipos de béisbol no tienen útiles. En Ayapal hacen guantes de botas viejas;
- La mayoría de las comunidades no tienen campos de deporte ni casas comunales, ni instructores en las diferentes formas del arte;
- La mayoría de las comunidades no tienen espacios de socialización, especialmente para adolescentes y jóvenes de ambos sexos, ni para mujeres ni para ancianos de ambos sexos;
- La mayoría de los músicos rurales son tan pobres que tienen enormes dificultades para renovar las cuerdas de sus instrumentos.

Muchos fueron los hombres que se aplicaron a llenar la tabla de necesidades humanas esenciales, y el resultado es lo que acaban de leer. La columna de las acciones quedó parcialmente contenida en la III sección de este libro que lleva por título “Tendencias al Cambio”.

*Me miro cada día en el espejo horadado
- el que permite verse y ver el mundo -
Y no me reconozco.
¿Esta luz opaca que proyecto
es la misma luz que ...de donde provengo?*

*¿Qué me han hecho y qué me he hecho?
¿A cuántos abusos no he sobrevivido?
¿A cuántas soledades no me he sobrepuesto?
¿Cuántos llantos no he llorado solo
y cuántas veces no me di esperanza?*

*¿Qué he hecho yo contra la luz y la alegría?
¿Cuántas veces no he convertido este pene
en muleta, telescopio, cuchillo y lenguaje?
¿Cuántas veces no multipliqué la soledad,
el abuso y la locura?*

*He de devolver a mi luz el brillo
de la luz de que provengo.
He de devolverle a mi cuerpo la risa,
la ternura, la curiosidad, la solidaria fraternidad,
la espalda recta, las manos creativas y la mirada limpia.*

*¿No estamos hechos de luz más allá de la apariencia?
He de llegar al corazón del Universo.*





Foto: Douglas Stuart Almendárez

La construcción de las masculinidades

*"C*uando yo era chiquito mi papá y mi mamá vivían juntos. Pero ella no era su señora, porque él ya tenía su señora formal. Vivíamos en una de las fincas que él tenía. Éramos varios hermanos, yo soy el menor. Mire, mi vida era horrible. Día y noche él me pegaba, me humillaba, me decía cosas espantosas que no son para decírselas a un humano. No hombre, eso era horrible. Y así fui creciendo en esa situación. Ya cuando crecí fue peor la cosa. Para él yo todo lo hacía mal. Todo. Así que cuando ya no aguanté y vi que medio me podía defender, le dije que me iba a ir con la Contra. Él era sandinista, ve, así que por eso yo me quería ir con la Contra. Yo me dije: "Nadie me va a tratar tan mal como me tratan aquí en la casa". Y me fui. Busqué cómo perderme. La cosa es que llegué a las tropas de la Contra. Me hicieron pasar pruebas. Era duro. Imagínese, pasar la prueba era matar, así nomás, sin asco. Pero era mejor que estar en mi casa. Y mire, ya no le guardo rencor. ¿Para qué? Pero cuando lo miro se me enciende la sangre. Y lo saludo con respeto. No, si a veces quisiera matarlo. Pero, ¿cómo matarlo sin que pague todo lo que me hizo sufrir?"

O. R.

1. Algunos elementos históricos

En la conformación histórica de nuestra sociedad hubo varios actores esenciales: los españoles y españolas, indígenas de diferentes naciones y con culturas diversas, los ingleses, y luego la gente venida de África -esclavos, cimarrones o libertos-, los emigrantes europeos de principios de siglo, la Iglesia jerárquica y las órdenes religiosas con grupos disidentes del papado. En la conformación colonial se impuso la cosmovisión española, y con ella, una forma de percibir, construir y practicar la masculinidad.

*En esa sociedad,
en general, el
trabajo de las
manos se
consideraba
despreciable, a
causa de la
estratificación
social existente.*

Los españoles procedían de una sociedad en la que se estaba estableciendo la monarquía absoluta por sobre los pequeños reinos y principados, vencedores de la guerra contra los moros, pero con graves dificultades económicas y muchos conflictos no resueltos ni transformados, como el conflicto entre cristianos viejos y cristianos nuevos, entre castellanos y gentes de otros reinos muy recientemente subordinados a Castilla y Aragón.

En esa sociedad, en general, el trabajo de las manos se consideraba despreciable, a causa de la estratificación social existente: la nobleza dueña de tierras y derechos sobre pueblos y vasallos, la Iglesia y el clero dueños también de numerosos bienes y privilegios, la pequeña nobleza, la burguesía naciente, los artesanos y los siervos.

Con rarísimas excepciones, como fue el caso de Colón, los primeros españoles que llegaron a América no eran miembros de las clases y castas instruidas, no debatían temas como el sistema ptolemaico, sino que eran porquerizos, mercenarios, marineros iletrados -aunque seguramente bastante informados sobre los avances de la navegación-, y escribanos. Gente sin título nobiliario, sin fortuna, sin educación, que buscaba aventura, oro, posesiones y títulos nobiliarios con los cuales acceder a los derechos y privilegios correspondientes a los grupos hegemónicos de España. Anhelaban un título de nobleza con el cual fundar y legitimar su linaje.

Muy de otra índole fueron los frailes franciscanos y dominicos, primero, y más tarde los jesuitas, que a raíz de sus conflictos con el papado y con la tendencia ya hegemónica de una economía basada en el dinero, andaban a la búsqueda del reino de Dios, inspirados por los escritos de San Agustín y de Joachim de Flores. Cabe notar que muchos de sus conflictos con el papado y con las riquezas desaparecieron rápidamente.

“En 1620, el convento de Santo Domingo de Comitán fundó estancias (fincas) en ‘tierras abandonadas por los indios’, en Tzotzocoltenango, Tzimol, Chejel, Comalapa y Chiapa. Despojaron a los milperos de sus tierras de humedad en el valle de Cutilinoco y Macatapana, extensa región conocida desde entonces como La Frailesca, y se hicieron de fértiles extensiones en la cañada de Ocosingo. En 1584, el obispo Fray Pedro de Feria concedió también a los dominicos algunos pueblos en que se sirviesen y sustentasen, entre ellos tres pueblos Zoques del valle de Cintalapa...”.

“La orden de Santo Domingo devino pronto el más próspero hacendado gracias a una importante acumulación de tierras en los lugares más fértiles, en las plantaciones recuperadas para la Corona, y en un capital que se acrecentó en el dinero que las Cajas de Comunidad, controladas por ellos en los pueblos, desviaban hacia obras pías, instrucción religiosa y musical, cofradías, servicios y diezmos. Sus haciendas ganaderas, cuya población de cabezas aumentaba al mismo ritmo con que se despoblaban los parajes indios, ocuparon con fuerza el alto Grijalva, Copanahuastla y el río San Vicente, Chiapa, la Frailesca y Ocosingo (...) la ampliación de los ingenios de azúcar (...) la introducción de esclavos negros (...) y el control de algunas rutas comerciales de una arriería en crecimiento. Maíz, trigo, textiles, azúcar, algodón y cacao, y posteriormente añil y cochinilla, deben mucho a la industriosisdad de un espíritu misionero iniciado en la ‘defensa de los indios’ y devenido con los años factor de acumulación, ganancia y explotación... (Resistencia y Utopía, Antonio García de León).

Los caballos que se trajeron eran para los jefes de la guerra. Así que a caballo los jefes y a pie los más, el pequeño ejército ansioso de riquezas y títulos se encontró con que podía, como vencedor, ejercer privilegios semejantes a los que tenían los caballeros con fortuna en su tierra de origen.

“Pónenles a los indios, amén de lo que padecen por servir y contentar al español que los tiene encomendados, en cada pueblo un carnicero o verdugo cruel, que llaman estanciero o calpixque, para que los tenga debajo de la mano y haga trabajar y hacer todo lo que quiere el amo, o encomendero. Éste los azota y apalea y empringa con tocino caliente. Éste los aflige y atormenta con los continuos trabajos que les da. Éste les viola y fuerza las hijas y mujeres, y las deshonorra usando mal dellas, y éste les come las gallinas, que es el tesoro mayor que ellos poseen...”. (Remesal. Archivo de Indias).

La violencia era el instrumento clave para conseguir el ejercicio de esos privilegios, y para justificarla, se denigraba lo más posible al Otro (las y los indígenas) hasta convertirlos en seres contra quienes el asesinato era poco menos que un deber moral. A veces se les denigraba porque no hablaban la misma lengua, porque no usaban vestimenta europea, y en muchos casos, por tener actividades sexuales que, según las enseñanzas de la Iglesia y el patriarcado español, eran inapropiadas.



*Como raza nueva, los
mestizos en general
somos el resultado de
un acto de violencia en
ese espacio lacerado
por crueles diferencias.*

*Gran mierda vivir en Taguzgalpa
La tierra minera de los cristianos
Donde trabajando se muere
Donde se muere trabajando.
Antes volvíamos a nuestras casas
A nuestra agua transparente
A nuestro hijo pequeño.
Ahora, morimos sin vida.*

Canto nicaragüense

Y con los caballos y las espadas, con una forma de guerrear sin convenciones, con castigos de gran crueldad y una inmensa capacidad para la traición, la astucia y la violencia, aterrizaron y vencieron a las naciones indígenas.

En el trajín de descubrir y conquistar se encontraron con grupos nómadas selváticos que trataban de dejar una huella leve sobre la faz de la tierra, y

también con grupos constructores de ciudades ciclópeas que parecían querer establecer con ellas señales grandiosas, visibles desde el espacio exterior.

Pero unos y otros eran el enemigo. Así que a unos por la desnudez, a otros porque no entendían la lengua, a otros porque obcecadamente defendían su tierra y su libertad, a otros por sus costumbres sexuales y a otros por sus rituales sangrientos, a todos se les identificó como enemigos que debían ser vencidos.

Y a pesar de las alianzas y los matrimonios momentáneos entre algunos capitanes y mujeres de lo que se podría considerar la nobleza local, se estableció lo indígena como lo más bajo en la escala de valores.

En el *Diario de Colón* se habla de indígenas asesinados por cometer actos contra natura, justo en la desembocadura del río Grande de Matagalpa, llamado *río del desastre*. Algunas de esas costumbres todavía se pueden ver en las fiestas de San Jerónimo, en Masaya. Es preciso notar que si bien paulatinamente la cruz ha ido perdiendo fuerza en el discurso y en la simbología de los grupos dominantes, el caballo de raza se convierte cada vez más en un símbolo hegemónico de estatus.

Sevilla era la ciudad más grande de Europa en la época de la conquista. Tenía cincuenta mil habitantes y era sumamente sucia. En contraste, Tenochtitlán metropolitana tenía unos quinientos mil habitantes, y, según los propios cronistas españoles, era de una limpieza deslumbrante.

Teotihuacán era aún más grande, y ciudades como Tikal y Piedras Negras siguen maravillando. Miles de naciones indígenas permanecieron en la selva. Muchas de ellas fueron conquistadas hasta mediados de este siglo.

Los herederos de los milenaristas franciscanos, Fray Bartolomé de Las Casas y las misiones jesuíticas, aunque contribuyeron notablemente a eliminar la esclavitud de los y las indígenas, no pudieron persuadir a los otros de que el mundo indígena selvático era el Reino de Dios en la tierra, y abrieron además las puertas a la mercantilización de mujeres y hombres de África.

Se estableció, pues, en la mayor parte del nuevo mundo un espacio de guerra y postguerra con conquistadores y conquistados, vencedores y vencidos, privilegiados y descartados, un espacio en el que además, por las circunstancias, *los unos no podían existir sin los otros*.

No venían mujeres entre los españoles, y una de las más antiguas costumbres de la guerra es que el vencedor tiene derecho al pillaje de los bienes y a las mujeres de la nación vencida. Los cronistas mencionan una y otra vez la belleza de las mujeres desnudas o levemente vestidas, que tenían andar de reinas. Las mujeres fueron usadas y abusadas, y perdieron su majestad.

Como raza nueva, los mestizos en general somos el resultado de un acto de violencia en ese espacio lacerado por crueles diferencias. La imagen masculina dominante se estableció teniendo como componentes:

- El caballo (real o potencial);
- El poder de dominio sobre otros;
- La violencia para con los débiles, los dominados y los vencidos;
- El deseo sexual que se justifica en sí mismo;
- El uso sexual de mujeres indígenas;
- El rechazo o la destrucción de todo lo que se considerara ajeno a las normas españolas;
- La violencia frente a cualquier ofensa que pudiera poner en duda su hombría, su honor o su poder;



*Todavía hoy esa es
la imagen más
común del padre:
un ser ausente o
violento, poco
confiable, a quien
respetamos o
miramos con temor
y a quien no
amamos.*

- La seducción galante para conseguir a las mujeres pertenecientes al estamento del poder;
- El desprecio al trabajo de las manos;
- La desacralización y la explotación de la naturaleza.

Quien esto hacía, quien ejercía esta forma de masculinidad, ya no era un pobre diablo de la España peninsular, sino un abanderado de Cristo en la conquista, en la evangelización o en la aniquilación de los salvajes idólatras, un descubridor de grandes tesoros, un conquistador de ciudades, de tierras desconocidas, un engrandecedor del imperio español para que en sus territorios no se ocultara jamás el sol, el generador de una nueva raza humana: los mestizos, los misti, los ladinos.

Esto estableció al hombre español en las colonias. Con el paso del tiempo, españoles y criollos le pusieron guante blanco al violador y destructor, lo mandaron al extranjero a estudiar y lo hicieron empresario o político, o las dos cosas. Lo refinaron. La violencia crasa pasó a ser en ellos un instrumento más estructural y menos obvio. La dominación pasó a ser hegemonía. La división del mundo en vencedores y vencidos es el principio fundacional de nuestra sociedad.

¿Cómo puede ser que países con historia diferente tengan el mismo resultado?. ¿Por qué el machismo del sur de los Estados Unidos es muy semejante al nuestro?.

La respuesta está en que tanto Estados Unidos como nosotros fuimos colonias, ambos países hicimos la independencia, en ambos países había un grupo hegemónico de origen blanco y europeo, de religión cristiana y con un momento político semejante, y había grupos dominados: indígenas y negros. El imperio se fundó sobre el abuso, la exclusión, la discriminación y la imposición sobre quienes no eran blancos ni cristianos. Recordemos que la lucha por los derechos civiles de las y los negros estaba en su punto álgido en 1960. Y todavía hoy en día negros e indígenas sufren discriminación y exclusión. Más allá de las diferencias, el principio actuante es igual.

Para llegar al macho ladino, mestizo, descendiente de los violadores de indígenas, pasó casi un siglo. Rechazados los mestizos por ambos grupos, indígenas y españoles, los ladinos, creciendo en número rápidamente y teniendo la dudosa ventaja de la rabia, se convirtieron en el peor enemigo de los indígenas y en el dechado de ese fenómeno que llamamos machismo.

Se apropiaron los mestizos de todos los rasgos y actitudes del conquistador español, pero desde la situación de desprecio y rechazo sufridos por no ser como el padre (español), ni tener sus privilegios, y por la bastardía que le negaba todos los derechos en una sociedad donde ser hijo bastardo era una marca denigrante para toda la vida.

*“Dice Carlos Fuentes que los latinoamericanos son todos hijos de puta porque son mis hijos. Pero yo no fui ni puta ni traidora. ¿Quién me defendió cuando era niña y fui regalada? ¿Quién sostuvo mi mano cuando fui violada por Hernán Cortés? ¿Quién limpió la sangre de mi sexo? Hombres me regalaron. Hombres me dieron la espalda. Los latinoamericanos son hijos de cabrones.
(Entrevista a La Malinche. Deena Metzger).*

Todavía hoy esa es la imagen más común del padre: un ser ausente o violento, poco confiable, a quien respetamos o miramos con temor y a quien no amamos; en agudo contraste con la madre, sufrida, trabajadora, cuidadora de su prole -madre hay una sola-, a quien no respetamos ni vemos con temor. Quizás porque en una sociedad fundada sobre el abuso contra las mujeres y los pobres, las funciones extrafamiliares tienen más peso social que las familiares.

Imposibilitados para asumir cargos importantes a pesar de tener padre español, se dedicaron al comercio, y como el comercio tiene como único Dios al dinero, aprendieron con rabia a despreciar todo lo sagrado de los indígenas y apreciaron la religión cristiana como símbolo de poder y prestigio. Como en todas las colonias, el oprimido quiso ser colonizador.

Cuando tuvo plata pudo inscribir o comprar tierra, y al no tener vínculos sagrados con ella, se convirtió en utilizador de la violencia contra peones indígenas y mujeres, y contra la Naturaleza. La mención de la rabia no es un recurso literario.



*Destruimos las
fuentes de agua y
usamos las ganan-
cias para mostrar
los lujos que sólo el
dinero da. Desde el
caballo de raza
hasta la toyota.*

Debemos recordar los niveles de violencia que caracterizaron la conquista y la colonia, la esclavitud primero y la mita después, los castigos, las torturas y las ejecuciones públicas. El robo y la usurpación por medio de decretos contra las comunidades indígenas y el trabajo forzado para las obras públicas en 1879 fueron tan violentos que en 1881 se produjo la guerra de los Matagalpas contra el gobierno central. En la década de 1980 los pueblos mizkitos fueron bombardeados, y se desplazó a mayangnas y mizkitos. En la década de 1990 se otorgaron enormes concesiones en detrimento de sus territorios y derechos. Los conflictos continúan hasta hoy entre los pueblos indígenas que reclaman sus derechos ancestrales, la población mestiza que invade terrenos indígenas y gestiona títulos supletorios ilegales, y las autoridades mestizas que entregan esos títulos supletorios o apoyan la invasión de tierras indígenas.

De una entrevista realizada a un alto funcionario del Ministerio de Gobernación de Nicaragua en 1997 :

¿Cuál es la política oficial hacia los Mizkitos, los Mayangnas y los Creole en la Costa Caribe?

La verdad es que no hay política oficial. Lo que estamos esperando es que los campesinos empujen y empujen a todos esos negritos hasta echarlos al mar. Después podemos repartir la tierra.

Durante mucho tiempo toda esa violencia contra los pueblos indígenas se tradujo en desprecio de los criollos hacia todos los que tenían algo de indígenas: los mestizos. Aún hoy se desprecia lo jincho, y hay música, colores, ropas y hablados jinchos. Los mestizos aprendieron a despreciar su parte indígena. Esto, junto a la imposibilidad de acceso a privilegios por derecho paterno, fue suficiente para generar rabia.

La rabia puesta de manifiesto contra la Naturaleza está íntimamente relacionada con la impotencia. Por una parte, le pedimos a la tierra que nos dé lo que queremos, aunque su vocación no sea esa. Por otra parte, al hacerlo, vamos eliminando las posibilidades de una buena calidad de vida. Queremos que la tierra nos dé acceso a la riqueza y al poder para dominar a otras y otros. Destruimos los bosques para capitalizarnos, y los convertimos en potreros y cafetales. Destruimos las fuentes de agua y usamos las ganancias para mostrar los lujos que sólo el dinero da. Desde el caballo de raza hasta la toyota.

Queremos acceder a todo lo que la T.V. nos presenta como una maravillosa zanahoria para que transitemos por el camino del desarrollo sostenido y el mercado libre. Y no queremos saber que la riqueza de Europa y Estados Unidos tiene como base la explotación de otros pueblos, que fueron vendidos como esclavos, se les impusieron trabajos forzados, se les cobraron impuestos, se les arrebató el oro, la plata, los diamantes, los rubíes, se les arrebató la libertad y muchos de sus elementos culturales, todo ello por medio de una violencia brutal. Ya fuera Viet-Nam, o Congo, o Angola, o Argelia, o Sudáfrica, o todos los países de América Latina.

Reclamo de un descendiente de los vencidos

Aquí pues yo, Guaicaipuro Cuatemoc, he venido a encontrar a los que celebran el encuentro. Aquí pues yo, descendiente de los que poblaron la América hace cuarenta mil años, he venido a encontrar a los que la encontraron hace solo quinientos años.

Aquí pues, nos encontramos todos. Sabemos lo que somos, y es bastante. Nunca tendremos otra cosa.

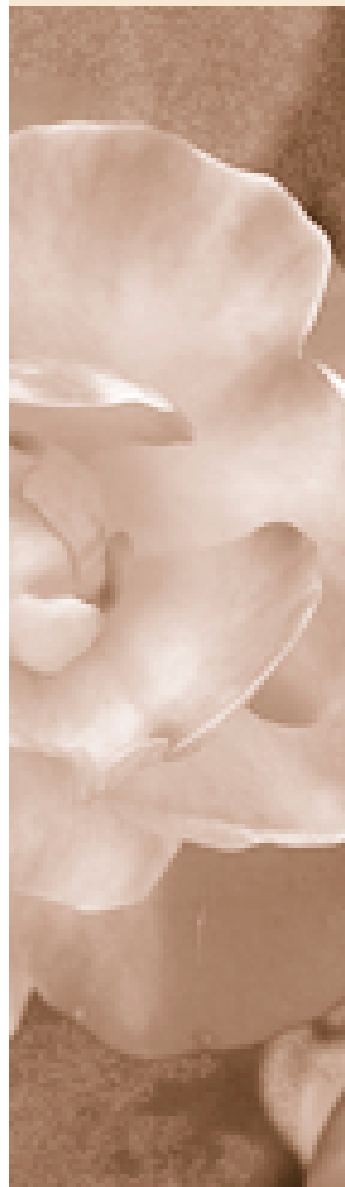
El hermano aduanero europeo me pide papel escrito con visa para poder descubrir a los que me descubrieron. El hermano usurero europeo me pide pago de una deuda contraída por Judas, a quien nunca autoricé a venderme.

El hermano leguleyo europeo me explica que toda deuda se paga con intereses, aunque sea vendiendo seres humanos y países enteros sin pedirles consentimiento.

Yo los voy descubriendo.

También yo puedo reclamar pagos y también puedo reclamar intereses. Consta en el Archivo de Indias, papel sobre papel, recibo sobre recibo y firma sobre firma, que solamente entre el año 1503 y 1660 llegaron a Sanlúcar de Barrameda 185 mil kilos de oro y 16 millones de kilos de plata provenientes de América.

¿Saqueo? ¡No lo creyera yo! Porque sería pensar que los hermanos cristianos faltaron a su séptimo mandamiento. ¿Explotación? ¡Guárdeme Tonantzin de figurarme que los europeos, como Caín, matan y niegan la sangre de su hermano! ¿Genocidio? Eso sería dar crédito a los calumniadores,



Sobre esta base, y aplicando la fórmula europea del interés compuesto, informamos a los descubridores que nos deben, como primer pago de su deuda, una masa de 185 mil kilos de oro y 16 millones de plata, ambas cifras elevadas a la potencia de 300.

como Bartolomé de las Casas, que califican al encuentro como destrucción de las Indias, o a ultrosos como Arturo Uslar Pietri, que afirma que el arranque del capitalismo y la actual civilización europea se deben a la inundación de metales preciosos!

¡No! Esos 185 mil kilos de oro y 16 millones de kilos de plata deben ser considerados como el primero de muchos otros préstamos amigables de América, destinados al desarrollo de Europa. Lo contrario sería presumir la existencia de crímenes de guerra, lo que daría derecho no sólo a exigir la devolución inmediata, sino la indemnización por daños y perjuicios.

Yo, Guaicaipuro Cuatemoc, prefiero pensar en la menos ofensiva de estas hipótesis. Tan fabulosa exportación de capitales no fue más que el inicio de un plan Marshalltezuma, para garantizar la reconstrucción de la bárbara Europa, arruinada por sus deplorables guerras contra los cultos musulmanes, creadores del álgebra, la poligamia, el baño cotidiano y otros logros superiores de la civilización.

Por eso, al celebrar el Quinto Centenario del Empréstito, podremos preguntarnos: ¿Han hecho los hermanos europeos un uso racional, responsable o por lo menos productivo de los fondos tan generosamente adelantados por el Fondo Indo-Americano Internacional? Deploramos decir que no.

En lo estratégico, lo dilapidaron en las batallas de Lepanto, en armadas invencibles, en terceros reichs y otras formas de exterminio mutuo, sin otro destino que terminar ocupados por las tropas gringas de la OTAN, como en Panamá, pero sin canal.

En lo financiero, han sido incapaces, después de una moratoria de 500 años, tanto de cancelar el capital y sus intereses, cuanto de independizarse de las rentas líquidas, las materias primas y la energía barata que les exporta y provee todo el Tercer Mundo.

Este deplorable cuadro corrobora la afirmación de Milton Friedman según la cual una economía subsidiada jamás puede funcionar, y nos obliga a reclamarles, para su propio bien, el pago del capital y los intereses que tan generosamente hemos demorado todos estos siglos en cobrar.

Al decir esto, aclaramos que no nos rebajaremos a cobrarles a nuestros hermanos europeos las viles y sanguinarias tasas del 20 y hasta el 30 por ciento de interés, que los hermanos europeos le cobran a los pueblos del Tercer Mundo.

Nos limitaremos a exigir la devolución de los metales preciosos adelantados, más el módico interés fijo del 10 por ciento, acumulado sólo durante los últimos 300 años, con 200 años de gracia.

Sobre esta base, y aplicando la fórmula europea del interés compuesto, informamos a los descubridores que nos deben, como primer pago de su deuda, una masa de 185 mil kilos de oro y 16 millones de plata, ambas cifras elevadas a la potencia de 300.

Es decir, un número para cuya expresión total serían necesarias más de 300 cifras, y que supera ampliamente el peso total del planeta Tierra. Muy pesadas son esas moles de oro y plata. ¿Cuánto pesarían, calculadas en sangre?

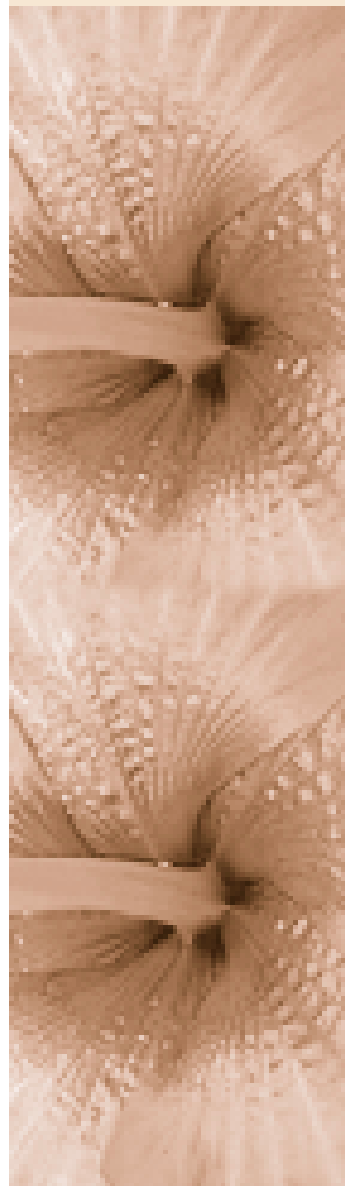
Aducir que Europa, en medio milenio, no ha podido generar riquezas suficientes para cancelar ese módico interés, sería tanto como admitir su absoluto fracaso financiero y/o la demencial irracionalidad de los supuestos del capitalismo.

Tales cuestiones metafísicas, desde luego, no nos inquietan a los indios americanos. Pero sí exigimos la firma de una Carta de Intención que discipline a los pueblos deudores del Viejo Continente, y que los obligue a cumplir su compromiso mediante una profunda privatización o reconversión de Europa, que les permita entregárnosla entera, como primer pago de la deuda histórica.

***Discurso de Guaicaipuro Cuatemoc
ante los miembros del Parlamento Europeo
Bruselas 2002***

Los mestizos aprovecharon cada momento y cada política para sobrevivir como grupo y avanzar socialmente, aún sin crear, aparentemente, organizaciones de carácter étnico, pero sí de carácter gremial.

Las cosas le fueron más fáciles con la apertura de escuelas, colegios y universidades. Ha sido, como grupo étnico, realmente un ejemplo de capacidad para sobrevivir, aliándose con los poderosos y contribuyendo, por omisión o por acción, a la ruina de los pueblos indígenas donde tenía su raíz materna.



Las castas se establecieron firmemente en el habla cotidiana. Todavía sobreviven dichos como "Qué lindo el niño, lástima que sea negrito". Y en comunidades del norte de Nicaragua he oído decir muchas veces: "La fulanita es chela, vale para mejorar la raza".

El machismo mestizo como estructura social, como valor, como forma de vivir y apreciar la masculinidad, como ideología para ver el mundo y la vida entera, se estableció teniendo como componentes la frustración, el odio, el auto desprecio y la percepción impuesta por los colonizadores españoles de que la autoestima sólo era posible con violencia, poder político, color blanco, cultura europea y dinero. Por lo tanto, a través del prisma del machismo autoestima y etnicidad indígena son incompatibles.

El aumento de la propiedad individual de la tierra por sobre los derechos indígenas, -conflicto que sigue avanzando en la Costa Atlántica y reaparece eventualmente en la zona occidente-, permitió la difusión territorial de este machismo que, al mismo tiempo, no podría haber existido sin él. Este machismo toma algunas nuevas características en los medianos y pequeños productores, en los ganaderos, en los pioneros viejos y en los nuevos avanzadores de la frontera agrícola, es decir, conforme a las características de la tierra, que ha sido y es un factor fundamental de poder durante varios siglos.

Los mestizos que se convirtieron en artesanos permanecieron en ámbitos urbanos donde, a pesar de todo, la influencia de las comunidades indígenas fue poderosa, hasta 1879, y, al tener más posibilidades de organizarse, formaron parte de las cofradías indígenas. Con ellas celebraron las fiestas de los santos del pueblo, mezclando lo que a pesar de todo seguían heredando de sus madres y de las comunidades a las que ellas pertenecían, y lo que asumieron del mundo español en versión local.

Desde esta perspectiva es sumamente esclarecedor leer *El Güegüense*:

Las castas se establecieron firmemente en el habla cotidiana. Todavía sobreviven dichos como "Qué lindo el niño, lástima que sea negrito". Y en comunidades del norte de Nicaragua he oído decir muchas veces: "La fulanita es chela, vale para mejorar la raza". O "Yo no soy indio, yo sé leer. Fulano sí es indito de viaje". O, cuando uno no sabe manejar algún aparato: "Parecés indio".

De este proceso han surgido numerosos dichos:

"A los pendejos ni Dios los quiere".

"El que manda, manda".

“Con la plata baila el perro”.

“Dios hizo a los vivos para que vivieran de los pendejos”.

En general estas cofradías establecieron un machismo con características muy particulares, mucho más influido por el mundo indígena, perceptible en los Toro-Venados de Masaya y en todas las fiestas donde la danza, el mostrarse en público en movimiento estructurado, es cosa de hombres, al mismo tiempo que las mujeres ejercen una influencia importante en la producción y la comercialización.

El fenómeno de la fiesta de San Jerónimo, con el Toro-Venado, no niega necesariamente la persistencia del patriarcado y del machismo. El que miles de hombres se vistan de mujer durante los bailes y tengan relaciones con otros hombres al calor de los tragos, y el que miles de hombres abiertamente transexuales psíquicos se unan a la fiesta, no elimina al machismo como referente general. La violencia que se suele producir durante las celebraciones es un indicador fehaciente. Sin embargo, es un fenómeno digno de estudio el que se mantenga esta fiesta con sus características de ruptura de todas las reglas, a pesar de los intentos que el FSLN hizo en la década de 1980 por “adecentarla” y darle un cariz de símbolo de la resistencia de las y los vencidos contra la dominación.

Por ese machismo hegemónico y por las condiciones en que se estructuró, ser vencido en la guerra o en luchas de poder político, o de tierras o de sexo, se convirtió en equivalente a ser indio o a ser mujer.

Ser dueño de gentes, tierras, casas y ganados requirió violencia. Quien no fuera capaz de usar la violencia para establecer o mantener poder, personalmente o a través de matones, era visto como un afeminado. Una parte de la oligarquía, las viejas familias criollas, se habían refinado y creían su poder incontestable, así que según los mestizos se ablandaron, se afeminaron. Paulatinamente los mestizos vieron llegada la posibilidad de establecer su propia hegemonía. Por eso surge el partido liberal, con resabios de la revolución francesa y de la masonería.

La violencia había sido usada de modo generalizado por quien se considerara varón y quisiera poseer bienes que lo salvaran de la dominación, y luego quedó justificada por el fin perseguido: el poder. Y poder significa la



El machismo funciona para nosotros como una ideología, esto es, como un sistema de ideas y valores para interpretar la realidad.

ejecución del propio deseo y de la propia ambición, y según una interpretación generalizada de la Biblia -que actualmente algunos teólogos y eclesiásticos procuran cambiar- el poder viene de Dios y Dios se lo otorga al hombre.

También es preciso recordar que a los pueblos indígenas se les reconoció su humanidad mucho después de la conquista, sin embargo, no se les reconoció libre albedrío. Así que cuando se hablaba de hombre se quería decir cristiano, europeo y blanco.

“...Una de las instituciones implantadas en América fue el latifundio, es decir, la extensa propiedad agrícola que aún sobrevive disfrazada con nombres modernos: hacienda, estancia, rancho. Parte del conservatismo rural y del estilo de vida en las villas americanas tuvo herencia medieval. El sistema económico, el código del honor, la filosofía escolástica y el fanatismo religioso, celosamente resguardado por la inquisición, recordaban al Medioevo...”. “El desprecio a la actividad manual, tan arraigado en Europa entre la nobleza, se establece fuertemente en América...”. (Antonio García de León: Resistencia y utopía).

“La estructura cerrada piramidal, la intolerancia religiosa, la intensificación de la hipocresía, y la propaganda en gran escala, contribuyen a crear, con los años, el mito de la ausencia de prejuicio y discriminación racial en América Latina... La primacía del hombre en el mundo hispánico ha preservado la antigua organización social conocida como el patriarcado. El varón jefe de una familia ejerce su autoridad despótica en su familia y en sus parientes lejanos del mismo linaje. (...) Los jefes políticos latinoamericanos tienden a ejercer una especie de patriarcado sobre sus correligionarios, como si todos le debieran el respeto y la veneración que le rinden sus familiares...”. (Eugenio Chang: Latinoamérica: su civilización y su cultura).

2. Machismo, ideología y poder

Una ideología es un sistema de ideas y valores que funciona como una forma de percibir e interpretar la realidad. Hay ideologías que tratan de interpretar la totalidad del sistema social, mundial, nacional, o sectorial. Cuanto más objetiva sea la ideología y más apegada al conocimiento científico, más cercana será la interpretación a la realidad.

Nuestra masculinidad ha sido construida como machismo, es decir, como exacerbación de algunas características propias del comportamiento de los conquistadores y los grupos dominantes. El machismo funciona para nosotros como una ideología, esto es, como un sistema de ideas y valores para interpretar la realidad.

Desde ese sistema y a través de él percibimos, imponemos, practicamos y damos continuidad a los estereotipos de lo que es ser hombre y lo que no es, lo que es masculino y lo que no es, lo que nos está prohibido y lo que nos es propio por nuestra condición de hombres. Desde ese sistema percibimos y establecemos las relaciones familiares y extrafamiliares, la relación con el mundo y la percepción de nuestro papel en él. Desde ese sistema tenemos miedos y los conjuramos, buscamos la felicidad y obtenemos como resultado la sociedad que tenemos.

Así como hay mucha diversidad en nuestra sociedad, asimismo hay diferentes énfasis en ese sistema, según sea la zona geográfica y la historia particular del grupo al que se pertenece. Por otra parte, también hay cambios debidos a la dinámica poblacional y de comunicación.

Ese machismo que surge del encuentro entre la cultura patriarcal peninsular hegemónica y la multiplicidad de culturas precolombinas que iban desde lo patriarcal a lo ginecocéntrico, establece una forma básica de relacionarnos entre hombres, entre hombres y mujeres, entre hombres y niños, entre hombres y el lugar donde vivimos, entre hombres y creaciones de la imaginación, entre hombres y formas de ser y vivir y verse y ver a otros.

Tomando en cuenta esta perspectiva podemos analizar mejor la cantidad de veces que: nos hemos hecho la guerra, las veces que hemos aspirado a formar parte del gobierno para enriquecernos o facilitarnos la riqueza; las ocasiones en que hemos formado parte del gobierno y nos hemos enriquecido; que hemos traficado influencias por el gusto de tener poder; que hemos permitido que funcionarios de gobierno adquieren ganancias ilícitas e inmorales; hemos despreciado a quien mantiene su honestidad; hemos hecho todo lo posible por controlar lo que nos parece importante; hemos destruido o tratado de destruir personas y acciones porque no podemos controlarlas; hemos hablado sin cesar de nuestra decepción por los líderes y dirigentes políticos para mantenerlos luego en su lugar; hemos hecho



*Los indígenas son un
estorbo porque por
cultura o por pobreza
no son los mejores
consumidores de tanta
cosa que se produce
hoy en día para
felicidad de los
manejadores de
basura.*

insuficientes esfuerzos por organizarnos y construir las condiciones básicas de una sociedad sana, tolerante, pacífica; hemos utilizado para nuestro beneficio todas las influencias a nuestro alcance; hemos usado las leyes a nuestro favor y las hemos quebrantado cuando no están a nuestro favor; hemos condenado a diversas personas por su conducta supuestamente reñida con las sanas costumbres y nos hemos guardado en secreto nuestras propias faltas; y con admirable constancia solemos atribuir a otros la responsabilidad de nuestros errores y problemas.

Este comportamiento revela una tendencia a actuar como si no hubiera futuro, como si no importara nuestro país, ni todos nosotros como grupo humano, como si sólo importaran el poder y sus beneficios.

Dado que el poder es el objeto de deseo fundamental y la pulsión cultural más poderosa, sea en dinero o en estatus político, es comprensible que la cultura hegemónica desprecie las culturas indígenas, el ser indio, y la relación entre indígenas y Naturaleza. A fin de cuentas, indígenas y Naturaleza han sido derrotados (aparentemente) por los intereses económicos y por la tecnología industrial y militar.

Y aunque se hable hoy de sostenibilidad y haya mayor preocupación por el futuro de la humanidad y del planeta, los impulsores de la globalización informativa, de los tratados de libre comercio y de las ansias de bienestar y producción y consumo sin límites, siguen viendo a los indígenas como un estorbo y a la Naturaleza como un mero conjunto de mercancías.

Fue por eso que los gobiernos de Zelaya y de Somoza repartieron tierras indígenas entre mestizos y emigrantes extranjeros y declararon como nacionales tierras que pertenecían a esos pueblos ancestrales. Y por eso mismo el gobierno sandinista obligó a los pueblos indígenas a un éxodo sin precedentes.

El objetivo ha sido y sigue siendo “incorporar la Mosquitia” al dudoso progreso de las naciones, o acrecentar las exportaciones de materia prima y aumentar el PIB, o proletarizar a los indios -considerados perezosos- con el pretexto de la guerra. Así que en nombre de la modernización primero, del crecimiento económico después y de la justicia social, la libertad y la revo-

lución de los pobres durante el gobierno sandinista, y ahora una vez más por el desarrollo, siempre se ha atacado a los pueblos que son dueños legítimos, legales y morales de gran parte de Nicaragua.

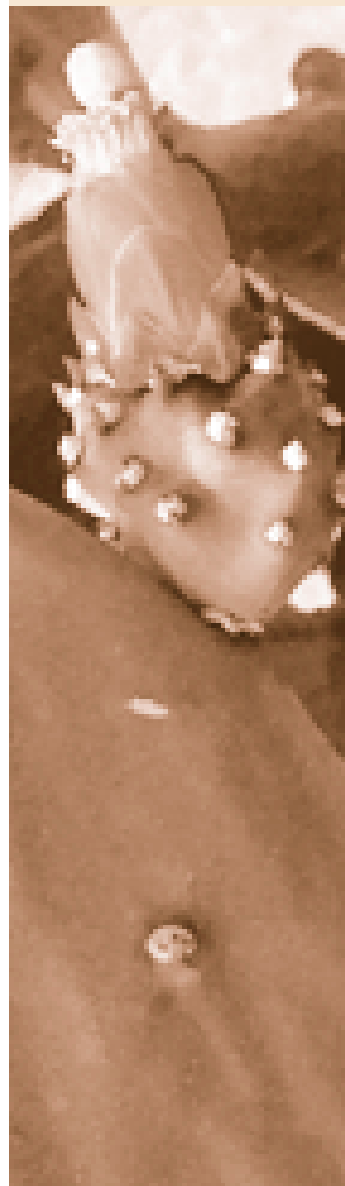
Por estas mismas razones los mestizos invasores de tierras indígenas no se interesan por conocer la percepción que tienen los grupos ancestrales de la Naturaleza y de su vinculación con ella conducta y de su tecnología. La convicción de los grupos hegemónicos, transmitida a todos los grupos no hegemónicos receptivos, es que los indígenas no son trabajadores, no quieren el desarrollo y tienen demasiadas supersticiones. Y los grupos no hegemónicos quieren ser como los hegemónicos.

Los indígenas son un estorbo porque por cultura o por pobreza no son los mejores consumidores de tanta cosa que se produce hoy en día para felicidad de los manejadores de basura. Y en algunos países, entre ellos el nuestro, porque son dueños de su territorio o porque constantemente lo reclaman. Y en esos territorios hay diversos elementos a los que se suele llamar recursos y que pueden representar apreciables cantidades de dinero.

El machismo, como estructuración cultural, niega la importancia vital y la sacralidad de la Naturaleza al poner por encima de ella la voluntad masculina de predominio, establece un modelo único de desarrollo e instala como valor máximo una actitud de dominio sobre los recursos y las personas. Los efectos de semejante actitud son claramente visibles en el planeta en general, donde el patriarcado ha estado funcionando a toda máquina; y en aquellos países nuestros en los que el patriarcado o dominación masculina estableció el colonialismo y el neocolonialismo con efectos avasallantes.

A mayor grado de machismo, más daño a las nuevas generaciones, a la Naturaleza, y por lo tanto, a nuestras posibilidades de supervivencia.

En el ámbito de las relaciones colectivas, es asombroso ver cómo la masculinidad de los grupos mestizos se manifiesta en el poder dominar a otros y en el miedo a ser dominado, sobre todo donde hay ya poca influencia de culturas indígenas.



Si alguien le ganó a otra persona en una discusión o en un negocio, se suele decir: "Le metió el dedo, se lo pepenó, se lo culió"

3. Machismo y lenguaje

Toda esta construcción cultural se manifiesta en el lenguaje corporal y en el habla. Y curiosamente, establece una categoría peculiar para los hombres que no se apegan al estereotipo: la del cochón (que no es equivalente a gay, ni a homosexual ni a bisexual). El cochón no existe sin los supuestos hombres-machos, puesto que para ser cochón (en su sentido más limitado) se requiere de un hombre-macho que lo penetre. Así que, estrictamente hablando, no hay machos sin cochones ni cochones sin machos. Los cochones serían entonces el complemento inevitable de los machos, y viceversa.

Y toda esta pulsión del poder, expresada sexualmente, se manifiesta en todos los ámbitos de la vida, desde la forma de producir -obligando a la tierra a que rinda lo que queremos y como lo queremos, aunque destruyamos nuestras posibilidades de futuro-, hasta las luchas sociales y las relaciones políticas entre el gobierno central y las regiones autónomas.

Es obvio que difícilmente podemos armonizar esta pulsión de dominar a otros hasta la penetración real o simbólica, con la necesidad de construir una patria de todos a partir de diálogos, consensos y respeto a los disensos.

Un mundo dividido en vencedores y vencidos, dominadores y dominados, ganadores y perdedores, ¿Cómo podría armonizar con una democracia participativa, en la que se respete la diversidad y territorialidad étnica, la diversidad cultural, de organización, de religión y de prácticas sexuales? Imposible:

- Si aplazaron a alguien en los exámenes, se suele decir: "Sé lo cogieron";
- Si alguien le ganó a otra persona en una discusión o en un negocio, se suele decir: "Le metió el dedo, se lo pepenó, se lo cogió";
- Si alguien dice algo que puede parecer inapropiado, se le suele responder: "No me jodás, no andés mamando";
- Y a eso podemos sumar él: "Tomá, maje", mientras con la mano se hace la guatusa. O el gesto de penetración pélvica de mover los brazos como sujetando a alguien.

4. Machismo y patria

Con toda propiedad se puede decir que ha habido más de una patria en este país, dice Severo Martínez Peláez al referirse a Guatemala en *La Patria del Criollo*. Ciertamente ha habido una patria para los grandes empresarios y para los políticos de familias de abolengo y de la clase media, otra para campesinos, otra para indígenas, otra para los creole, otra para mujeres mestizas, otra para los pobres de los centros urbanos, otra para los niños y las niñas de la calle.

Y con diferentes perspectivas y propósitos, ha habido varios intentos de tener una sola patria: la de José Santos Zelaya, que agredió a los pueblos de la Mosquitia; la de Benjamín Zeledón y de Sandino, que se basaba en la dignidad y el trabajo de las poblaciones rurales; la de la familia Somoza, que no sólo agredió a los pueblos de la Mosquitia, sino además a las comunidades indígenas de las regiones occidente y norte; y la del gobierno del Frente Sandinista, que surgiendo de una insurrección popular sólo parcialmente sandinista, se olvidó de los pueblos indígenas y agredió a los mizkitos y mayagnas y al campesinado del norte.

Todas estas patrias son divergentes, porque no puede haber una patria de y para todos sin un consenso básico y sin respeto a las diferentes etnias y grupos, a su cultura y a sus derechos.

Sería útil preguntarse si la clase empresarial tiene patria. A final de cuentas, si el capital y la ganancia son su razón de ser, se va donde el capital puede generar ganancia, y se elimina todo obstáculo que ponga en peligro al capital y pueda disminuir la ganancia.

La clase empresarial tiene la tendencia a considerar que la patria son sus intereses personales y familiares, y cuando habla de hacer patria se refiere a hacer lo que ellos consideran conveniente para sus intereses. No se les ocurre pensar en cuánto han hecho históricamente para que no haya una patria de todos, sino solamente la de ellos.



*Un estratega
norteamericano
decía que era
políticamente más
rentable invertir un
dólar en TV que un
millón en armas
contra los levanta-
mientos populares.*

Hasta ahora no he visto que la clase empresarial (como grupo organizado, porque siempre hay excepciones individuales) sea capaz de renunciar a la ganancia ni de aceptar la disminución de su capital por el bien de la patria. ¿Y qué decir de los nuevos empresarios, éstos que se hicieron de la noche a la mañana con bienes de la nación entera?

A la vez, todas esas patrias son perversamente complementarias, porque aquí se hizo y se hace la patria de unos a costa de las patrias de los otros. Y luego se estableció un discurso sentimental, con música del Pacífico, para tratar de persuadirnos de que nuestra historia es diferente a la que conocemos, y que debemos unirnos en una paz que todavía no hemos construido, puesto que aún se sigue haciendo la patria de unos a costa de la patria de los otros.

5. Revoluciones, reacciones y nuevas tareas

Durante la década de 1960 se produjeron en América Latina cambios que aún nos afectan de forma positiva o negativa, como la revolución cubana y la guerra fría en nuestro continente, la distribución masiva de agrotóxicos (la revolución verde), el impulso a la educación primaria y secundaria, y el establecimiento de la autonomía universitaria.

Con esos cambios, nuevos vientos soplaron en nuestro continente, y a pesar de todos los errores y los desencantos, la búsqueda de la dignidad, de la libertad y de la fraternidad (solidaridad) se convirtió en el referente ético fundamental. Y esa llamada del Universo para vivir a la altura de la inteligencia creada por él, aún existe.

Millones de personas de diferentes edades se permitieron soñar y se dieron a la tarea de hacer realidad la utopía de la revolución francesa. Pero se sabía más lo que no se quería, que lo que era necesario y útil. En algunos aspectos las necesidades estaban claras, pero en otros se siguió la ideología del machismo: a ver quién manda más, quién tiene más aparataje de seguridad y más lujo.

Ya eran demasiadas opresiones acumuladas, demasiado tiempo de gobiernos militares haciendo enormemente obvio el principio de la dominación masculina.

na y cometiendo demasiados asesinatos masivos y selectivos contra personas y agrupaciones opuestas a las ideas de la minoría hegemónica. Ya era demasiado el enriquecimiento de una minoría dominante a costa de la mayoría dominada, y demasiadas mentiras de las sucesivas administraciones norteamericanas hablando de democracia y derechos humanos mientras apoyaban la formación de escuadrones de la muerte, la escuela de torturas en Panamá, el fortalecimiento de los militares reaccionarios latinoamericanos y la consolidación del poder antidemocrático de oligarquías y burguesías en contra de cualquier movimiento nacionalista, democrático y libertario que quisiera cambiar nuestro papel de simple subordinado proveedor de materias primas y mercado para sus productos.

La revolución cubana, un hito histórico de innegable valor, sirvió a los militaristas empresarios norteamericanos para redoblar los esfuerzos por combatir cualquier movimiento democrático y popular en cualquier país del continente, inclusive en los EE.UU.

También sirvió para ir haciendo de la televisión el medio de difusión preferido. Un estratega norteamericano decía que era políticamente más rentable invertir un dólar en TV que un millón en armas contra los levantamientos populares.

La revolución cubana sirvió de ejemplo a todos los grupos libertarios. Algunos elementos de la cultura cubana, opresivamente patriarcales y por lo tanto, anti libertarios, quedaron incorporados a su revolución; como el rechazo oficial y social a la diversidad de opciones sexuales y un control jerárquico y autoritario del gobierno y del partido por sobre la diversidad cultural. Esto es comprensible, porque sus principales dirigentes provenían de una cultura eminentemente jerárquica, antidemocrática y autoritaria -la cultura católica-, en un país donde había una abismal división de clases, de culturas y de razas.

Pero la solidaridad del pueblo cubano y su revolución, y los evidentes logros masivos en lo que hoy se llama desarrollo humano sostenible (salud, educación, acceso a servicios, participación en instancias decisorias, etc.) hicieron de Cuba un estímulo espiritual y un referente ético, tanto para las ideas políticas libertarias, como para las aspiraciones de libertad en lo



*pero los militares
chilenos -con apoyo
irrestricto del gobierno
norteamericano-
hicieron flagrante y
contundente el
principio de domina-
ción masculina y el
lucro material (para
los grupos dominan-
tes) como la razón de
ser de su proyecto.*

religioso, lo científico y lo artístico. Una vez más en la historia del mundo se había sentido que los seres humanos podíamos vencer las formas opresivas y seguir el llamado del Universo.

La teología de la liberación produjo o facilitó la existencia de comunidades de base cristianas integradas por jóvenes de diferentes clases sociales que trataban de hacer realidad la doctrina de Cristo. Teilhard de Chardin, con su aproximación espiritual a la ciencia, se puso de moda casi al mismo tiempo que las canciones de John Lennon llamando a una vida libertaria. Muchas personas se dieron a la tarea de cambiar la opresiva sociedad norteamericana por la vía del movimiento por los derechos civiles, y luego con el movimiento hippie y el movimiento por la paz contra la guerra en Vietnam.

Los militares, los militaristas y los empresarios norteamericanos con intereses en América Latina hicieron patente e inequívoco que el principio de dominación masculina es el centro de la sociedad, y que el lucro material es el motor y meta de ese centro.

En nombre de Dios (el Dios patriarcal), de la patria (la de los grupos hegemónicos) y de la democracia (la libertad de que unos pocos dominen a muchos y se enriquezcan a su costa) los más fieles seguidores del paradigma masculino (los empresarios neocolonialistas y los militares reaccionarios) hicieron uso de todos sus recursos (el dinero, las armas, el terror, la tortura y la muerte) para tratar de hacer desaparecer la imaginación, la pasión, las ideas libertarias, el placer de vivir y de crear y transformar la vida.

Y los militares y paramilitares de todas partes se alistaron en plan de combate, y hubo asesinatos de líderes populares, políticos, gremiales y ambientalistas a lo largo de las últimas décadas: las masacres contra comunidades indígenas en Guatemala, las desapariciones y torturas en Brasil, en Argentina, en Uruguay, en Perú, en Colombia, en Ecuador y por supuesto, las campañas militares contra los pueblos de El Salvador, Honduras y Nicaragua. Así como la desaparición de casi doscientas tribus amazónicas.

Luego, como un milagro, Allende y la Unidad Popular, en Chile, nos dieron el sueño del cambio a través del voto, pero los militares chilenos -con apoyo irrestricto del gobierno norteamericano- hicieron flagrante y contundente

el principio de dominación masculina y el lucro material (para los grupos dominantes) como la razón de ser de su proyecto.

Una vez más, en nombre de la lucha contra el comunismo, de la patria (la de los grupos hegemónicos) y de la democracia hicieron uso de todos sus recursos para aplastar la democracia popular, cerrando así la puerta a los cambios cívicos y dejando a la violencia como el único mecanismo viable para transformaciones sociales profundas.

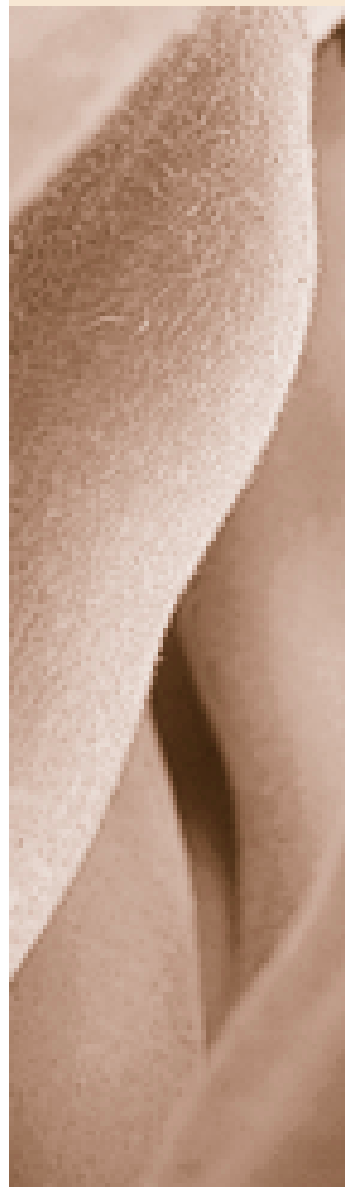
En medio de esa ola de terror y esperanzas cívicas destrozadas, se levantaron los movimientos guerrilleros, luminosos a pesar de su pesada herencia patriarcal.

Desgraciadamente Gandhi era muy poco conocido en nuestro continente, y el mundo indígena era tanto o más desconocido para la innumerable legión de seres urbanos que se sentían abrumados por la situación.

Y por lo sucedido a Salvador Allende y a Martín Luther King, parecía obvio que aún gestando un nuevo paradigma social, las armas tendrían un papel importante en la transformación.

Los movimientos guerrilleros -influidos por el Ché, el Evangelio de la Teología de la Liberación, el movimiento hippie y los Beatles-, suscitaron una serie de actitudes y conductas que podrían eventualmente contribuir a la construcción de nuevos paradigmas (mayor libertad sexual y de atuendo, reglas estrictas de respeto a la población, solidaridad). Así que se encontraron organizando a la población oprimida para su defensa y para la conquista del poder político, promoviendo nuevos paradigmas y, al mismo tiempo, usando una violencia semejante a la de los militares y los grupos hegemónicos.

Los grupos libertarios no pudieron percibir la contradicción tácita entre su propuesta social (en la que ya se gestaban nuevos paradigmas) y algunos de los conceptos e instrumentos para lograrla. Los grupos hegemónicos nacionales e internacionales eran mucho más coherentes. Esto fue notorio en el caso de Nicaragua.



La dirigencia del FSLN en general no fue (¿podía ser?) un equipo de liderazgo moral, al estilo del Ché, ni espiritual, a la manera de Gandhi, ni de visión política, a la manera de Fidel, sino más similar a Torrijos, es decir, con elementos verdaderamente progresistas, pero muchos más elementos populistas y caudillistas, y una fascinación profunda por el poder y sus posibles beneficios.

Por otra parte, las diferentes administraciones norteamericanas se mostraron siempre dispuestas a usar la violencia para no permitir una transformación pacífica de las estructuras antidemocráticas que ellas habían promovido para su propio beneficio. La gran diferencia entre disidentes en países satélites soviéticos y americanos, es que los primeros eran humillados y los segundos aparecían y aparecen con los cuerpos mutilados, llenos de balas.

Con el apoyo de Estados Unidos, los militares y paramilitares de todas partes redoblaron sus esfuerzos en el combate contra la población de los países del continente, y hubo más asesinatos de líderes populares, políticos, gremiales y ambientalistas, más masacres contra comunidades indígenas en Guatemala, más desapariciones y torturas en Brasil, en Argentina, en Uruguay, en Perú, en Colombia, en Ecuador, y por supuesto en El Salvador, Honduras y Nicaragua.

Pero en Nicaragua, a pesar de los bombardeos de Somoza contra Masaya, Matagalpa y Estelí, y de las masacres cometidas por la Guardia Nacional contra la población, multitudes enardecidas por el asesinato de Pedro Joaquín Chamorro -líder político de gran popularidad, procedente de familia oligárquica-obligaron a la prensa mundial a hacer del país un foco de atención mundial, y la dictadura se convirtió en una vergüenza para la administración norteamericana.

La entrada de Suecia en la política mundial, con Olof Palme liderando los países nórdicos en una cruzada a favor de la democracia real, hicieron posible que se produjera una insólita unión eventual entre la burguesía antisomocista y el FSLN. La Guardia Nacional, vencida, no recibió el apoyo de las tropas norteamericanas, como sucedió antes y sucedería después, y las fuerzas guerrilleras bajaron a los centros urbanos y se tomaron la capital. La revolución era una realidad. Y varias cosas sucedieron a la vez:

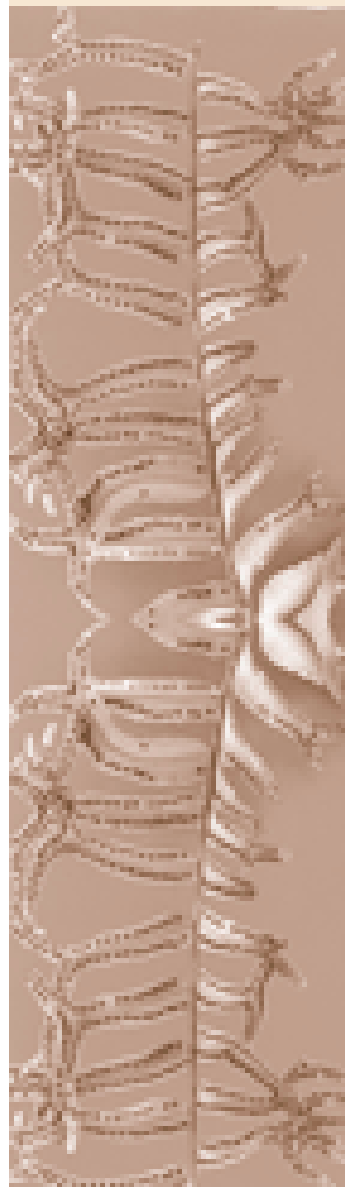
- El FSLN se atribuyó el triunfo, a pesar de que no fueron únicamente las fuerzas guerrilleras ni el Frente Sur quienes lo hicieron posible, sino la población masivamente opuesta y participante, sin partido ni definición ideológica;
- La burguesía comenzó a maniobrar para obtener el control del capital y las ganancias, que seguían siendo su objetivo esencial;

- Cuba y la extinta Unión Soviética se convirtieron en socios preferenciales del nuevo gobierno (absolutamente comprensible, en razón de la historia de invasiones y apoyo al terrorismo de Estado por parte de EEUU), lo que “facilitó” el alejamiento y las maniobras de los EEUU;
- El FSLN democratizó inmediatamente la economía y facilitó y promovió la democratización social, pero reforzó a la vez todos los mecanismos autoritarios y jerárquicos en lo político. La dirigencia del FSLN en general no fue (¿podía ser?) un equipo de liderazgo moral, al estilo del Ché, ni espiritual, a la manera de Gandhi, ni de visión política, a la manera de Fidel, sino más similar a Torrijos, es decir, con elementos verdaderamente progresistas, pero muchos más elementos populistas y caudillistas, y una fascinación profunda por el poder y sus posibles beneficios. De allí que muy pocos dirigentes sigan trabajando hoy en día verdaderamente por la justicia, la libertad y la solidaridad.

La ignorancia de muchos cuadros dirigentes sobre la producción agropecuaria y sobre la problemática del uso incorrecto de los recursos naturales -una herencia patriarcal-, así como su ignorancia sobre el mundo indígena y campesino, más la cosmovisión -igualmente patriarcal, y por lo tanto, más etnocéntrica que verdaderamente democrática- de la mayoría de los intelectuales orgánicos (rectores universitarios, profesores, economistas, etc.), unida al autoritarismo político posibilitó que paulatinamente los sueños de los diferentes sectores se fueran derrumbando. A ello contribuyó enormemente la administración de los EEUU con su terrorismo de Estado, condenado explícitamente por la Corte Internacional de Justicia de La Haya.

La dominación masculina expresada en términos políticos ha dado lugar a diversas formas de colonialismo y neocolonialismo. Esa dominación ha tenido y tiene como objetivo fundamental la acumulación de capital a costa de la Naturaleza de la que formamos parte y a costa de los pueblos de África, de Asia, de Oceanía y de América Latina.

En otro contexto, es posible que todos los nicaragüenses hubiésemos aprendido a tener país propio, independiente de potencias externas, y a cuidarlo, para que fuera más hermoso para la séptima generación. Sin embargo, es lamentable que la fascinación por el poder no haya permitido a la dirigencia ver con genuina admiración y profundo respeto la admirable entrega a la construcción de sueños colectivos de hombres y mujeres de todas las edades.



Esa falta de comunicación y de retroalimentación nos condena a una pesada sensación de soledad y, a veces, a una amarga sensación de inutilidad de los esfuerzos creativos.

No podemos ni debemos olvidar en ningún momento el papel que desempeñó la administración norteamericana con su política de hechos, absolutamente criminal, atentatoria contra el derecho internacional, contraria a la paz y a la democracia, intolerante, buscadora de mercados y proclive a la dominación a pesar de su retórica pro democracia y pro derechos humanos.

La perversidad de la administración del gobierno de los EEUU, al impulsar la guerra en todas sus formas, contribuyó enormemente a que en la revolución sandinista mantuviéramos muchos de los patrones de conducta jerárquicos y autoritarios (patriarcales).

Esto fue perceptible en la estructuración jerárquica de las organizaciones populares, en su democracia sólo aparente, en la doble moral de muchos miembros de la dirigencia del FSLN y en la argumentación de la guerra y el imperialismo para invalidar cualquier crítica. La dirigencia del FSLN llegó a parecerse demasiado a cualquier grupo dominante no libertario.

Nicaragua es hoy uno de los países más pobres del mundo, y aunque dirigentes izquierdistas de ayer son ahora grandes empresarios que han olvidado sus compromisos, y los liberales en el poder tienen un comportamiento totalmente ajeno a los ideales de la revolución francesa, hay espacios y márgenes propicios a la democratización, pero el modelo de desarrollo, el deterioro ambiental, la corrupción, la deuda externa y el empobrecimiento creciente amenazan las posibilidades de estabilidad e institucionalización.

La mayor amenaza proviene quizás de la falta de comunicación y de retroalimentación entre la innumerable cantidad de personas de ambos sexos y de todas las edades que están siguiendo la inspiración libertaria del Universo, semejante a la que se produjo en la década de 1960, aunque en otro contexto. Esa falta de comunicación y de retroalimentación nos condena a una pesada sensación de soledad y, a veces, a una amarga sensación de inutilidad de los esfuerzos creativos.

En nuestro pasado reciente la carencia de una crítica profunda y libertaria al patriarcalismo de nuestra sociedad (en todas las formas de dominación), sumada a un cúmulo de carencias de diversa índole, contribuyó notablemente a que se mantuviera vigente el modelo de los machos autoritarios y poderosos, y del partido y el Estado autoritarios y jerárquicos:

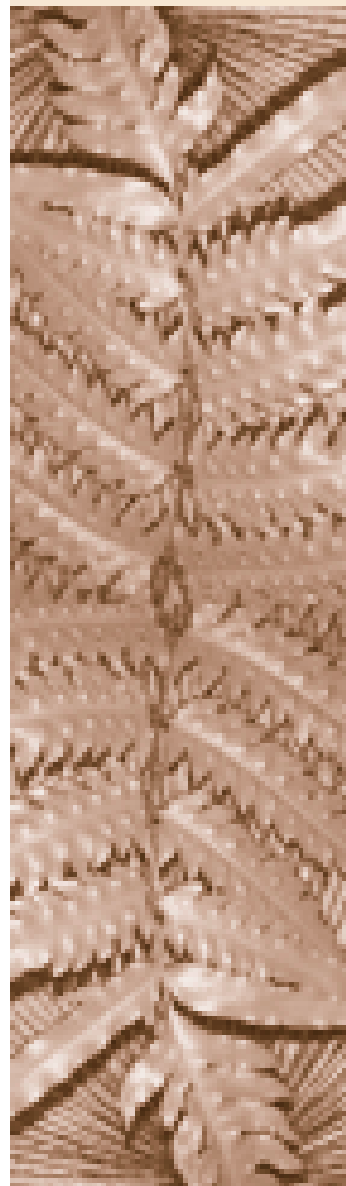
- La carencia de esfuerzos para la construcción consciente de una cosmovisión con mística revolucionaria (espiritualidad);
- La carencia de respeto real y efectivo por las comunidades indígenas y por sus territorios;
- la carencia de reconocimiento a los derechos efectivos de las mujeres y a la promoción activa del ejercicio de esos derechos;
- la no-difusión del conocimiento científico;
- La falta de conocimiento e investigación sobre el legado indígena;
- La carencia de conocimientos sobre las comunidades y la economía campesina;
- El irrespeto a los derechos humanos;
- La intolerancia y falta de respeto ante las organizaciones que trabajaban en pro de opciones sexuales diferentes a las hegemónicamente inducidas;
- La carencia de difusión de una educación sexual verdaderamente científica y humanista.

Así pues, no es de extrañar que tanto el general Somoza como el comandante Ortega fueran popularmente conocidos con el apelativo de *El Hombre*. Y en cualquier nicho político había y hay un *Hombre*, el que de veras mandaba o manda.

¿No es reveladora esa asimilación total del poder a la palabra *Hombre*?
¿Cuánto de esa ecuación está implícita en el modelo de desarrollo basado en la adquisición de bienes de consumo y en contra de los derechos humanos y en contra de la equidad con el planeta del que somos parte?

El consumismo parece convertirse en nuestra razón de ser. La inauguración de una hamburguesería McDonalds en Managua fue noticia de primera plana, con presencia presidencial

Hubo discursos oficiales acerca del crecimiento económico, a pesar de la pobreza mayoritaria (70%, según la ONU) y del empobrecimiento de la clase media por el desempleo abrumador. El entonces vicepresidente dijo que ya



*En la vida intrafamiliar,
como buenos
dominados no
sabemos qué hacer
frente a los
dominadores, así que
descargamos nuestra
rabia (una vez más la
rabia) contra mujeres,
niñas y niños.*

los turistas no iban a pensar que los nicaragüenses andábamos en taparrabos! Ya había un MacDonalds para evidenciar nuestra pertenencia al mundo moderno!

En contraste, fenómenos como las ollas comunales impulsadas por grupos de mujeres en los barrios de Managua para combatir el hambre, o las experimentaciones y validaciones con extracto foliar para paliar la desnutrición infantil, o la organización comunitaria para instalar y manejar una hidroeléctrica en Bocay, por ejemplo, no son objeto de atención de los medios ni de inauguraciones presidenciales. Es otra patria.

6. Machismo y violencia actual

Los grupos hegemónicos no reconocen las diferentes patrias, y manipulan o tratan de manipular constantemente a los diferentes grupos y sectores sociales no hegemónicos. A final de cuentas, para la mentalidad machista, no importa mentir o manipular, sino ganar.

Por eso, apenas recrudecen las tensiones en las altas esferas, se comienza a hablar de lucha armada y amenazas de muerte. Y en lo más profundo del territorio, los madereros amenazan con sacar la madera por encima de los cadáveres de quienes quieren proteger los bosques. Campesinos de frontera agrícola hablan de invadir tierras de mizkitos y ulwas. El gobierno central no reconoce o no titula las tierras indígenas y pasa por encima de los derechos de las comunidades al otorgar concesiones ilegales. Los yátama se levantan en armas para defender su territorio y que el gobierno cumpla. Y grupos de mestizos armados secuestran, asaltan y asesinan.

En la vida intrafamiliar, como buenos dominados no sabemos qué hacer frente a los dominadores, así que descargamos nuestra rabia (una vez más la rabia) contra mujeres, niñas y niños.

Seguimos en guerra, pues, como buenos machos; viendo el mundo, nuestros intereses, los intereses de las otras personas, la tierra, el agua, los bosques, la vida entera, a través del cristal de esta forma particular de masculinidad que llamamos machismo.

Es preciso, sin embargo, matizar aquí estas afirmaciones. No todos los hombres son violentos, aunque ejerzan el poder dentro de la familia. Tampoco todos los hombres son irresponsables, sino que muchos cumplen con su papel de proveedores y de apoyo integral a su prole.

Debemos discernir diversos factores:

Factores biológicos	La testosterona nos marca una tendencia muy fuerte a la violencia y a la actividad sexual indiscriminada
Factores históricos	La Violencia ha sido un recurso esencial para la realización y defensa de ciertos finesLos avances materiales y las rivalidades por territorios y recursos establecieron la construcción de jerarquías opresivas para ejercitar La dominación de un grupo sobre otros,La necesidad, la curiosidad y la creatividad hicieron posible la invención y producción de elementos tecnológicos para incidir en el medio biofísico con un gran impactoEn sociedades agrarias El hombre provee de alimentos, bienes y dinero a su familia y la mujer reproduce la fuerza familiar
Construcción culturales	El Control sobre el medio biofísico como aspiración.El hombre tiene la libertad como una atribución "natural".Quien pone la comida sobre la mesa se ve y es visto como alguien de jerarquía superior - en términos opresivos y solidarios al mismo tiempo
Factores a considerar	La pobreza puede contribuir a exacerbar el alcoholismo y la violencia como compensadores psicológicos a la frustración económica y por lo tanto de autoestima. Los cambios de sociedades campesinas a sociedades urbanas debilitan la autoridad del padre y su papel como proveedor.Los cambios generacionales, con la influencia de los medios de comunicación han debilitado el tejido social, a veces para bien, pero casi siempre para mal.La integración de las mujeres al mercado laboral.Las políticas nacionales e internacionales.
Ambigüedades en el papel masculino	Se espera que como proveedor el varón sea responsable con su familia, y un ejemplo en su comportamiento.Se espera que sea hombre con los amigos, y que beba con ellosSe espera que el varón tenga alguna vida sexual extra familiar.



Es lógico que, en términos prácticos, las dos personas de una pareja encuentren diversos tipos de acomodo en su relación desde sus historias personales, su situación económica y su entorno cultural.

Sin embargo, esta matización no elimina el hecho de que existe tremenda violencia contra niños y niñas, en la que el abuso sexual es omnipresente. Y esa violencia no es ajena a los caudillos que manipulan a la población.

*La pobreza puede
contribuir a exacerbar
el alcoholismo y la
violencia como
compensadores
psicológicos a la
frustración económica y
por lo tanto de
autoestima.*

*Yo vengo de donde los hombres se dan las manos
Apenas tocando los dedos
En una aproximación suave que dice claramente:
No quiero violencia.
Vengo en paz.*

*Yo vengo de la montaña húmeda
Sin Coca Cola, sin hamburguesas, sin pizzas,
Sin luz eléctrica, sin cines, sin pavimento.
Allí donde cada día se ordeñan las vacas,
Se hace la cuajada, se alista la tierra, se corta la leña,*

*Para mostrar afecto los hombres se hacen cosquillas
Suavemente
En las reuniones de la cooperativa.*

*Las mujeres permanecen silenciosas mientras los hombres
argüimos.
No sonríen. Hasta cuando bailan no sonríen.
¿Cuántas sonrisas les fueron borradas?*

*Los hombres, machete en mano, limpiamos y sembramos
bajo la lluvia constante.
Las mujeres esperan silenciosas con el café caliente
Las mujeres no extienden la mano al saludar.
Y los hombres apenas tocamos los dedos.....*

*¿Cuántas masculinidades hay?
Innumerables. ¿Cómo podría ser de otra manera?*

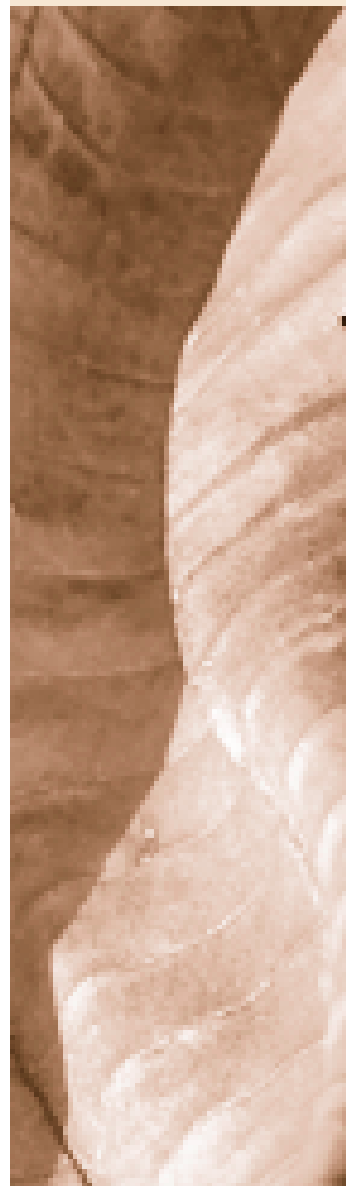




Foto: Saied Sharifi

Tendencias al cambio

En nuestra sociedad la migración de una gran masa poblacional ha permitido entrar en contacto directo con otras formas de vivir, en Costa Rica, Guatemala, El Salvador y Estados Unidos. Hay TV por cable hasta en poblados a los que no llega la televisión nacional. Se han abierto algunos espacios, y muchas personas buscan cómo expresarse mejor y cómo afirmarse. Por eso hay algunos signos de cambio:

- Personas de diferentes signos políticos trabajan juntas por el bienestar del municipio o la comunidad;
- Hombres jóvenes en el campo se atreven a dejarse crecer el pelo y a usar aretes;
- Hombres y mujeres jóvenes se preocupan por la destrucción forestal y promueven la reforestación y la regeneración natural;
- Hombres y mujeres jóvenes del sector rural no se visten ya como campesinas y campesinos, sino con la moda urbana, lo que les expone menos a la discriminación;
- En Las Segovias se han formado y fortalecido más de veinte organizaciones y cuatro pueblos indígenas;
- En cinco municipios de Las Segovias se fortalecieron las organizaciones locales y se dio una participación real y efectiva para decidir y ejecutar fondos comunitarios (FODADEL: Fondos Descentralizados de Apoyo al Desarrollo Local);
- En tres de los cuatro pueblos indígenas de Las Segovias son mujeres las principales dirigentes, a pesar de las tradiciones impuestas por leyes hoy obsoletas;
- En Madriz, en Telpaneca, el pueblo indígena se levantó para recuperar sus tierras, después de siglos de opresiones e infortunios;

*“Lo que más me
agrada de ser del
sexo masculino es la
independencia y el
trabajo”, dijeron a
una encuesta 76
jóvenes de San
Ramón, municipio de
Matagalpa.*

- En el occidente del país se formó el *Movimiento de Hombres y Mujeres Campesinos contra la Violencia*;
- En los talleres, los hombres se propusieron aprender a hacer masajes, para brindar ese apoyo a sus compañeras, y sobre el arte de hacer el amor, para que sus compañeras y ellos pudieran sentir más placer. Y, según las evaluaciones de sicólogas del grupo de mujeres *Nuestra Propia Luz*, de León, los masajes se han hecho con regularidad y ha mejorado la vida sexual de las parejas involucradas.

1. El paradigma de masculinidad en el sector rural

Primero hay que señalar que no hay una sola masculinidad rural en Nicaragua, puesto que existen clases y castas y cada una de ellas tiene sus características específicas, e igualmente específicas y concretas son sus relaciones de poder con los diferentes actores sociales.

En el sector rural hay grandes hacendados ganaderos, grandes hacendados cafetaleros, medianos propietarios, pequeños productores, comuneros de pueblos indígenas y obreros agrícolas.

Cada uno de estos grupos y personas tiene relaciones diferentes con la clase política local y nacional, con los comerciantes y las entidades financieras. Y en las relaciones que tienen entre sí hay evidentes diferencias de comportamiento. En este mosaico entran también los técnicos de proyectos y de ONG, con su parafernalia de motos, cascos y botas.

2. Elementos positivos

Hay elementos positivos que se han considerado parte de las masculinidades rurales en general:

- En lo sexual, tener esposa e hijos;
- En lo familiar, garantizar el sustento de la familia y su bienestar (dentro de lo que cabe y es posible), y defender la familia de los peligros reales o ficticios;
- En lo comunitario, el trabajar duro, el tener palabra, el no hablar mal de otras personas a sus espaldas, el asumir los compromisos sociales según su posición económica. Ser servicial, solidario y generoso;

- En el deporte, hacer el mejor esfuerzo.

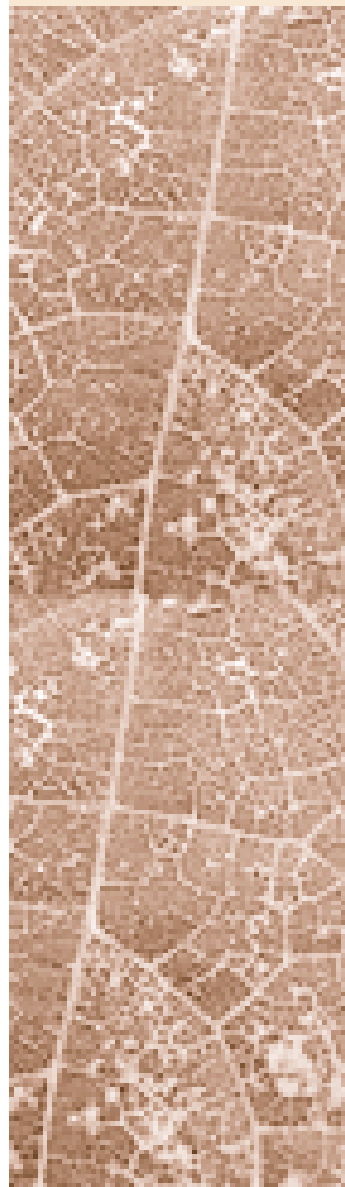
“Lo que más me agrada de ser del sexo masculino es la independencia y el trabajo”, dijeron a una encuesta 76 jóvenes de San Ramón, municipio de Matagalpa.

3. Características disfuncionales

- En la familia, establecer una disciplina autoritaria en el hogar y castigar a hijos e hijas;
- No se considera masculino dar muestras físicas ni verbales de afecto a las esposas o compañeras;
- En la sexualidad, es importante la potencia y la capacidad de conquista;
- En la sexualidad no hay afecto, ni consideración ni ternura, simplemente penetración y eyaculación;
- Beber licor es muy importante entre muchos jóvenes del sector rural, primero como parte de su iniciación en la masculinidad adulta, y luego como muestra de soberanía frente a la compañera;
- Beber licor es un mecanismo disfuncional de socialización entre hombres por el que es posible tener contacto físico afectuoso sin censura;
- Entre jóvenes las peleas pueden llegar a ser un importante mecanismo para establecer liderazgos.

Hay características disfuncionales para con las mujeres:

- Las muchachas adolescentes son vistas como trofeo del buen cazador, por lo que el estupro no es censurado;
- “Es clara la diferencia en los niveles de exigencia y presión a hombres y mujeres, por ejemplo: Con las chavalas hay mucha presión para que se mantengan vírgenes hasta el matrimonio, y a los chavalos los papás los presionan para tener relaciones sexuales a muy temprana edad. El prestigio para los chavalos está ligado a demostrar hombría, y para las chavalas en mantenerse vírgenes hasta el matrimonio”. (*Investigación del grupo Tecum Umani*);



*“¿Qué cómo
hacemos el sexo?
Uno le dice a la
mujer: ‘Mirá,
abrite’, y se la
mete y ya está”*

- Igualmente se considera que el papel del hombre es enamorar, y el de la mujer resistirse hasta lograr una unión estable. Si ella no resiste, significa que él es un buen enamorado, y ella, por no saber resistir, asume la responsabilidad del acto de ambos;
- Según hombres rurales de la zona de occidente, las esposas deben ser decentes, no manifestar sus deseos sexuales y aceptar solamente la penetración. Una mujer que propone y que busca activamente su placer es una mujer de la que se debe recelar;
- Según relatan mujeres rurales de la zona norte y occidente, en el acto sexual no hay ni consideración, ni ternura, ni afecto, solamente la penetración, sin ningún cuidado por el placer de la compañera;
- Para algunos pequeños propietarios, y más para los medianos y los grandes, es de buen ver “ser enamorado”, tener algunas señoras por otro lado, y que haya hijos regados, pues eso demuestra que se tiene potencia sexual y la capacidad de “pintar”, de dejar la herencia genética;
- Ese modelo sexual es también común entre el personal técnico, sobre todo porque frente a la población rural femenina representan con su parafernalia algo nuevo, moderno, atrayente, algo que quizás las libere de la pesada carga de ser mujer rural.

Para casi todos los hombres en el sector rural, y más aún en los territorios donde el ganado es base y elemento de riqueza material, la posesión de un caballo es muy importante. Y no solamente porque sirve para trasladarse y para transportar carga, sino por lo que significa en la estructura de castas y clases.

En los últimos tiempos, el caballo ha perdido importancia para el sector de pequeños y medianos propietarios, y ha sido substituido por las camionetas, por las mismas razones antes apuntadas.

Un chiste mexicano cuenta que en una cantina estaba un rancho de Jalisco, muy pagado de sí con su traje de charro, que miraba con desprecio a un indígena que estaba por allí, calladito y humilde. El charro exclamó con voz de trueno:

- Un trago más. ¡En Jalisco todos somos muy machos!

El hombre indígena también habló:

- Un trago, por favorcito. En mi tierra la mitad somos machos y la otra mitad son hembras, y todos estamos muy contentos.

Hay algunas diferencias entre las masculinidades

Si bien las masculinidades tienen ciertos principios generales en común, tanto positivos como negativos, también existen diferencias.

- Para grandes y medianos propietarios hay que caminar y hablar como dueños del mundo, es decir, hay que tener el mando: mandar en la familia, mandar a los trabajadores, exigir a los políticos, etc;

Para pequeños propietarios y obreros agrícolas, y para hombres indígenas que viven en áreas urbanas, hay que saber mostrar respeto y sumisión a quienes tienen poder político y económico, de lo contrario la supervivencia sería muy difícil;

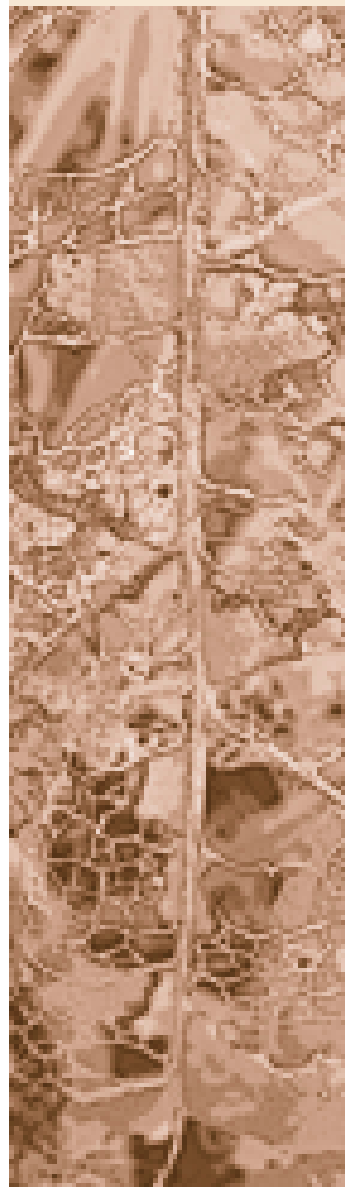
- Para grandes y medianos propietarios, lo mismo que para algunos sectores rurales más cercanos a los centros urbanos, es un signo de masculinidad dar la mano estrechando con fuerza;
- Para muchos hombres indígenas y finqueros pequeños, la mano no se debe estrechar con fuerza, sino que solamente se toca como para establecer un contacto fugaz. No hay apretón.

4. Algunos testimonios

Los testimonios contenidos en este capítulo proceden de campesinos, mujeres y técnicos con los y las que he trabajado a lo largo de algunos años o a través de un proceso de talleres.

a. Sexualidad “normal” por hegemónica

- “¿Qué cómo hacemos el sexo? Uno le dice a la mujer: ‘Mirá, abrite’, y se la mete y ya está”;



“Lo más importante es la consideración, el cariño, que le pregunten a una qué quiere, cómo quiere, te toco aquí, te toco allá, con cariño, al suave”.

- “Lo peor es cuando a uno no le funciona. ¿Qué puede pensar la mujer? Solamente que uno es del otro bando”;
- “La mujer que le pide a uno que ella quiere, es que es zorra, puta pues. Una mujer decente no anda buscando ni le pide al marido, sino que espera”;
- “Un hombre hecho y derecho puede tener varias mujeres. Es como el gallo que tiene varias gallinas y a todas las pica”;
- “Cuando uno quiere coger rico, va donde las putas. Allí llegan al ingenio cuando hay corte de caña. Con las putas uno puede hacer de todo, las pone así, las pone asá y a ellas les gusta. Con la mujer de uno es porque uno la quiere, por obligación. Pero las compañeras son como papa sin sal”.

b. Sexualidad no hegemónica

- “Bueno, sí, es cierto. Yo me estuve con otro hombre. Estaba bebiendo... Bueno, la verdad es que me fui a beber con él para que pasara lo que yo quería que pasara... ¿Es malo hacer eso?... Pues, sí, ¿para qué lo voy a negar? Me gustó. Bueno, la verdad es que él es mi amigo y es buena gente...”;
- “Es que en esta zona cogerse a otro macho es ser más macho. Lo malo es dejarse coger”;
- “La verdad es que casi todos mis amigos y conocidos han tenido su cuestión con otro hombre al calor de los tragos. ¿Por qué será? Pero después no hablamos de eso. En estos talleres sí, porque hay confianza y porque queremos saber de todo”.

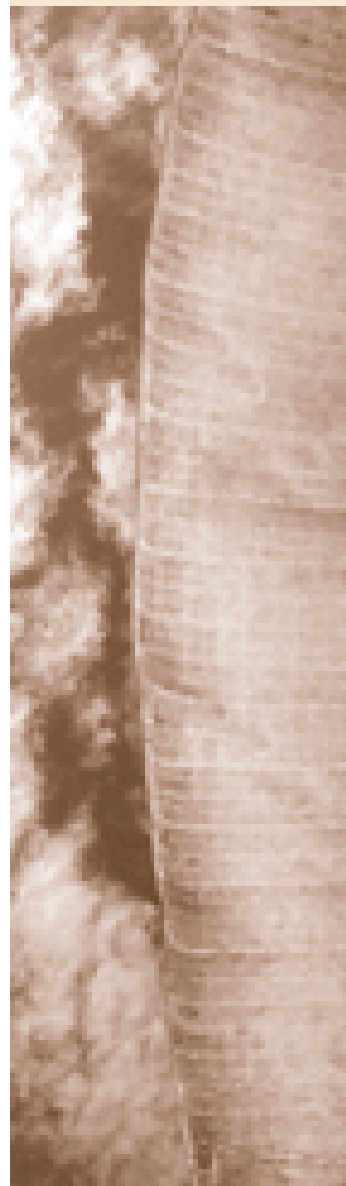
c. Sexualidad femenina

- “La verdad es que los hombres solamente le apartan las piernas a uno y ya, hacen su cuestión, y ni se dan cuenta si una está dormida o qué”;
- “Los hombres no son considerados”;
- “Los hombres no saben hacer las cosas, por eso a veces llega otro y la enamora a una y entonces uno quiere probar si de verdad con ese se siente cariño, pero después de que hizo su cuestión, es lo mismo”;

- “No, no le tocan a una los pechos ni nada. Cuando una es primeriza, allí sí, le meten los dedos en la vagina y le aprietan los pechos, pero llegados al punto, solamente meten la purrunga y ya está. Rapiditos. Como gallos”;
- “Enséñenles a hacer ese masaje de la espalda, que a las mujeres nos duelen mucho las espaldas por las lavadas y todo”;
- “Ese masaje de los pies sería bueno que lo supiera hacer el compañero, porque cómo duelen los pies”;
- “A mí me gusta la idea del masaje en las nalgas, ja, ja, ja. Y que él se deje tocar. Fíjese que le apartan la mano cuando una les agarra los huevitos”;
- “Pues no sé si me gustaría que me chupara allí, pero tal vez si una se ha lavado bien... ¿Será rico eso?”;
- “Lo más importante es la consideración, el cariño, que le pregunten a una qué quiere, cómo quiere, te toco aquí, te toco allá, con cariño, al suave”.

d. Afecto

- “La verdad es que yo no recibí nada de cariño. Nada, solamente trabajar y trabajar”;
- “Yo tengo 82 años y mírense en este espejo. Como yo nunca le di cariño a mis hijos, solamente están esperando que me muera para ver con qué se quedan”;
- “Nunca me dieron un abrazo, que yo me acuerde”;
- “Mi mamá me debe haber querido cuando yo era chiquito, pero no me acuerdo. Sólo me acuerdo de los varejonazos cuando me tardaba en hacer algo”;
- “Pues mi papá era un buen hombre, pero me golpeaba bastante. Pero si no me hubiera golpeado tanto, quién sabe qué estaría haciendo yo”.



“La virtud más importante de los hijos es la obediencia”

“¿Lo peor que le puede pasar a un hijo? Que sea cochón”

e. Violencia

- “¿Por qué las mujeres andan en esas chochadas de género? Algo están aprendiendo esas putas para jodernos”;
- “Ellas, apenas van a esos talleres de género, quieren venir a montarse encima, a ponernos la albarda. Andan mal esos organismos hablando papadas. Les comen el cerebro a las mujeres y ellas después no quieren hacer caso”;
- “Claro que quisiera matar al gordo. Nos está haciendo mierda. Pero no puedo ir a matar al gordo. No me van a dejar pasar. Así que me sale más fácil cachimbear a la mujer, que la tengo cerca y que jode tanto”;
- “A los hijos hay que arriendarlos con fuerza, porque si no, no aprenden y no se corrigen”.

f. Subsistencia, participación, identidad y libertad

- “Este gobierno nos trata mal. ¡Muy mal! Los campesinos siempre somos tratados mal. Nos tienen como tarro de bolero”;
- “Para nada nos toman en cuenta”.
- “Apenas ven que uno es del monte, ya lo miran de menos. Esa es la verdad. Para las elecciones andan rogando el voto, pero después, si te he visto no me acuerdo”;
- “¿Libres? Para morirnos de hambre”;
- “La virtud más importante de los hijos es la obediencia”;
- “¿Lo peor que le puede pasar a un hijo? Que sea cochón”;
- “¿Lo peor que le puede pasar a una hija? Que sea zorra”.

*Ay, agua que viene del cielo y corre,
se anida en las montañas y llena las inmensas oquedades,
alimento principal.*

*¿Cómo se sustenta, pues,
toda esta infinita, brillante, milagrosa, sorprendente y maravillosa red?
¿No somos hermanos acaso de los primates, los grandes pumas y jaguares,
los insectos y los árboles?*

¿No es nuestro cuerpo fundamentalmente agua y vacío?

*Y nosotros, esta gentecita, qué somos
sino una pequeña suma de hilos frágiles y una pequeñísima parte de esa red.*

*Somos eso y algo más. Apenas siendo. Somos la nueva flor que produce el
Universo.*

*Somos los ojos con que se mira y la voz con que se pregunta y se responde
y se canta.*

Somos la luz brillante del nuevo espíritu que asoma.

¿Cómo podría ser de otra manera?

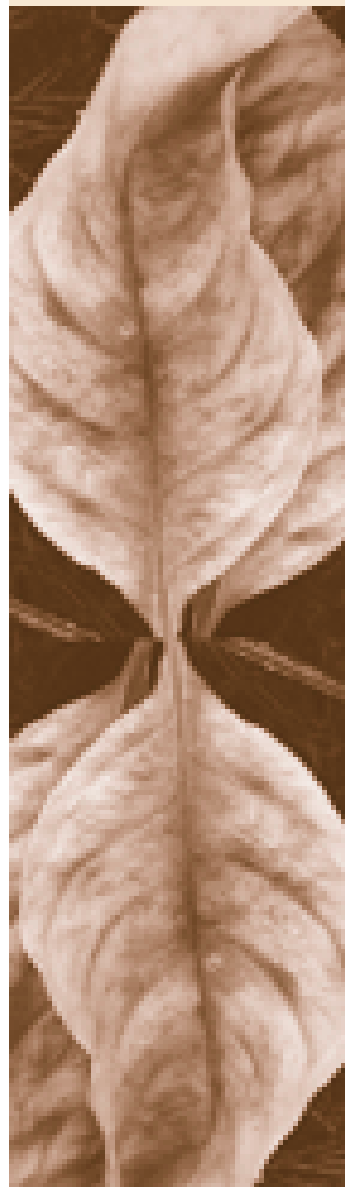




Foto: Mercedes Campos

El ser hombre y el desarrollo rural

IV

1. El cosmos y nosotros

Mientras un número considerable de miembros de nuestra especie se lanza a la destrucción de todas y todos, en nombre del progreso y del crecimiento económico, el Universo sigue su marcha. Las galaxias giran en el espacio y la luz atraviesa millones y millones de kilómetros.

Si pudiéramos ver nuestro planeta desde la Luna, como los astronautas, veríamos un planeta azul, brillante como una joya preciosa y rara. Quizás viéndolo a distancia podríamos valorar lo frágil, vulnerable y hermoso que es, y cuán estúpidas, mezquinas e indignas son muchas de nuestras actitudes, muchos de nuestros valores y muchas de nuestras acciones. Quizás nos preguntaríamos cuál es nuestro papel sobre la faz de la tierra, de modo que al regresar a ella hiciéramos aquello que beneficie a la vida.

Cada vez sabemos más sobre nuestro Universo, sin embargo, sigue siendo un misterio. Se sabe que hemos recorrido unos catorce a dieciséis mil millones de años desde que apareció un punto donde espacio, tiempo, materia y energía estaban concentrados.

Durante miles de millones de años la materia sidereal fue formando las galaxias, y en ellas, las estrellas gigantes y las enanas, y los planetas. Y en cada planeta, según la cercanía de su propia masa respecto de su sol y la proporción de los elementos, se fue estructurando una forma de estar siendo como planeta, hasta el actual momento en que los seres humanos conocemos un poco más sobre la red de la vida y sobre el proceso de aparición de galaxias.

Todo fue al azar, y sin embargo, en todo lo que sucedió se entiende o se percibe algún sentido. Es como si toda esa materia luminosa en evolución buscara una forma de pensarse y de verse.

*Tenemos para
nosotros que el
Universo se dio a la
tarea de crearnos
para que fuésemos
sus sentidos y su
conciencia.*

En el planeta Tierra, en los últimos minutos del reloj de la creación apareció el ser humano, y en pocos segundos la humanidad ha crecido en número hasta ser la especie omnipresente en el planeta y la más destructiva jamás conocida.

Si pudiéramos hacer un reloj de este proceso, cada minuto de los 60 que están representados en la carátula equivaldría a unos trescientos millones de años. De modo que nuestras civilizaciones han aparecido apenas unos segundos antes de las doce. Y aunque somos la última especie que apareció sobre la faz de la Tierra, y creemos ser una de las maravillas del Universo, porque somos su mente y sus sentidos, hemos causado una destrucción tan grande y hemos cultivado tanto la violencia y la estupidez que habría que preguntarse si no somos un experimento fracasado del Universo. Hemos hecho de nuestra especie el centro de todo, y luego hemos hecho de una tribu el centro de todas las demás. Y las demás tribus lo hemos permitido.

Quizás, como decían los mayas, ha habido otras humanidades que también fueron destruidas por su locura. Y quizás esta humanidad se encamina a ese mismo fin, y el Universo tendrá que crear otra especie que funcione mejor.

¿Fracasó este experimento del Universo? Si cada uno de nosotros es el resultado de esa evolución, si somos al menos una de las mentes creadas para que el Universo pueda pensarse y saberse, sentirse y crecer, habría que preguntarse entonces:

¿Cuál es el significado, el sentido, el propósito de ser hombre? Todo este inmenso poder evolutivo ¿se hizo para que mostremos nuestra violencia, nuestra capacidad para hacer sufrir a los demás y para destruirnos como individuos y como especie? ¿Acaso el planeta genera la temperatura y el oxígeno imprescindibles para la vida con el solo fin de facilitarnos nuestra locura violenta? Pero si estamos aquí para algo más que hacernos daño y buscar cómo hacer dinero, ¿para qué estamos?

Si contemplamos el inmenso tesoro que es el aire y el suelo, los bosques, los mares y los ríos, ¿cómo creer que no hay alimento para todos? Pero destruimos los bosques y envenenamos el aire y la tierra, los despojamos de sus riquezas, y hacemos desaparecer las especies que podrían sustentar a gran parte de la humanidad.

Desdeñamos los dones de la Naturaleza y le exigimos en cambio que produzca únicamente lo que queremos y cuando lo queremos. Y nos inventamos los mitos del crecimiento sostenido, el consumo infinito y la capacidad infinita de producción. Como si el planeta no tuviera límites.

De Xochipillipilzin al siglo 21

El viento hace música al pasar por los árboles.

¿Es el propósito del viento hacer música?

¿Es el propósito de los árboles hacer música?

No.

*Pero hacen música porque el viento es viento
y los árboles son árboles.*

Su música es el resultado de que están siendo.

*Así, el propósito del hombre es ser hombre
en toda la extensión de su ser.*

Hará cosas hermosas en cuanto sea.

Tenemos para nosotros que el Universo se dio a la tarea de crearnos para que fuésemos sus sentidos y su conciencia. Hemos hecho un pésimo trabajo como especie, pero aún estamos a tiempo. Somos algo precioso en la evolución del Universo, tan precioso como cualquier otra especie, pero en demasiadas ocasiones nos comportamos como si fuésemos despreciables, precisamente porque despreciamos a los otros seres y a las otras especies.

¿Pero cómo podremos cambiar sin transformar también las políticas macroeconómicas y comunicacionales? Necesitamos paradigmas que realmente apoyen la sostenibilidad y la democracia.

2. Impotencia sexual y política

En una sociedad como la nuestra, en la que los hombres “decentes” hemos aprendido que debemos ser los proveedores, los pilares centrales del hogar, tenemos miedos profundos causados por la falta de empleo, la falta de oportunidades y las dificultades para cumplir nuestro papel. En términos sociales muchos hombres nos volvemos económicamente impotentes, porque no podemos cumplir nuestro papel de proveedores.



*también podemos
hablar de una
masculinidad
sostenible, o más
bien, de una
masculinidad
biocéntrica, es
decir, centrada en
la vida y no en el
varón, una forma de
ser hombre que sea
buena para la vida.*

Pero además se supone que no podemos ser víctimas, y la mayoría están siendo víctimas de la corrupción, de la apropiación ilícita de los caudales de la nación. Y aunque se habla de participación ciudadana, en la mayoría de los municipios cuesta organizarse -por la sensación de impotencia, de que, sin importar lo que se haga, de todos modos no hay cambios- y cuesta abrir los espacios municipales de concertación y los mecanismos para que todas y todos participemos efectivamente en la toma de decisiones.

No es de sorprender que en nuestro país se hayan abierto centros de atención a la impotencia y que se haya difundido tanto el uso de la viagra y sus sucedáneos. Tampoco es de sorprender que hayan aumentado los casos de disfunción eréctil.

No es de extrañar que hayan aumentado las violaciones y los abusos, porque ante nuestra impotencia política y económica, buscamos compensación en la dominación violenta de seres vulnerables. Porque nos sentimos impotentes frente a las fuerzas económicas y políticas, hacemos de mujeres y niñas nuestras víctimas en el altar de nuestra masculinidad resquebrajada.

Dado que el funcionamiento de nuestro órgano rey es tan esencial para nuestra estima de hombres machos, al sentirse impotentes muchos hombres que no se van por el camino de las víctimas propiciatorias se vuelven seres desmoralizados o desesperanzados, o buscan los tratamientos milagrosos que ofrecen restaurar nuestra potencia en todo su vigor.

Esa impotencia los lleva a caer en las redes de charlatanes que venden toda clase de curas mágicas y remedios populares, tal vez buenos, pero siempre dudosos. Algunos tratamientos actuales son eficaces y seguros. No son mágicos, sin embargo, y cierta espontaneidad es sacrificada, pero para muchos hombres es mejor sacrificar la espontaneidad a cambio de recuperar el placer sexual y el poder de su identidad masculina.

En la mayoría de los casos quienes sufren el adormecimiento de su pene, buscan solamente causas fisiológicas, y no ven el contexto psicoafectivo, político y económico.

3. Masculinidad biocéntrica

El centro es la vida, el cosmos. Así que debemos construir una cultura cosmocéntrica, centrada en el cosmos, o biocéntrica, centrada en la vida. Sólo este cambio nos permitirá crear una agricultura y una ganadería de bajos costos y en armonía relativa con la red de la vida.

Si en vez de creer que nuestros intereses son lo primordial pensáramos en la vida, la nuestra, la de nuestra familia, la de otra gente, la de otras especies animales y vegetales, podríamos evolucionar hacia una nueva cosmovisión

Así como se habla de una agricultura sostenible y de un manejo sostenible de los recursos naturales, también podemos hablar de una masculinidad sostenible, o más bien, de una masculinidad biocéntrica, es decir, centrada en la vida y no en el varón, una forma de ser hombre que sea buena para la vida. Para eso es preciso cambiar varios valores y actitudes:

- Tenemos que ver nuestro cuerpo como algo más que un instrumento de trabajo, de fuerza y de violencia. Tenemos que aprender a sentir placer en todo el cuerpo y no sólo en los genitales;
- Ya no podemos seguir pensando que tener hijos con diferentes mujeres es propio de hombres. A las hijas y los hijos hay que darles cariño, tiempo, guía, conocimientos, y hay que garantizarles el alimento, la ropa, el calzado, y hasta donde sea posible la educación y la salud. Es preciso tomar en cuenta además el alarmante aumento de la población, y que la mayoría de los pobres son mujeres, precisamente porque no abandonan a sus hijos ni eluden la responsabilidad de mantenerlos;
- No es bueno esperar obediencia de los hijos e hijas. Y para conseguirla no es bueno usar la violencia. Nuestras hijas e hijos deben tener más bien un fuerte sentido de dignidad personal, deben conocer sus derechos y deben defenderlos y ejercerlos. Si no aprenden eso en la familia, va a seguir existiendo un campesinado pobre, más pobre que hoy en día;



*La experiencia nos
enseña que nada
puede ser sostenible
sin un cambio de
actitudes en los
hombres, sin la
participación decisoria
de las mujeres, sin una
revisión profunda de
los patrones de
crianza*

- El guaro ha sido un elemento importante para celebrar, para matarse y para sacar muchas cosas que se reprimen cuando se anda bueno y sano. Una gran parte del dinero que gana el campesinado se va en guaro. Embolarse destruye millones de células en el cerebro, necesarias para pensar correctamente, manejar información, tomar decisiones y defender la dignidad personal. Así que hay que evitar el guaro y el cigarro. Ninguno de los dos nos hace más hombres;
- Las mujeres, nuestras esposas, compañeras e hijas, tienen inteligencia, tienen derechos, tienen voto. Si se capacitan, si desarrollan su inteligencia, si ejercen sus derechos, pueden contribuir mucho más al bienestar del campesinado y del país. Con su organización, su capacitación y su voto. La violencia contra ellas es violencia contra nosotros mismos. Es bueno apoyar a las mujeres. Su trabajo es invisible para nosotros los hombres, hasta que nos toca hacerlo. Es bueno reconocer su trabajo.

4. Masculinidad y proyectos de desarrollo

Es necesario, pues, hacerse algunas preguntas sobre las relaciones entre los estereotipos de la masculinidad en nuestra vida personal y los proyectos de desarrollo:

- ¿Cómo puede haber desarrollo sin democracia real y efectiva, sin que las mujeres ejerciten sus derechos plenamente?;
- ¿Cómo podemos construir una sociedad democrática, basada en el respeto mutuo a los derechos de cada cual si estamos buscando constantemente cómo mandar y tener gente subordinada a nosotros?;
- ¿Cómo podemos transformar nuestra sociedad si los estereotipos de la masculinidad llevan incrustado el miedo a expresar nuestras emociones, y si además tenemos como referente en general un padre ausente o violento, de doble moral y poco confiable?;
- ¿Cómo podemos transformar nuestra sociedad cuando en todos los ámbitos se estimula la doble moral, la sumisión femenina y el autoritarismo masculino como valores dominantes?.

En proyectos grandes y pequeños se insiste en el enfoque de género, en la participación, en la capacitación y -cuando se toma en cuenta el aspecto

organizacional- en la formación democrática de líderes. Sin embargo, a juzgar por los resultados, tantos esfuerzos y tanta inversión no producen el impacto esperado. ¿Qué sucede?, difícilmente existe posibilidad de éxito, en términos de sostenibilidad, si la dirección del proyecto y los equipos técnicos no cambian su cosmovisión, sus valores y sus estilos de trabajo.

La experiencia nos enseña que nada puede ser sostenible sin un cambio de actitudes en los hombres, sin la participación decisoria de las mujeres, sin una revisión profunda de los patrones de crianza, sin que se eduque a niñas y niños en el conocimiento y el ejercicio de sus derechos, sin fortalecimiento de las organizaciones locales (especialmente las organizaciones de mujeres, rurales, indígenas y gremiales), y sin fortalecimiento institucional, particularmente en las municipalidades.

a. Campesinado, pobreza, antropocentrismo y machismo

En algunas zonas del país la mezcla racial incluía a esclavas y esclavos, libertas y libertos africanos, luego a zambos y cuarterones, más tarde a tropas invasoras norteamericanas y, muy minoritariamente, a descendientes de inmigrantes europeos.

Ese campesinado -establecido inicialmente en las zonas aledañas a los mayores centros urbanos, y que invadió tierras indígenas del Pacífico en el largo proceso de depredación contra las comunidades indígenas liderado por los españoles y criollos-, fue desplazado territorialmente, y por lo tanto, políticamente, a medida que los grupos hegemónicos fueron encontrando para esa tierra un uso más lucrativo.

La creación del concepto de *tierras nacionales* respondió a la necesidad política de crear un mecanismo de descompresión ante la violencia ocasionada por el desplazamiento del campesinado. Hubo, pues, un lugar al que la gente podía emigrar en vez de rebelarse, y, si se esforzaba lo suficiente en ejercer el dominio masculino sobre la tierra, el bosque, el agua y otras personas, podía alcanzar el nivel de riqueza de los sectores hegemónicos sin el peligro de tenerlos cerca y suscitar su ambición.



Esa dominación del machismo como ideología, hizo del campesinado un sector sometido al arbitrio de los grupos hegemónicos.

Los servicios creados por los sectores dominantes (salud, educación, telégrafo, empedrado, entre otros) fueron establecidos en los centros urbanos, rememorando las ciudades de Europa y tratando de mitigar las incomodidades creadas por el polvo, el lodo, la incomunicación, la distancia, etc. Los campesinos se quedaron sin atención en salud, en educación y en otros aspectos que denotaban modernidad, hasta que los intereses hegemónicos fueron cambiando. Al cambiar esos intereses, desde la administración pública se dio impulso a la escuela primaria rural.

El principio orientador de estos grupos hegemónicos ha sido: "Lo que es bueno para mí es Lo Bueno". Pensar que todo lo que se haga desde la administración pública ha de ser bueno para la mayoría de las mujeres y los hombres de este país, y por lo tanto para las comunidades y naciones indígenas, es creer que un grupo hegemónico del tipo actual puede comportarse cortexialmente como parte de la especie humana, es decir, actuando con la potencia de su córtex.

Morgan, un neurofisiólogo que estudió la estructura del cerebro humano, planteó que ese órgano es una muestra de cómo la Naturaleza crea sobre lo ya creado. Sostiene él que en una primera etapa de la evolución nuestros ancestros tuvieron un cerebro reptiliano, luego adquirieron la capa correspondiente a las especies mamíferas, y posteriormente adquirieron la capa del córtex. Cabe dentro de las posibilidades que en algunas personas tenga más fuerza lo reptiliano (cada quien para sí), en otras lo mamífero (lo familiar) o lo cortexiano (conciencia, imaginación, sensibilidad grupal).

Pero sus paradigmas y su cosmovisión le empujan fatalmente al latrocinio y la depredación estructurales, quizás porque en esos seres -una conjetura como cualquier otra- su cerebro reptiliano tiene más poder que su cerebro mamífero y su córtex. Es preciso por ello tener la atención despierta y recordar la fábula del escorpión y la rana.

Un escorpión quiso un día pasar al otro lado de un río.

Le pidió a una rana que lo trasladara. Pero la rana replicó:

- Si te llevo a mis espaldas, me vas a picar y moriré.

- No, -dijo el escorpión-, no te picaré, porque yo también moriría.

La rana encontró razonable el argumento, así que dejó que el escorpión montara a sus espaldas y nadó hacia la otra orilla.

A la mitad del río el escorpión picó a la rana y ésta, hundiéndose, moribunda, reclamó al escorpión que también se hundía:

- ¿Por qué has hecho esto? Ahora moriremos los dos.

- Lo siento, -respondió el escorpión, -no pude evitarlo.

Está en mi naturaleza.

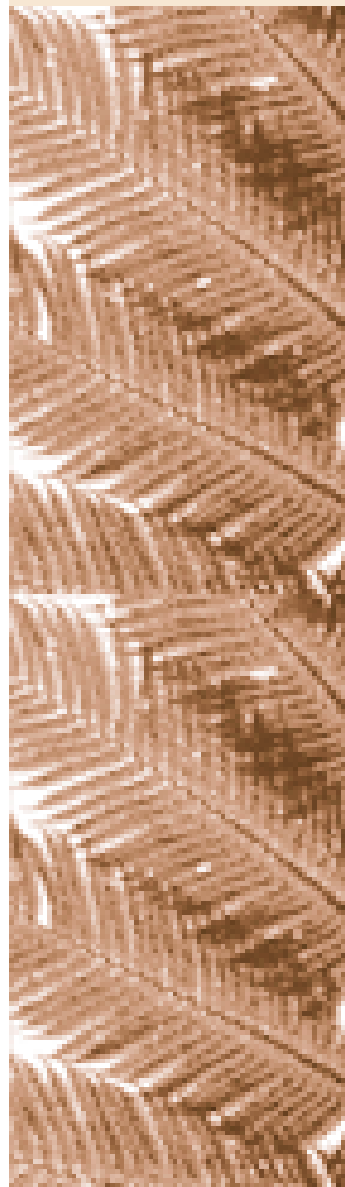
La retórica de los grupos hegemónicos de nuestro país y de otros países demoniza y niega diversos aspectos de la realidad. Una de las cosas que niega es la existencia de la dominación, que presenta bajo la cubierta de libertad de mercado y de empresa.

Esa dominación del machismo como ideología, hizo del campesinado un sector sometido al arbitrio de los grupos hegemónicos. Cuando se produjeron rebeliones campesinas en el país, al igual que en México, estas rebeliones fueron violentamente sometidas. Y cuando hubo necesidad, Estados Unidos, el país hegemónico por excelencia, mandó sus tropas a reprimir.

Buscando mejor fortuna luego de sucesivas derrotas, el campesinado fue colonizando brutalmente la tierra montañosa, eliminando especies enteras, bosques y cuerpos de agua, desertificando y poblando los nuevos espacios con maíz y vacas, eliminando la biodiversidad y estableciendo monocultivos, sufriendo pobreza, hambres cíclicas, y con la modernidad nuestra, perdiendo la tierra o sintiendo la vida amenazada, para retornar luego a los centros urbanos de cuyos alrededores habían sido echados.

Detrás de ellos, en la montaña, aparecieron los grandes ganaderos y cafetaleros. Algunos eran señores criollos o descendientes de ellos, y otros mestizos enriquecidos, hijos naturales de algún señor.

Y todos ellos, campesinos primero y terratenientes después, se llevaron por delante a los pueblos indígenas. Si vemos el mapa de territorios indígenas, sus tierras iban desde Matiguás y Muy Muy hasta Wiwilí, por Jinotega y lo que hoy es la RAAN y la RAAS. Incluían también una gran parte de Sébaco, San Isidro, Matagalpa y San Ramón, que era territorio de la nación matagalpa, hoy casi extinta. Además de Sutiava (cuyas tierras llegaban hasta el mar), Ometepe, Monimbó, la llamada hoy Meseta de los Pueblos, la comunidad de El Viejo, y los pueblos indígenas de Mozonte, Telpaneca, Cuzmapa, San Lucas, Santa Bárbara y San Antonio.



*Adonde llegaba, el
campesinado
mestizo trataba de
aplicar la única
fórmula de éxito que
conocía, la de los
poderosos.*

Desgraciadamente los que sabemos poco o mucho de historia no hemos facilitado que los campesinos conozcan su historia general, así que desconocen el origen de los males que les han sido infligidos, como desconocen también los males que ellos mismos como sector han perpetrado.

Los que pasaron de campesinos a finqueros se asimilaron a los grupos hegemónicos en vez de organizarse para transformar las relaciones sociales y la situación del gremio. Un elemento histórico que explica esta conducta es que un sector importante de los finqueros llegó a ese estatus a través de la red de compadrazgos (los pequeños buscan como compadres a los grandes), por medio de la cual entró en la producción de café o ganado, y luego, en la última cincuentena de nuestra historia, accedió a una línea de crédito.

Las formas de opresión sufridas, sumadas a sus características de grupo sin articulación, los llevaron a carecer de identidad grupal. A los conquistadores de frontera agrícola ese estar sobre la marcha les creó una mentalidad de campamento, y la experiencia de la ambición de los poderosos y de su propia vulnerabilidad les forzó a no desarrollar el ingenio para obtener una mejor calidad de vida con los recursos a su alcance. Toda su mentalidad quedó marcada por la preocupación por el hoy y por una relativa falta de visión de futuro.

Nada de esto hubiera pasado de no existir una cosmovisión antropocéntrica en la que primero el patriarcado y luego el machismo desempeñaron un papel decisivo.

Cuando dirigentes locales y nacionales del FSLN se percataron de que habían cometido graves errores con el campesinado, su reacción fue actuar con violencia. A esta violencia continuada, lo mismo que a las presiones, respondieron muchos campesinos y finqueros con la organización de la guerra. Y se aliaron con la ex-Guardia Nacional, porque -como dijo un finquero dirigente de la resistencia, que había sido sandinista: "Para ganarles a los sandinistas, hasta con el diablo nos hubiéramos aliado".

Por ambos lados hubo extraordinarias muestras de crueldad. Había que vencer, -decía cada bando.

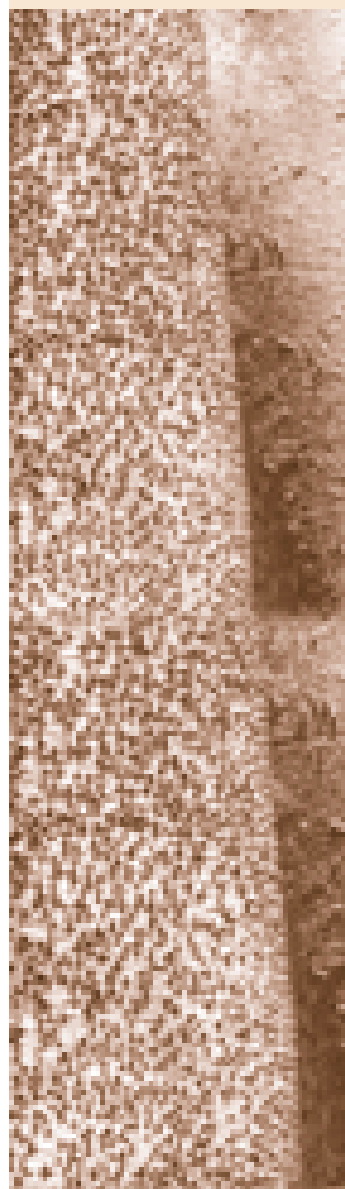
Una vez más el mundo solamente podía estar organizado en vencedores y vencidos. Una vez más, son evidentes las consecuencias de que los hombres creamos ser el centro del Universo.

Por regla general, cuando los dominados carecen de instrumentos críticos y de una cosmovisión propia, asumen la cosmovisión, los valores y las actitudes aprendidas de la ideología de los sectores hegemónicos. Así, el campesinado, eminentemente mestizo y producto de la violencia española, ha tenido y tiene el machismo como una forma de ver y valorar el mundo. Y con ese machismo asumió una forma de trabajar la tierra que se centra totalmente en los intereses del varón, ajena a cualquier consideración crítica sobre nuestra función como especie en el planeta, y ajena a la red de la vida.

Luego de destruir bosques repletos de especies forestales que no conocía, luego de agotar las fuentes de aguas habitadas por gran diversidad de peces y crustáceos, luego de pegar fuego a inmensas extensiones, el campesinado se dedicó a sembrar granos y pastos, y de ese modo obligó a los indígenas remanentes a retirarse, así como los propios campesinos mestizos habían sido obligados a retirarse de las mejores tierras cercanas a las grandes ciudades.

Adonde llegaba, el campesinado mestizo trataba de aplicar la única fórmula de éxito que conocía, la de los poderosos. El sueño era y es pasar de los granos al ganado, tras el ganado llegan las mulas, y en seguida, el símbolo supremo de estatus varonil: el caballo. A su vez, con el caballo viene el sombrero de gala, las botas al estilo norteamericano, o las botas atadas con sobrebotas a la usanza española, las espuelas de plata o de hierro, y poco a poco, en vez de albarda, la montura enjaezada y el freno de metal.

Algunos finqueros llegaron a ser productores medianos, y a pesar de vivir en condiciones duras -por la lejanía de los centros urbanos, por falta de conocimientos técnicos, por la inseguridad ciudadana- procuraron alcanzar y mantener los símbolos del estatus. Pocos logran ser grandes productores, antes al contrario, a causa de las crisis cíclicas y de las políticas económicas impuestas, las fincas se han vuelto una mercancía que se vende fácil a los inversionistas del gobierno y a los bancos nacionales e internacionales.



La interiorización de la dominación hace que el campesinado busque afiliarse a los diversos partidos políticos; no obstante, en la agenda de esos partidos no se contemplan sus intereses.

Con el café en boga y a gran escala, son muchos los que siguen codiciando ganado y caballo, no obstante que ahora la toyota es el símbolo básico de estatus. El caballo de raza sigue siendo la consagración del macho que ha escalado la cúspide del poder y ostenta su triunfo en los eventos hípicas locales ante los mortales de a pie, que miran con admiración y envidia al vencedor en la dura batalla de esta vida antropocéntrica y machista.

En este escenario las mujeres padecen grandes dificultades. Suelen vislumbrar como único futuro el matrimonio, se embarazan en la adolescencia, tienen todos los hijos que “Dios quiere”, pierden los dientes y se envejecen a temprana edad. Además, es “normal” que pierdan al esposo como compañero sexual, porque éste, al verla precozmente “gastada”, busca mujeres “sin estrenar”.

Muy pocas son las mujeres que consiguen salir adelante en este mundo de total predominio masculino, pero las hay. Algunas productoras pequeñas y medianas han cumplido con las reglas del juego y han ganado. Pero la mayoría pierde.

En las guerras grandes y pequeñas han participado mujeres en todos los bandos, y casi todas han salido perdiendo. Las combatientes nunca llegaron a jefaturas realmente decisorias. Las que fueron víctimas, sufrieron los abusos de los dos bandos y tuvieron que cargar a sus hijos, cuidar a los heridos y enterrar a los muertos. Pero han logrado reconstruir su vida con el silencioso esfuerzo que cubre la dura vida de las mujeres.

Hay programas para refugiados, pero no para refugiadas. Hay programas de reinserción para desalzados, pero no para las desalzadas ni para las mujeres víctimas de ambos bandos. En Waslala, escenario de guerra, las mujeres de ambos bandos, viudas y minusválidas, se han organizado por su cuenta, tienen programas y buscan apoyo por todas partes. Pero los programas oficiales no las contemplan como contrapartes.

El silenciamiento sobre la labor de las mujeres es tal que nada indica que ellas fueron y son claves en la vida de la nación. Estas mujeres y los hombres del campesinado enfrentan ahora la pobreza, el cambio climático, la desertificación, la escasez de agua limpia, el empobrecimiento del suelo, la escasez de madera y leña, la pérdida de biodiversidad, el aumento de plagas,

la violencia cíclica de grupos rearmados y de delincuentes, y por lo tanto, la emigración hacia los centros urbanos y otros países. Crece la migración de campesinas y campesinos a Honduras y Costa Rica en busca de trabajo y de mejores condiciones de vida.

Pese al decisivo peso económico del campesinado en la producción de granos y de café, hoy la falta de organización, la lejanía de los centros de poder y la carencia de medios de comunicación masiva, ha conducido a que el campesinado como sector no tenga poder político.

La interiorización de la dominación -y a veces la necesidad de pertenencia a un grupo que pudiera contribuir a su defensa en un país donde la inseguridad y la impunidad son la norma- hace que el campesinado busque afiliarse a los diversos partidos políticos; no obstante, en la agenda de esos partidos no se contemplan sus intereses. El campesinado siempre está a favor o en contra de esto o de lo otro, pero no tiene propuestas, y cuando llega a tenerlas, no se organiza para hacerlas realidad.

En ocasiones grupos relativamente organizados han estado a punto de incidir políticamente, sin embargo, todo se desploma, porque los dirigentes se venden a cambio de prebendas a los partidos políticos, a los grupos económicos, o simplemente se dejan llevar por una ambición individual desmedida que destruye todo el esfuerzo. A veces esa ambición es promovida por directores de proyectos de la cooperación externa, interesados en su propia agenda.

Recuerdo el caso de unas UCAs (Unión de Cooperativas Agropecuarias) ubicada en la zona montañosa de Jinotega, a las que su representante plenipotenciario y una empresa europea compradora de café les hicieron desaparecer alrededor de 48,000 dólares.

Los dirigentes de las UCAS con líderes de su representación gremial hicieron un convenio de cooperación y juntos negociaron con el poder ejecutivo durante el gobierno de doña Violeta, sin embargo, a la hora en que los dirigentes gremiales debían apoyar el préstamo a las UCAS para que tuvieran una empresa comercializadora de su propio café, se echaron atrás y trataron de convencerlas de que era preferible que vendieran su café a una empresa personal que habían constituido esos dirigentes gremiales.



*Es preciso cambiar el
eje fundamental de
nuestra actitud como
especie, que se
imagina a sí misma
como centro del
Universo y que se
supone autorizada por
derecho divino a
dominar y explotar a la
Naturaleza y a los
otros seres humanos.*

Un proyecto internacional ubicado en el municipio, en vez de otorgar créditos a través de las UCAS, lo que hubiera sido útil para fortalecer su institucionalidad y su organización, persistió en otorgar créditos individuales, a pesar de que entre sus propósitos estaba la pacificación, y por lo tanto, el fortalecimiento institucional

Sin embargo, ese campesinado desalzado y ese campesinado no combatiente organizaron Comisiones de Paz para conseguir el desalzamiento de los armados, defendieron la reserva de Bosawás denunciando continuamente a los madereros ilegales y la corrupción de funcionarios de MARENA, consiguieron que el gobierno de doña Violeta hiciera en la zona carreteras, escuelas y centros de salud.

Mientras tanto, las mujeres y hombres de las poblaciones indígenas, desde lo que sobrevive de su cosmovisión menos antropocéntrica, aún con algunos dirigentes asimilados a la cosmovisión hegemónica, se enfrentan a esta masa de campesinas y campesinos invasores, depredadores, punta de lanza de terratenientes, y a programas, proyectos, fuerzas e instancias de gobierno que no responden a los intereses legítimos de las naciones indígenas y de su derecho ancestral, sino que tratan de imponer la cultura hegemónica por todos los medios con el fin de imponer su orden para usar los recursos naturales en aras de un desarrollo insostenible.

Los incendios descontrolados son una expresión de la capacidad autodestructiva de nuestra masculinidad, de nuestro afán de dominio sobre la Naturaleza a la que pertenecemos, pero también de nuestra incapacidad y la del campesinado para discernir cuáles son los conflictos de los que formamos parte y quiénes son los otros actores involucrados, así como las responsabilidades y los procesos para transformar y solucionar esos conflictos y enfrentar pacífica y tenazmente a quienes tienen responsabilidad por estos males.

Fanon nos recuerda que es más fácil usar nuestra violencia contra los que consideramos más débiles “con quienes deberíamos desarrollar la solidaridad” que orientarla contra los grupos hegemónicos, a los que percibimos como nuestros modelos, por más que nos opriman.

¿Por qué es fácil para muchos campesinos de frontera agrícola pensar en atacar a los ulwa o los mizkitos cuando la tierra ya no produzca nada? ¿Por qué no piensan en organizarse para enfrentar cívicamente a los terratenientes que vienen detrás, o las políticas del gobierno central?

b. Producción agrícola y pecuaria

La agricultura y la ganadería vigentes en la mayor parte del país y del planeta obedecen a una mentalidad patriarcal que tiene como principio fundacional el dominio y el abuso contra la Naturaleza. Este comportamiento antropocéntrico y patriarcal es sumamente nocivo, como podemos ver a lo largo de la historia.

Hacer una agricultura y una ganadería sostenibles y propicias a la vida implica profundas modificaciones. Es preciso cambiar el eje fundamental de nuestra actitud como especie, que se imagina a sí misma como centro del Universo y que se supone autorizada por derecho divino a dominar y explotar a la Naturaleza y a los otros seres humanos.

Aunque pueda sonar abstracto, los paradigmas actuales tienen una tangible concreción negativa en las formas de violencia, destrucción, empobrecimiento, rabia y miedo que nos estragan:

- Docenas de niñas se prostituyen;
- Miles de niñas y niños sufren abuso sexual;
- Miles de personas sufren los efectos de la violencia;
- Cientos de miles de niñas y niños reciben de sus padres brutales castigos;
- Cientos de miles de mujeres reciben humillaciones y golpizas de sus compañeros, maridos, novios o ex- lo que sea;
- Todas las cuencas de Nicaragua están en peligro por la depredación de los árboles, el mal uso del suelo, el consuetudinario empobrecimiento campesino, el avance de la ganadería y el café, o porque no se hace trabajo de conservación de suelos;



Las acciones urgentes para provocar mayor infiltración y mayor retención de agua son acciones que todos debemos proponer, planificar y ejecutar.

- Docenas de jóvenes participan en actividades iniciáticas violentas para ser miembros de una pandilla, a la que llegan movidos por la necesidad de encontrar un cierto sentido de pertenencia y seguridad en esta sociedad;
- Miles de niñas y niños vagan y duermen en las calles, limpian autos, venden cualquier cosa y se exponen a ser presa de adultos en ejercicio del poder;
- Numerosas comunidades campesinas padecen hambre a causa de los arrasadores incendios que resultan de nuestra nociva creencia de que los hombres estamos aquí para dominar la tierra;
- Funcionarios de gobierno de esta nuestra nación, la segunda más pobre del continente, se pagan salarios más altos que en El Salvador (que exporta muchísimo más que nosotros y que recibe muchísimo más por mesadas familiares), Guatemala, México y aún Estados Unidos;
- Para satisfacer a esos funcionarios, el gobierno gastó millones de dólares en vehículos nuevos cuando los del gobierno anterior aún estaban funcionando;
- Para terminar por ahora, los ricos se hacen más ricos y cada día hay más pobres.

Se calcula que en los incendios del año 1998 se quemaron unas 906.000 hectáreas, de las cuales unas 600.000 eran de bosque. O sea que en un solo año llenamos la tasa de deforestación correspondiente a seis años.

Por lo general no nos fijamos si nuestra propiedad está en el trópico húmedo, en el trópico seco o en el medio húmedo. Hacemos lo que pensamos que nos va a resultar más lucrativo, porque, decimos, tenemos que salir adelante y alimentar y vestir y calzar y educar a las hijas y los hijos para que vivan mejor que nosotros.

Mucho de lo que hacemos en la propiedad y con nuestra familia no tiene nada que ver con lo que decimos. Tratamos a la familia como si fuera propiedad del varón jefe de la casa. Y así mismo tratamos la tierra, el bosque y los animales.

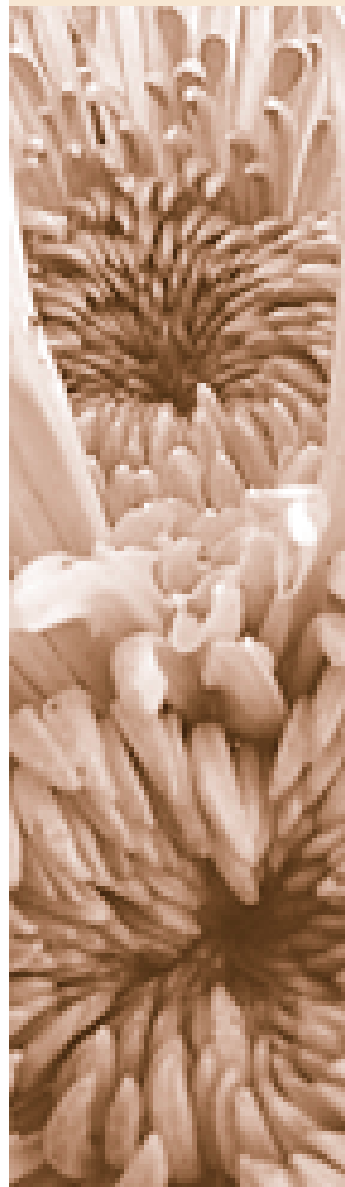
Los hechos demuestran las terribles consecuencias de esa conducta: cuencas destrozadas, desaparición o disminución de cuerpos de agua, erosión y sedimentación masivas, desaparición de frutas de monte, de especies acuáticas y de fauna silvestre que pueden contribuir a que tengamos los microelementos necesarios para una buena alimentación. Podemos y debemos entonces estudiar la vocación agroecológica de la zona, según el clima, el suelo y las posibilidades de suficiencia alimentaria y de comercialización.

Muchísimas de las zonas y suelos del país son de vocación forestal y agroforestal, y nos consta que al cultivar granos básicos y tener ganadería en algunas de las zonas actuales estamos poniendo las bases de una pobreza mayor. Ya existen los conocimientos para producir granos y ganado dejando suficiente bosque, estableciendo plantaciones agroforestales o sistemas silvo-pastoriles, protegiendo al mismo tiempo las cuencas que alojan cuerpos de agua.

c. Importancia vital del agua y del suelo

Una propiedad tiene más valor si en ella hay agua, cualquier clase de agua. Sin embargo, hemos estado destruyendo sistemáticamente todo aquello que hace posible la existencia de los cuerpos de agua, y conservamos únicamente el agua que usamos para la casa o para riego. Las otras fuentes, las que beneficiaban a los otros seres, las hemos destruido. Pero cuando llega la desertificación, nos llega a todos. Ninguna propiedad se va a salvar. Podrán existir áreas de agua y bosque protegidas en medio del desierto, pero muy poca gente podrá vivir en ellas.

Las acciones urgentes para provocar mayor infiltración y mayor retención de agua son acciones que todos debemos proponer, planificar y ejecutar. Y estamos a tiempo de ganar esta guerra contra la desertificación. Podemos hacer diques de piedra, de cemento o de tierra, con bolsas de barro, con o sin cubierta de plástico grueso. Podemos hacer terrazas y drenajes con colectores de agua.



*El suelo no es sólo
para pisarlo. Es
nuestro origen y
nuestro destino.
Debemos evitar que la
lluvia se lo lleve, que
el sol lo reseque y que
el ganado lo
compacte.*

Y sabiendo que sin los árboles estamos condenados a muerte, podemos sembrarlos y protegerlos. Todos. Aunque pensemos a veces que algunos no sirven para nada. Ignoramos tanto sobre la red de la vida, que no alcanzamos a darnos cuenta de que todos los árboles son importantes. Cosechar agua y mantener humedad es una prioridad urgente para todos y todas sin excepción: grandes, medianas y pequeñas productoras y productores.

Tratamos al suelo como un sustrato inerte, y en consecuencia no observamos ni comprendemos la compleja relación entre los microorganismos del suelo y las raíces y la materia orgánica que depositan arbustos y árboles.

Con tremenda irresponsabilidad envenenamos nuestro suelo y nuestras propiedades con DDT, gramoxone, endosulfán, filitox, lorsban, etc. Usamos neguvón y otros productos en los animales, es decir que depositamos en suelos, aguas y aire gran cantidad de productos tóxicos sin detenernos a considerar las consecuencias. Mucha gente ha adoptado el uso de agroquímicos por creer que eso es ser moderno. Las casas comerciales casi obligan a consumirlos ofreciendo descuentos y créditos favorables. Usar gramoxone es más rápido que chapodar, pero el gramoxone es un veneno que puede ser mortal. Lo sé perfectamente porque mató a uno de mis hijos adoptivos en 1979.

Si en verdad apreciamos la vida, nuestra vida, la de nuestra familia y la del país, debemos olvidarnos de los agroquímicos y copiar la forma en que trabaja la Naturaleza. Lo de los químicos en el campesinado es nuevo, de 1960 para acá. Todas y todos los abuelos supieron producir sin químicos.

Podemos y nos es más beneficioso tratar el suelo como lo que es: un ser vivo de cuya vitalidad depende gran parte de la vida del planeta, y, por lo tanto, nuestra vida. El suelo no es sólo para pisarlo. Es nuestro origen y nuestro destino. Debemos evitar que la lluvia se lo lleve, que el sol lo reseque y que el ganado lo compacte.

5. Campesinado y alternativas de cambio

En el triángulo minero muchos campesinos de diversa inclinación política participan en el Programa de Campesino a Campesino. Con el uso del frijol abono, han aprendido de sus homólogos en Costa Rica, Honduras, México,

Guatemala y Brasil a recuperar y mantener la fertilidad de sus suelos. Están aprendiendo a copiar el comportamiento de nuestra Naturaleza tropical. Esto está permitiendo una rotación mucho más lenta entre parcelas y un aumento de la productividad por área.

*Si observamos la Naturaleza aprenderemos sus reglas.
Si seguimos las reglas de la Naturaleza,
alcanzaremos la perfección.
Si actuamos conforme la Naturaleza,
alcanzaremos la no-acción.*

Lao-Tze

La asociación de mestizos que viven en Bosawás, están interesados en los abonos verdes y en la biodiversidad, con tal de permanecer en su área. Grupos campesinos de Waslala están trabajando en agroforestería, con cacao y café orgánico.

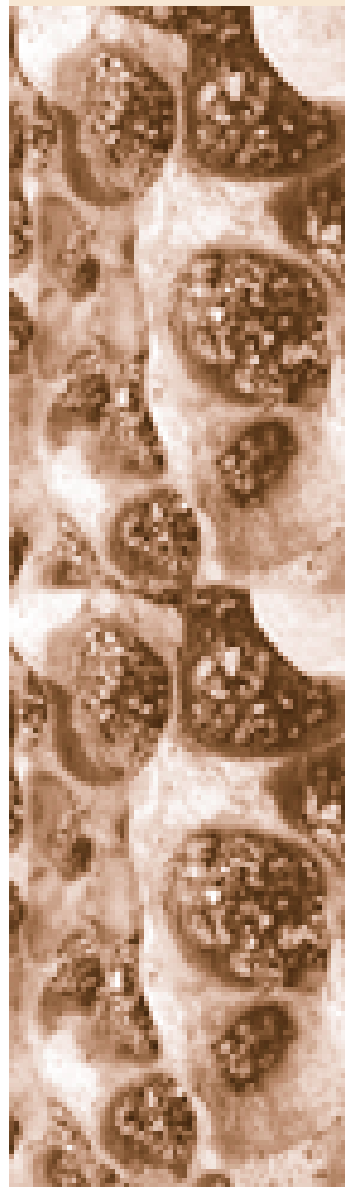
Un grupo de campesinos de la zona occidente participó en una serie de talleres de masculinidad, y su interés por informarse, discutir y cambiar la vida cotidiana hizo de esos talleres una experiencia inolvidable. Este grupo ha creado la *Red Campesina contra la Violencia*, en la que también participan mujeres.

Un grupo de campesinos de Cantimplora y Mata de Caña, en el municipio de Belén, Rivas, se organizaron en una asociación de productores y están reforestando las cuencas. Y ejemplos similares se hallan en Boaco, Chontales, Matagalpa, Jinotega, Chinandega, Somoto, etc.

Grupos de campesinos de Cuá-Bocay, Waslala, El Naranjo, Río Blanco, Mulukukú, se organizaron en Comisiones de Paz y, con el apoyo de la OEA, participaron en las negociaciones sin las cuales los rearmados no se habrían desalzado.

Municipalidades eminentemente campesinas, como Jalapa y San Lucas, en Nueva Segovia, se han organizado, han establecido alianzas y defienden sus fuentes de agua y los bosques contra los intereses de compañías madereras establecidas en Nueva Segovia.

Esto es solamente una muestra de la potencialidad del campesinado para cambiar su papel de pasivo receptor de opresiones o de generador de grupos



*lo primero es la
organización en
diferentes formas, sin
jefes ni comandantes,
buscando cómo
hacer nuestras
organizaciones cada
día más democráti-
cas, más dialogantes,
menos autoritarias,
con mayor participa-
ción de mujeres y de
jóvenes de ambos
sexos.*

para los que la violencia parece ser la única salida. Y si la población campesina cambia, dado su número y su papel en la producción de granos, café, ganado, hortalizas y frutas, mucho puede cambiar en el país.

Hay en el campesinado alternativas de cambio que pueden convertirse en realidad, porque todos, hombres y mujeres sentimos la necesidad y la posibilidad de una vida mejor. Nuestro córtex mantiene vivas algunas de sus funciones: la intuición, la creatividad, la imaginación, la solidaridad. Apenas la dominación internalizada deja un espacio, nuestro córtex se activa y abre la posibilidad de un nuevo poder, el de imaginar, soñar, crear y sentir, reconocernos e iluminarnos en la maravilla del Universo.

a. Machismo y cambios

Hoy en día, en centros urbanos y suburbanos muchos hombres jóvenes usan el pelo largo y en algunas zonas hasta aretes. La población en general tiene más información sobre los derechos humanos, los derechos de la mujer y la salud reproductiva, gracias al trabajo de varios organismos. Y más recientemente hay iniciativas tales como *Hombres contra la Violencia*, y talleres de masculinidad en lugares tan alejados de la capital como Mulukukú o Santa Rosa. Hace pocos años eso era impensable.

Este proceso de reflexión sobre la masculinidad es históricamente una respuesta positiva de los varones al feminismo, un intento por conocer y profundizar en la construcción y caracterización del género masculino semejante a lo que las mujeres han hecho con los estudios de género.

Estamos dando los primeros pasos, así que los talleres actuales y la reflexión sobre la masculinidad son en realidad una invitación abierta para que participemos activamente todos los hombres que buscamos la paz, el desarrollo sostenible, la integridad y la dignidad personal y grupal.

Usualmente en la reflexión hay un énfasis sobre la violencia contra mujeres e infantes. Sin embargo, esa violencia está inextricablemente unida a la que ejercemos contra la Naturaleza de la que formamos parte.

Sólo el campesinado puede resolver los problemas del campesinado. Para que no haya niños destinados a los golpes, ni tierras exhaustas, ni ríos

extintos. Y nosotros, los no campesinos, podemos colaborar en esta tarea si ejercemos apasionadamente la coherencia y la integridad.

b. Organización local

La vida es difícil para la mayoría, y más ahora con la globalización y la descentralización. La globalización nos complica la existencia porque el libre mercado sólo es libre para los productos de los países industrializados, y menos libre para los que exportamos productos agropecuarios sin mayor transformación. La descentralización también nos complica porque la administración pública deja de cumplir su antiguo papel, y el Estado delega en la ciudadanía muchas de sus responsabilidades, pero sin dotarles los recursos.

No son los grupos ni los individuos quienes van a resolver esta crisis. Así que lo primero es la organización en diferentes formas, sin jefes ni comandantes, buscando cómo hacer nuestras organizaciones cada día más democráticas, más dialogantes, menos autoritarias, con mayor participación de mujeres y de jóvenes de ambos sexos.

No podemos seguir alegando que no nos podemos unir al vecino porque el vecino nos cae mal. Tampoco podemos permitir que nuestras organizaciones aparezcan, crezcan y desaparezcan rápidamente, o que se conviertan en el sustento de caudillos y de su carrera política. Y en ambos casos permitiendo que gran cantidad de esfuerzos y sueños queden convertidos en agua de borrajas.

En el sector campesino todos saben que la UNAG está en crisis desde hace mucho tiempo, que nunca ha representado eficazmente a pequeños y medianos productores, y que no hay otras opciones a la vista. Las UCAS de los productores que fueron de la Resistencia no han podido dar el salto, como resultado de la escasa voluntad de algunos proyectos de cooperación externa, de las promesas incumplidas del gobierno y de la falta de visión y de liderazgo de los dirigentes.

Los diferentes sectores podemos organizarnos para que nuestra voz sea escuchada y participemos en las decisiones. Con la experiencia acumulada ya podemos reconocer a los que quieren ser dirigentes para luego ponerse a la venta, (la prostitución política crece de manera alarmante). Ya hemos caído demasiado en la desilusión y el desencanto. ¿Qué nos impide hacer



Muchos profesionales no relacionan su machismo con los fracasos del proyecto en el que trabajan. Su formación cultural y profesional les impide ver la multitud de causas para ese efecto y la necesidad de enfrentar esa causalidad múltiple.

algo verdaderamente útil en vez de volvernos aprendices de cínicos o nuevos abanderados del neoliberalismo? ¿Por qué no estamos estableciendo formas de intercambio, asociación, presión política y comercialización dignas de nuestra inteligencia? Nos quejamos de que el gobierno no hace nada, pero ¿por qué elegimos a los candidatos que los partidos políticos nos imponen, aunque no sepan nada de la nación ni del campo?

c. Es tiempo de cambiar

- Necesitamos y podemos impulsar una política forestal sostenible, manejada fundamentalmente por pequeños y medianos productores y por comunidades indígenas, para detener los avances de la frontera agrícola, la decreciente capacidad de infiltración y retención de agua, la aceleración de la desertificación y la alarmante extinción de la biodiversidad. Y necesitamos aprender a tratar nuestros bosques como lo que son: un tesoro desconocido, una fuente de vida, un abundante y maravilloso conjunto de seres indispensables para nuestra vida;
- Necesitamos y podemos usar mejor los recursos disponibles y las experiencias acumuladas para disminuir las causas de la pobreza y la violencia;
- Necesitamos y podemos conseguir inversiones para procesamiento y comercialización de alimentos, tanto en lo tradicional como en nuevos rubros;
- Necesitamos y podemos impulsar una transformación de las escuelas, para que la educación nos ayude a conocer las zonas agroecológicas y las mejores formas de producir y transformar, y de organizarnos y ejercer nuestros derechos ciudadanos;
- Necesitamos y podemos romper el círculo de la pobreza y de la violencia en el campesinado;
- Necesitamos y podemos organizarnos para vencer la pereza, el desencanto, la desilusión, la falta de visión y el cinismo. Es nuestra vida la que está en juego.

Ese cambio será posible:

- Si el campesinado y sus aliados promovemos la construcción de una nueva cosmovisión, con la vida y el Cosmos como centro y como valor fundamental;

- Si el campesinado y sus aliados cambiamos nuestro paradigma de masculinidad e impulsamos los espacios y mecanismos para que en la familia fluya nuestro afecto, para querernos y divertirnos sin alcohol, para visibilizar el trabajo y la dignidad de las mujeres y reconocer su fuerza creadora y sus espacios propios;
- Si el campesinado, mujeres y hombres, aprenden a sacar provecho de los bosques y los ríos y de la biodiversidad, sin destruirla;
- Si el campesinado, mujeres y hombres, se organiza para conservar mejor la biodiversidad y potenciarla en bienestar de todos;
- Si el campesinado, mujeres y hombres, se organiza para incidir políticamente en las decisiones que les afecten, usando o creando espacios locales de concertación y transformación;
- Si las universidades, los organismos y las instituciones locales orientan sus esfuerzos fundamentalmente al desarrollo de las capacidades institucionales y científico-técnicas del campesinado.

Seis condicionales importantísimas, a las que habría que agregar una que atañe a los organismos y las instituciones:

- Ese cambio será posible si las personas de las universidades, de los organismos e instituciones con influencia en el campesinado trabajan por la construcción de esa nueva cosmovisión, si procuran que haya coherencia entre los discursos y las acciones, y entre las propuestas para el campesinado y las que se hacen para su vida personal.

Esta última condicional es difícil. Muchos profesionales no relacionan su machismo (elemento de su cosmovisión, de la que también forma parte su modelo de desarrollo) con los fracasos del proyecto en el que trabajan. Su formación cultural y profesional les impide ver la multitud de causas para ese efecto y la necesidad de enfrentar esa causalidad múltiple.

Tampoco ven ninguna relación entre el fracaso del proyecto -en términos de sostenibilidad- y el que sus propuestas de desarrollo, alimentarias y de otro orden sean presentadas como verdades evangélicas para otros, pero no para ser utilizadas en su vida personal.



*"Los hombres
tenemos muchos
miedos, eso es
cierto. Que nos da
miedo que no se nos
pare, es cierto. Que
nos da miedo no
ganar suficiente, es
cierto. Que nos da
miedo quedar sin la
finquita o sin trabajo,
es cierto, hermano.
Tenemos que
reconocerlo"*

d. Cambios vistos por las mujeres en la zona de acción:

- "Yo le pongo candelas a la virgen de Guadalupe para que me lo proteja, porque ya mi compañero me hace masajes en los pies y en la espalda, cocina cuando puede, me cuida a los niños si salgo, y en la noche me pregunta qué me gustaría...";
- "Mi marido ya lava los pañales. Ojalá siga en los talleres";
- "Mi marido cocina los domingos y se pone a inventar comidas";
- "Mi compañero se ha puesto bien considerado y ya no me pelea cuando voy a talleres";
- "Mi compañero me cuenta lo que hace en sus trabajos y sus negocitos. Hablamos bastante";
- "Han cambiado. Todos ellos. Parece mentira";
- "Ahora habemos varias mujeres en la Junta Directiva del Pueblo Indígena de Mozonte, de San Lucas y Telpaneca";
- "Somos varias mujeres líderes campesinas en las redes de promotores y promotoras y en las cooperativas. Hay un liderazgo de mujeres";
- "Ahora varias mujeres andamos de arriba para abajo, y hemos aprendido mucho y lo que queremos es aprender más y enseñar a los hijos y las comunidades de nosotras todo lo que sabemos";
- "Uuuuuhhh, he conocido hasta otros países, ¿cuándo, antes? Y como mujer veo que mis compañeros varones me respetan y me consideran, porque soy promotora";
- "Las mujeres somos mejores dirigentes, porque hacemos que todos participen y no vemos el poder como algo de nosotras, sino para todas y todos. Los hombres se montan en el poder, no quieren a nadie cerca, y no se quieren bajar tampoco".

e. Cambios en el pensamiento de los hombres en la zona de acción

- "En realidad debemos querer a los hijos y no pedirles obediencia. Si crecen obedientes ¿cómo se van a defender de gente como el gordo?";

- “En realidad las mujeres trabajan más que nosotros”;
- “Las mujeres son buenas administradoras”;
- “Los hombres tenemos muchos miedos, eso es cierto. Que nos da miedo que no se nos pare, es cierto. Que nos da miedo no ganar suficiente, es cierto. Que nos da miedo quedar sin la finquita o sin trabajo, es cierto, hermano. Tenemos que reconocerlo”;
- “La verdad es que tenemos que organizarnos para luchar contra la violencia”;
- Si observamos la Naturaleza aprenderemos sus reglas;
- Si seguimos las reglas de la Naturaleza, alcanzaremos la perfección;
- Si actuamos conforme la Naturaleza, alcanzaremos la no-acción;
- “Pronto, pronto, vamos a ver candidatos de las comunidades para concejales y para diputados. Nos vamos a poner las pilas”;
- “En realidad entre hombres tenemos que aprender a darnos afecto. Ja, ja, ja.... ¿Acaso que es malo, pues?”;
- “Hay que reconocer que las mujeres son buenas administradoras de la plata. No falta un centavo y no falla el recibo, el control”;
- “A veces me miran jalando agua o lavando ropa y me dicen: ‘¿Idiay?, te hiciste cochón’, o me dicen que me manda la mujer. Me vale. Yo les digo que esto es ser hombre consciente, progresista, democrático”.

“-Yo quiero decirle que tengo un problema... Fíjese que no me funciona... Me da miedo de que no vuelva a ser normal...”

“-¿Tiene algún problema?”

“-Pues sí, bastantes problemas... Estoy perdiendo la parcela, porque la hipotiqué y perdí las dos cosechas y si no me reestructuran el crédito, me quedo sin nada...”

“-¿Y usted cree que con semejante problema su purrunga va a funcionar? No se preocupe. Cuando pase esta situación y usted recupere su seguridad, su purrunga va a volver a funcionar. Los hombres también podemos decir que no podemos, que tenemos preocupaciones y no queremos, que nos duele la cabeza o que simplemente no tenemos ganas...”





Una propuesta alternativa: un programa de género para hombres

1. La experiencia en occidente

León y Chinandega están ubicados en el occidente de Nicaragua. Tradicionalmente han sido consideradas áreas de mucho machismo, con o sin encuestas para sustentar esta percepción, quizás porque en la memoria colectiva permanecen las balaceras y asesinatos por revanchas familiares. Pero la verdad es que las páginas de sucesos de El Nuevo Diario, ambos departamentos, y sobre todo Chinandega, aparecen continuamente con casos de abuso sexual, estupro, violaciones, con numerosas víctimas infantiles.

Uno de los casos más conocidos y dolorosos fue el de unas mujeres que daban alcohol a sus hijas menores para que su compañero de vida pudiese tener sexo con ellas sin que pudiesen manifestar su rechazo y su dolor.

Estos dos departamentos vivieron el auge del algodón y luego la estruendosa caída de la actividad económica. Esta crisis, que al momento de escribir estas líneas todavía persiste, se ha visto agravada por la violencia del huracán Mitch, y por las recurrentes sequías.

Del algodón queda como terrible recuerdo la contaminación de todas las aguas subterráneas con aldrín y dieldrín. Y del efímero auge bananero queda la trágica secuela de cientos de personas -de ambos sexos y de todas las edades-, afectadas con tumores cancerosos causados por el nemagón. La belleza de los volcanes y las playas de Occidente, tienen estas duras sombras sobre su sol de miel hirviendo.

Fuimos revisando las relaciones con el padre y la madre, y descubrimos que amamos a quien no respetamos y respetamos a quien no amamos.

a. El proceso

La *Asociación de Mujeres Nuestra Propia Luz*, dirigida por Olga Espinosa, venía trabajando en comunidades rurales de León y Chinandega, contribuyendo a que muchas mujeres conocieran sus derechos, los ejercieran y además tuvieran diferentes tipos de proyectos para mejorar sus ingresos y lograr una base económica para su autonomía.

Sin embargo, los talleres de género que estas mujeres recibían les creaban serios conflictos con sus esposos o parientes, quienes las acusaban de distintos “pecados” sociales: mala fe, rebeldía permanente, descuido a la familia, etc. En algunos casos, los hombres descargaban su malestar por la vía del maltrato psicológico o físico.

Olga Espinosa, tratando de encontrar una solución, propuso a los hombres que asistieran a talleres de género, y la mayoría aceptó la propuesta. Fue entonces cuando Olga me llamó y comenzamos a elaborar los contenidos y la metodología de los talleres.

La Metodología:

Decidimos que había que hacer una aproximación franca y abierta, puesto que la mayoría de los hombres tenía experiencia organizativa y política de algún tipo; que no habría ninguna mujer presente -a menos que los participantes explícitamente lo aprobaran- pero que aún con su aprobación, en las noches de los talleres sólo estaríamos los hombres. Decidimos probar en esas noches el más viejo ritual masculino de las confidencias: la ingestión socializante de licor, para provocar y facilitar acercamientos que de otra manera parecían difíciles.

Yo había trabajado el tema con campesinos de las montañas de Matagalpa y Jinotega, pero al comenzar esta experiencia no me sentía plenamente seguro. Además, jamás había visto a los participantes.

Los Participantes:

Muchos habían sido combatientes en diferentes frentes de guerra, así que tenían la formación del soldado. A la vez, muchos conservaban los sueños que motivaron las revoluciones y las rebeliones: el amor a la libertad, la

búsqueda de la justicia social y la construcción de la democracia real. También eran capaces de apreciar la franqueza, la honestidad y el valor.

Había algunos evangélicos, con los que había que tener cuidado en el uso del lenguaje, pero sobre todo, con quienes había que lidiar en el plano de las afirmaciones fundamentalistas. Para ellos todo estaba en la Biblia, y según ellos, en el libro sagrado estaba claro que las mujeres estaban sujetas al varón desde que Eva fue creada con la costilla de Adán.

Había un joven de modales muy suaves y voz tímida, al que le caían todos encima con bromas sexuales de mal gusto. Y un señor bastante mayor, duro y tenaz, al que decidí adoptar como abuelo.

Todos eran agricultores acostumbrados al trabajo duro. Algunos perdieron todo durante el huracán: sus familias, su casa y su cosecha, y cargaban su dolor en un silencio profundo, casi sin resquicios.

Los talleres:

Más que talleres fueron encuentros. Después de la cortedad inicial, se fueron formando relaciones de camaradería. No fue fácil. Mi papel no fue nada ortodoxo, ni lo había aprendido en los libros. Hubo días en que ante a los gritos de ellos grité más fuerte, y ante sus exabruptos golpeé la mesa. Creo que demostré que si ése iba a ser el camino, yo miedo no tenía.

Empecé por proponer otra manera de comunicarnos a partir de los intereses comunes: a todos nos interesaba la agricultura, así que compartimos fórmulas para hacer repelentes, pesticidas y abonos orgánicos. A todos nos interesaba la transformación democrática del país, la justicia social y que el campesinado en particular adquiriese mejor calidad de vida. Y desde ese consenso de intereses comenzamos a reflexionar sobre cómo se construye nuestra masculinidad.

Fuimos revisando las relaciones con el padre y la madre, y descubrimos que amamos a quien no respetamos y respetamos a quien no amamos. Poco a poco fuimos admitiendo cuánta falta nos hizo el cariño paterno. Cuánto miedo e inseguridad hay en hacerse hombre. Cuánto temor e incertidumbre en la relación con nuestros hijos varones.



*Concluimos que así
como no queremos
opresiones para
nosotros, no
debemos ser
opresivos contra
ellas, nuestras
compañeras,
nuestras hermanas,
nuestras hijas,
nuestras parientes,
cualquier mujer de
cualquier comuni-
dad campesina.*

Fuimos viendo poco a poco nuestro cuerpo de varón, y cómo la mayoría lo vive como instrumento de trabajo únicamente. Cuestionamos por qué concentramos toda la sensualidad y la masculinidad en el pene y en la penetración. Descubrimos cómo nos habíamos perdido mucho del placer de vivir en pareja al no considerar a la mujer nuestro par.

Hicimos masaje placentero, descubrimos algunas partes del cuerpo alejadas de los genitales que da gusto que nos toquen y da gusto tocar. Descubrimos zonas de nuestro cuerpo de varón que nos duelen con la edad y con el trabajo: las manos, las rodillas y los pies, la parte baja de la espalda, el cuello y los hombros.

Y entre bromas de todo tipo, comenzamos a hablar de nuestra sexualidad. Del miedo a erecciones fallidas y la vergüenza que sentimos cuando suceden. De nuestra resistencia a mostrar cariño, ternura, delicadeza en el trato con las compañeras. Del alcohol y las relaciones eventuales que se tienen con otros hombres, encontrando sexo cuando en realidad se anda buscando el afecto que el padre no dio.

Y cada quien compartió lo que pudo en el grupo. Y luego, en entrevistas, cada cual habló de lo que le dolía, lo que temía dentro de sí mismo y de la extraña asociación entre la erección fallida y la injusticia social reinante.

Y así, de cada encuentro se llevaron varias tareas: masaje en las manos para la compañera, masaje en los pies, masaje en ciertas partes del cuerpo que relajan e inducen al placer, cocinar el domingo, lavar los platos, pedir al hijo que le sirva a la hija, conversar con la compañera cómo le gustaría la relación sexual, pedir opinión a la familia sobre cambios necesarios en su comportamiento de padre y esposo, y otros muchos temas.

A cada encuentro llegaba alguna carta contando cambios en el esposo y haciendo votos a la Virgen para que los talleres siguieran. Las evaluaciones periódicas que hacía la Asociación Nuestra Propia Luz entre las mujeres, mostraban cambios: hombres cocinando, cuidando niños, hablando con otros hombres contra la violencia, considerando a sus compañeras.

Y del consenso de sueños y necesidades, fuimos concluyendo que no puede haber justicia social ni democracia si las mujeres no ejercen plenamente sus derechos. Y que no los pueden ejercer plenamente si los hombres no trans-

formamos nuestro comportamiento. Que eso significa apoyarlas para que tengan autonomía económica, así como queremos que el campesinado tenga autonomía económica. Apoyarlas para que tengan mejores ingresos, así como queremos que el campesinado tenga mejores ingresos. Apoyarlas para que tengan sus bienes, así como queremos que cada campesino tenga su patrimonio. Concluimos pues, que lo que queremos para nosotros también debemos quererlo para ellas, pues de lo contrario no hay salida de la pobreza ni de la marginación.

Concluimos que así como no queremos opresiones para nosotros, no debemos ser opresivos contra ellas, nuestras compañeras, nuestras hermanas, nuestras hijas, nuestras parientes, cualquier mujer de cualquier comunidad campesina.

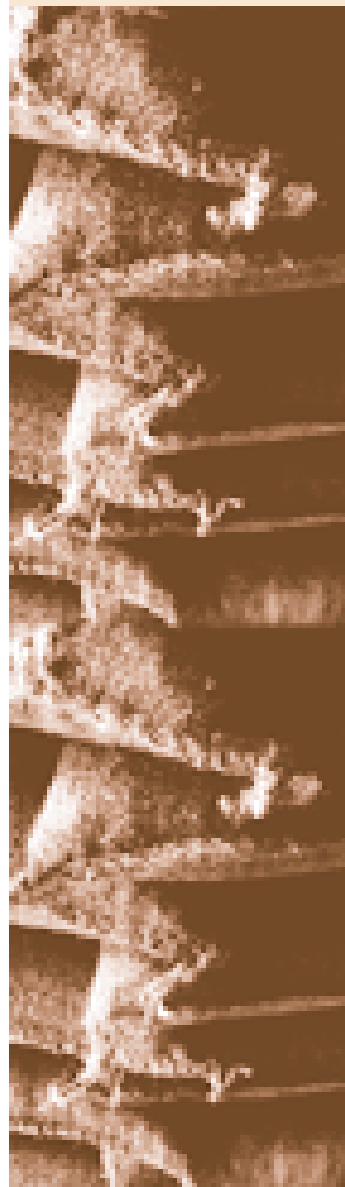
b. Resultados relevantes

Y tras todas esas reflexiones, concluimos que había que hacer algo, que no bastaba con haber estado en los talleres para cambiar en las familias y las comunidades. Que había que llevar estas reflexiones, masajes y conclusiones a más y más hombres. Y luego se decidió que no podía ser solamente a los hombres, sino también a las mujeres, y que las primeras aliadas eran las compañeras, que con su solicitud habían hecho posibles esos talleres para los hombres.

Y un día, tras mucho reunirse, los hombres de los talleres decidieron crear el Movimiento Campesino contra la Violencia. Y cuando supieron que había un Movimiento de Hombres contra la Violencia, se pusieron en contacto con ellos y hace poco participaron en el encuentro nacional.

En las comunidades formaron equipos de defensores, así que cuando a alguien se le pasa la mano con el guaro y comienza a sacar su miedo y su rabia contra su esposa e hijos, entonces el equipo se hace presente, lo controla lo más pacíficamente posible, lo pone a buen resguardo para que no haga daño a nadie, ni a sí mismo, y al día siguiente le llaman la atención y lo invitan a los encuentros comunitarios.

Cambios importantes han ocurrido en las familias y las comunidades. Ya estas mujeres no tienen temor ni problemas para asistir a sus encuentros, a talleres de género, asambleas y demás.



Las capacitaciones deben ser procesos de reflexión crítica e integral, sin separar nuestro cuerpo de la construcción del imaginario y de la racionalización; sin separar la relación con nuestro suelo, nuestros bosques, nuestra agua y nuestra gente de la relación con las estructuras de la administración pública

c. Debilidades y lecciones aprendidas

Estos activistas quieren llevar la buena nueva a todas las comunidades de la zona, pero les hace falta dinero para movilizarse, para comer cuando van a sitios donde no conocen a nadie, y a veces para alojarse si van muy lejos. Quieren tener materiales didácticos para las personas que pueden leer, y presentar videos en las comunidades donde hay luz. Pero no tienen fondos. La pobreza es uno de los males endémicos.

Y los proyectos de cooperación externa que existen en el área no dan importancia ni al fortalecimiento institucional de las organizaciones de base, ni al tema de género -por más que forme parte de sus enfoques y resultados.

Como lecciones aprendidas tenemos:

- Que la mejor metodología para este tipo de talleres es ser un miembro más del taller, es decir, hay que ir dispuesto a ponerse sobre la mesa con la misma confianza que les pedimos a los demás, y que los hombres campesinos de occidente tienen también humor, sensibilidad, creatividad y una enorme capacidad para construir cambios culturales cuando se han convencido de que eso es lo justo y necesario para que exista una patria de todas y de todos;
- Que debemos encontrar los mecanismos para que las diversas instituciones, grupos, organismos y proyectos de cooperación, se comuniquen con equidad y apoyen las iniciativas de transformación cultural de la gente, y no sólo las iniciativas económicas;
- Que hay una relación directa entre la construcción genérica y la participación ciudadana. Que esta particular construcción de la hombría que es el machismo nos impide a los hombres participar, tanto como a las mujeres la construcción de su ser mujer les impide participar en los asuntos colectivos;
- Que las capacitaciones para estimular la participación ciudadana deben estar unidas a la de-construcción genérica, porque a la hora de participar o no participar no dejamos nuestra construcción genérica guardada en algún lado;

- Que las capacitaciones deben ser procesos de reflexión crítica e integral, sin separar nuestro cuerpo de la construcción del imaginario y de la racionalización; sin separar la relación con nuestro suelo, nuestros bosques, nuestra agua y nuestra gente de la relación con las estructuras de la administración pública; sin separar la producción y sus condiciones materiales, de la espiritualidad y la construcción de valores;
- Que no hay factores insignificantes para facilitar procesos de cambio.

2. La experiencia en las segovias

En el caso de Las Segovias, el trabajo se hizo de otra forma:

- A través de un programa de fortalecimiento institucional de pueblos indígenas, organizaciones campesinas, gobiernos municipales y espacios municipales de concertación y participación ciudadana;
- A través de un programa de formación de promotores y promotoras para el desarrollo local, en el que eran elementos esenciales la reflexión sobre la autoestima y sobre las crisis personales y colectivas, y sobre la construcción del Estado nicaragüense actual, las clases y las castas, la ilegitimidad y la necesidad de construir una institucionalidad legítima.

a. Antecedentes del proyecto TROPISSEC

Primero fue Pronorte. Luego vino la misión formuladora de TROPISSEC. El documento ex-ante concibió el servicio de Apoyo Técnico a la Producción como un mecanismo mediante el cual se generarían procesos capaces de mitigar las actuales limitantes que enfrentan las familias campesinas del trópico seco, a través de la adopción de nuevas tecnologías y el consecuente incremento de la productividad de los sistemas de producción campesina.

El modelo, seguía siendo el mismo: el desarrollo -sin definición de modelo o de propuesta- es fundamentalmente resultado de procesos tecnológicos.

Para alcanzar los resultados proyectados, TROPISSEC contrató organizaciones prestadoras de servicios técnicos, a las que llamó organizaciones co-ejecutoras, que hacían el papel de intermediarias entre los grupos de base y la unidad coordinadora del proyecto.



Una propuesta alternativa: Un programa de género para hombres

Estas demandas ponían gran énfasis en el crecimiento personal, la autoestima, lo legal, lo organizativo, los derechos humanos, el conocimiento sobre el manejo ecológico de los recursos naturales, la participación ciudadana, la incidencia en las políticas públicas y el conocimiento sobre la historia y la estructuración del Estado y del gobierno.

En 1996 TROPISSEC planteaba que el servicio de asistencia técnica retomara las modalidades promovidas por el INTA (Instituto Nicaragüense de Tecnología Agropecuaria) -las cuales se basan en una asistencia técnica cofinanciada en donde los productores van asumiendo gradualmente el pago del servicio- y veía sin interés las promotorías en las que el conocimiento se transmitía fundamentalmente de familia campesina a familia campesina.

En 1998 TROPISSEC, orienta que en los municipios donde el potencial de repuesta y desarrollo productivo a corto plazo es limitado, y la situación de pobreza de las familias campesinas es mayor, se implemente un servicio de asistencia técnica con base comunitaria. Es decir, se acepta el método de promotoría campesina.

En este sentido, TROPISSEC se planteó maximizar y rescatar las ventajas comparativas de la experiencia regional en lo que concierne a asistencia técnica comunitaria, también llamada asistencia técnica horizontal o promotoría rural. Esto significaba, pues, el rescate de las capacidades locales para la transferencia de tecnologías agropecuarias, mediante la coordinación con instituciones que impulsan programas de promotoría rural.

Pero tuve la oportunidad de realizar una investigación en la que se encontró que las experiencias de los diferentes organismos en el campo de la promotoría constituían en lo fundamental una continuidad de las propuestas de la *revolución verde*, en la que comenzó crearse el rol de la promotoría como el engranaje más barato y eficiente para difundir paquetes tecnológicos promovidos por la AID primero, y los proyectos de desarrollo después.

De los hallazgos y conceptos de la investigación surgió una propuesta con una nueva forma de capacitación en promotoría, en la que, sin desdeñar los aspectos tecnológicos, asignaba a la promotoría un papel minoritario y hacía énfasis en responder a las demandas de los líderes y lideresas del campo. Estas demandas ponían gran énfasis en el crecimiento personal, la autoestima, lo legal, lo organizativo, los derechos humanos, el conocimiento sobre el manejo ecológico de los recursos naturales, la participación ciudadana, la incidencia en las políticas públicas y el conocimiento sobre la historia y la estructuración del Estado y del gobierno.

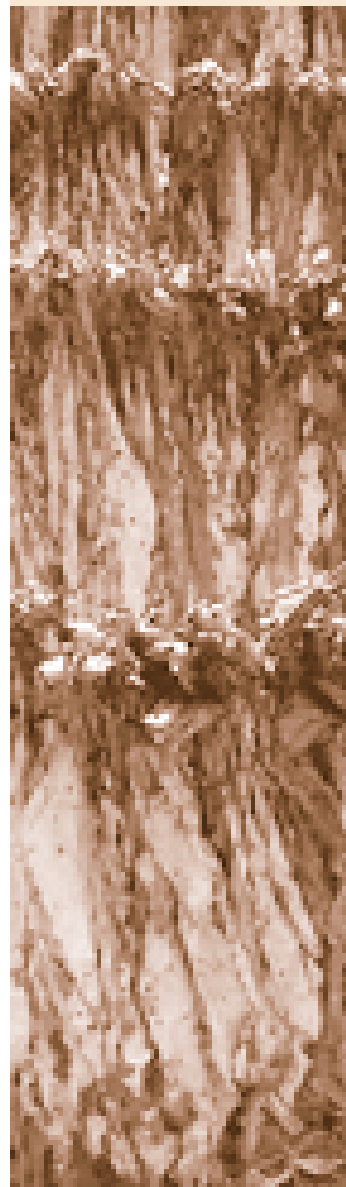
Estas demandas respondían a necesidades sentidas, cuya existencia revela la ilegitimidad del Estado actual y la necesidad colectiva de construir la legitimidad a través de la participación ciudadana, con medios cívicos, de forma propositiva. La relación con la matriz de necesidades humanas esenciales de Max Neef y de Elizalde es evidente.

Estos y otros descubrimientos que venía haciendo la UCP (Unidad Coordinadora de Proyectos) de TROPISec, obligó a repensar el proyecto y a establecer un plan operativo anual y una estrategia que diferían notablemente de las del documento ex-ante, y que daban espacio al fortalecimiento institucional y a definir el resultado primero: organizaciones de base fortalecidas.

Ese cambio importantísimo hizo posible que con todos los elementos ya señalados y con la nueva estrategia de TROPISec, (se pasó de ONG co-ejecutoras a organizaciones de base y pueblos indígenas como ejecutores directos) se pudiera formular un programa y luego un proyecto de promotoría. La misión del programa consistía y consiste en dejar fortalecido un sistema de gestión comunitaria que además de la gestión tecnológica de los sistemas productivos, optimice los mecanismos organizativos y comunitarios.

Poco después de haber comenzado el programa de promotoría, y justo cuando se estaba llevando a cabo el módulo de cultura y desarrollo, ocurrió una serie de sucesos:

- Hubo elecciones municipales. Y a pesar de las restricciones impuestas por la ley electoral, hubo promotores y promotoras que presentaron propuestas de cambio a través de sus partidos o ante otras instancias. En algunos casos, gracias a esas propuestas hoy en día hay buenos gobiernos municipales, independientemente de su signo partidario. En otros, se vivió como un proceso fallido;
- Una sequía castigó fuertemente a la población de los municipios más secos, y además exacerbó la plaga del gorgojo descortezador del pino, plaga a la que el INAFOR en ese momento no le dio importancia, a pesar de numerosas advertencias por parte de organizaciones asociadas con TROPISec (ADEPROFOCA y APROFOSC -Asociación de Productores Forestales, con sede en Dipilto y en Santa Clara, respectivamente);



*Esa riqueza no ha
sido evaluada,
valorada, concep-
tuada ni potenciada.
Y esos elementos,
de orden social más
que tecnológico,
siguen sin dar
pautas suficientes a
los organismos de
desarrollo.*

- En un contexto de contracción de la economía, sobrevino la quiebra de bancos (Interbank, Bancafé), lo que acarreó graves problemas para toda la población, en razón de que la deuda que asumió el Banco Central la tuvo que pagar toda la ciudadanía. A ello se sumó la evidencia de que la ley castiga fundamentalmente a los pobres.

El programa de promotoría comenzó en el año 2.000, luego de varios fenómenos que adquirieron el carácter de desastres por nuestra vulnerabilidad estructural. Los promotores entrevistados recuerdan la sequía, el huracán y la otra sequía, que además de provocar enormes pérdidas, causó un mayor endeudamiento de los y las productoras.

Entonces se nos dio la oportunidad de establecer un programa de formación que potenciara la experiencia de las y los promotores existentes y lo que otros equipos habían hecho ya en promotoría, compartiendo con las y los promotores los conocimientos sobre crisis, autoestima, estrategias funcionales y disfuncionales, cultura, historia de la construcción del Estado nación y las relaciones de poder y el funcionamiento del planeta.

Fortalecer las capacidades individuales de estas personas para que a su vez refuercen las capacidades de sus organizaciones y dinamicen con más y mejores instrumentos los procesos productivos y políticos, a fin de que ocurran cambios sustantivos en la calidad de vida de toda la población.

No es que las propuestas existentes no hayan dado importancia a las personas. No es que no tuvieran las mejores intenciones. Es que existía y existe una desfasada ideología del desarrollo, a pesar de los documentos que hablan del desarrollo humano sostenible, a pesar de las experiencias fallidas en los diferentes proyectos rurales.

b. Factores limitantes

Se exponen a continuación algunos factores limitantes de las experiencias de promotoría implementadas por organismos de desarrollo, y NO por organizaciones campesinas o pueblos indígenas:

- La carencia de un modelo de interpretación explícito no permite formular hipótesis de trabajo que incluyan datos pertinentes para confirmar o desechar las hipótesis;

- Esta carencia, a su vez, deja en situación de gran fragilidad a los co-ejecutores frente a la cooperación externa, puesto que no tienen suficientes datos para sustentar propuestas distintas a los proyectos;
- Por no haber un modelo y una hipótesis, el enfoque de género se vuelve un agregado obligatorio, impuesto por la cooperación externa, que no tiene ningún asidero en términos conceptuales y metodológicos;
- No hay datos sobre el papel de hombres y mujeres en la adopción de propuestas tecnológicas o en la transmisión de cambios culturales;
- Lo mismo sucede con el tema de la sostenibilidad y el enfoque ambiental. Estos temas no se han discutido lo suficiente en el seno de los organismos de desarrollo y de sus equipos técnicos. Tampoco se han buscado sus interpretaciones y aplicaciones locales, en consecuencia, no forman parte verdadera de su forma de aproximarse a la realidad;

Sin embargo, promotoras y promotores han avanzado enormemente como seres humanos, porque han visto otras experiencias, se han comunicado con personas de otros lugares y países, han visto validado su conocimiento, han recibido reconocimiento social y han desarrollado habilidades y capacidades para la comunicación, la reflexión, el análisis y la aplicación de conocimientos. Algunas y algunos han sido capaces, incluso, de relacionarse como ciudadanos con las autoridades locales. Esa riqueza no ha sido evaluada, valorada, conceptualizada ni potenciada. Y esos elementos, de orden social más que tecnológico, siguen sin dar pautas suficientes a los organismos de desarrollo. Por esta razón sus equipos técnicos son de agrónomos, pero hacen caso omiso de otros enfoques y recursos, como son las ciencias de la comunicación, la sociología, la antropología, y los estudios de género, por mencionar algunos.

En la investigación que realizamos se encontraron una serie de carencias importantes:

- Las carencias de un modelo de interpretación en los organismos co-ejecutores (OCE) de segundo piso, sobre la situación rural, la carencia de hipótesis explícitas;
- El énfasis excesivo en lo tecnológico;
- La diferencia evidente entre muchos proyectos y los diagnósticos previos;



*La persona dedicada
a la promotoría debe
ser capaz de de-
construir sus crisis y
duelos personales y
familiares, en
especial la
internalización de la
estructura
excluyente.*

- La carencia de una estrategia para la aplicación del enfoque de género e instrumentos para ello;
- Algunas debilidades específicas de los equipos técnicos y la carencia de un programa de superación a lo interno de cada OCE para su equipo técnico;
- No hay modelo explícito de interpretación de la situación de las poblaciones rurales, pero es evidente que existen numerosas interpretaciones – acabadas o no, como modelos- que determinan las acciones de las OCE's. Esa carencia hace muy difícil la coordinación porque no permite la reflexión abierta sobre algunos de los temas que involucran esas interpretaciones, como la necesidad de un Cambio Social o no, lo que implica una y otra afirmación, cuál es la propuesta económica que se está impulsando y cuál su relación con el resto de la estructura económica del país, etc. Esta carencia explica en parte la ausencia de actividades de investigación y experimentación por parte de los equipos técnicos.

En este sentido, a pesar de que se habla de la cultura campesina, no hay una descripción apta para conocer los recursos humanos (capacidades), no hay una estrategia para potenciar esos elementos y no existe tampoco una potenciación de la espiritualidad -religiosa o no- de la población con la que se trabaja, a pesar de la fuerza de ese componente intangible en la vida cotidiana.

- En el caso específico de Madriz, Nueva Segovia y Estelí, el hablar de campesinos -término que nos remite fundamentalmente a las actividades agropecuarias- conduce a serios problemas conceptuales y operativos, habida cuenta de que la mayor parte de las tierras son pobres para la agricultura y la ganadería, y sin embargo, hay grandes potencialidades en los bosques (incluyendo la fruticultura), la minería y diferentes tipos de artesanía (esto incluye la transformación de alimentos). Sería preferible hablar de poblaciones rurales;
- Por último, aunque no lo menos importante, además de que el énfasis se hace en lo tecnológico, esto implica que el trabajo de capacitación se hace fundamentalmente en lo cognitivo-racional. Esto significa que no se toma en cuenta toda la gama de elementos intangibles -y no por ello menos existentes- que determinan gran parte de nuestras acciones: las emociones, las frustraciones sociales del grupo, la violencia estructural

e intrafamiliar y las crisis vividas hasta ahora con las estrategias funcionales y disfuncionales que se han aplicado.

c. La propuesta de la UTP y de TROPISec

Se hizo un convenio entre TROPISec e INTECFOR (Instituto Nacional Técnico Forestal), dada la relación institucional con el INATEC (Instituto Nacional Tecnológico), y fueron invitados el INIEP (Instituto Nicaragüense de Investigaciones Económicas y Políticas) y el Centro Antonio Valdivieso (CAV) a enviar personas con experiencia en los diferentes temas y a conformar un equipo de trabajo, al que se le llamó Unidad Técnica Pedagógica (UTP).

Este equipo estableció un perfil ideal para facilitar el proceso formativo de las personas seleccionadas por sus organizaciones, pueblos indígenas y comunidades.

El perfil de la persona dedicada a la promotoría que se construyó con las y los participantes fue el siguiente:

- Que sea capaz de de-construir sus crisis y duelos personales y familiares, en especial la internalización de la estructura excluyente;
- Que sea capaz de trabajar en su autoestima y desarrollar y fortalecer su capacidad propositiva;
- Que sea capaz de apoyar a la organización y a la comunidad en la de-construcción de las crisis y los duelos grupales, y en particular en la de-construcción de la internalización de la opresión. Que sea capaz de fomentar la autoestima grupal y de contribuir a desarrollar y fortalecer la capacidad de la organización y de la comunidad para proponer e incidir en las políticas públicas;
- Que sea capaz de fortalecer la organización y de contribuir decididamente a la construcción de liderazgos democráticos;
- Que establezca una relación de afinidad con el planeta y sea capaz de contribuir a que la organización y la comunidad lo hagan, a fin de que la sostenibilidad sea posible.



Quizás el resultado más importante es que las promotoras y promotores están participando activamente y con conciencia de ciudadanía en la construcción de soluciones para sus comunidades y municipios.

El resultado que se espera alcanzar con las y los promotores es una propuesta contra la corriente, puesto que intenta:

- fortalecer las capacidades individuales;
- fortalecer las capacidades de sus organizaciones;
- Dinamizar procesos productivos y políticos a fin de que se produzcan cambios sustantivos en la calidad de vida de toda la población.

Como se puede ver, no se trataba de establecer un programa de formación ajeno a los ya existentes, sino uno complementario. Por ello, el módulo productivo planteaba el tema del agua y la conservación de los recursos, más que la parte técnica, ampliamente cubierta por todos los organismos dedicados a ello.

Logros del programa de promotoría para el desarrollo local:

- Existen ya 87 promotoras y promotores del desarrollo local;
- Todos y todas tienen aceptación por parte de la organización y la comunidad, por la patente superación personal de que han dado muestra en los meses de formación;
- Las y los promotores han estado implementando las siguientes actividades:

Capacitación en temáticas diversas: formulación de proyectos, guía legal del agua, planificación estratégica del agua, autoestima, organización, etc.

Apoyo a su organización en diversos temas: organización, planificación, formulación de proyectos, gestión, revisión de proyectos, etc.

Apoyo a sus comunidades para hacer que las autoridades municipales cumplan con las leyes relativas al agua y la conservación del bosque.

Procesos de transferencia tecnológica.

Cosecha de agua.

Apoyo a la recuperación de créditos.

Conservación de suelos.

Desarrollo de las comunidades.

Apoyo a las comunidades para la organización de acciones que proyectos como el PMA están realizando con la modalidad de trabajo por comida en comunidades beneficiarias.

- Promotoras y promotores han sido electos para incorporarse a las juntas directivas de pueblos indígenas y organizaciones de base;
- Promotoras y promotores en diferentes municipios están asesorando a los alcaldes auxiliares en aspectos legales del agua y el bosque.

Quizás el resultado más importante es que las promotoras y promotores están participando activamente y con conciencia de ciudadanía en la construcción de soluciones para sus comunidades y municipios. Esto fue evidente y admirable durante la crisis provocada por la sequía y la escasez de alimentos. Y sigue siendo evidente y admirable en la activa promoción de la conservación y la cosecha de agua.





Conclusiones

Hay esperanzas de cambio. Y podemos realizarlo. Si no, ¿qué pasará con nosotras y nosotros, con las niñas y los niños?

El Niño Yuntero :

*Nace como la herramienta
a los golpes destinado
de una tierra descontenta
y un insatisfecho arado.
¿Quién salvará a ese chiquillo
menor que un grano de avena?
¿De dónde saldrá el martillo
verdugo de esta cadena?
Que salga del corazón
de los hombres jornaleros
que antes de ser hombres son
y han sido niños yunteros.*

*Miguel Hernández, poeta español asesinado
por la dictadura del general Franco.*

Se trata de construir una visión del Cosmos en la que nos ubiquemos como una especie más entre todas las especies, con el raro don de la conciencia, con la capacidad para conocer y pensar y venerar el Universo. Porque no somos el centro.

La espiritualidad es primordial para nuestro cambio, y es un tema que suscita creciente interés en razón de que las carencias interiores del ser humano se hacen cada día más agudas.

La supervivencia de nuestra especie depende mucho de que logremos entender que las otras especies también tienen derecho a la vida, y que sin ellas nuestra especie - cada día más solitaria en su egoísmo-, también va a desaparecer.

1. ¿Qué es la espiritualidad?

Para algunos es un conjunto de rituales, comprensibles o no, que le permiten darle sentido al misterio de la vida y de la muerte. Para otros es un repetir las palabras de la Biblia, las entiendan o no. Para otros es una búsqueda constante de coherencia entre su fe, los textos sagrados de su fe y su vida cotidiana.

Tengo una opinión diferente. Espiritualidad es lo que nos permite darle sentido a nuestra vida cotidiana, sea en el marco de una religión determinada o de manera autónoma. Creo que la espiritualidad es estar aquí y ahora y tratar de desarrollar la conciencia al máximo, porque la conciencia es lo que nos hace personas. Es desarrollar la solidaridad y la capacidad de reconocernos en el alma y en la vida de todos los seres vivos. Es lo que nos permite encontrar el sentido del ser y librarnos del adoctrinamiento que nos convierte en consumistas y dominadores compulsivos, gladiadores del poder y ávidos buscadores de sexo, dinero y estatus.

Creo que es espiritual el respeto a uno mismo y a los demás. Tan espiritual como comer comida sana, gozando de la compañía de seres amables o queridos, o a solas con su propio ser. Tan espiritual como enamorarse y amar y hacer el amor y sentir placer sin querer apropiarse de la otra persona ni depender de ella.

En mi espiritualidad la mejor catedral es otro cuerpo, la tierra en la que siembro árboles, el mar y sus brazos de ríos y cascadas, los bosques y montañas, los astros y las nubes, los desiertos, los lagos, los volcanes, todas las formas en que se manifiesta el prodigio de la vida. Espiritualidad es también tener conciencia de cuán pequeña es nuestra especie en la inmensidad del Universo, y la necesidad de hermanarme con todos los seres que forman la red de la vida.

Mi espiritualidad no me lleva a creer que somos el centro, ni que estamos hechos a imagen y semejanza de la divinidad -cualquiera que sea la particular divinidad en la que creamos. Pues si existe, está en todo, en todas las especies vivas y en los minerales y en las capas de la atmósfera, y en los otros planetas, y en el sol y las galaxias, y en todas las partes del cuerpo, hasta en las consideradas pecaminosas o sucias.

Mi espiritualidad no me lleva a aceptar todo lo que dice la Biblia. ¿Cómo puedo aceptar que es bueno ir a matar a mis vecinos para quitarles su tierra de leche y miel? Tampoco me permite creer que hubo un Adán y que de él salió la costilla para fabricar a la mujer. Y menos aún me permite creer que somos los hombres los llamados a dominar en la tierra, en la casa o en la tribuna.

Mi espiritualidad me dice que hombres y mujeres, siendo distintos, somos igualmente creaciones del Universo. Con los mismos derechos y responsabilidades. Y como especie, somos una más entre las otras que componen la red de la vida. Y tenemos tanto derecho a la vida como las demás criaturas de la Tierra. La supervivencia de nuestra especie depende mucho de que logremos entender que las otras especies también tienen derecho a la vida, y que sin ellas nuestra especie -cada día más solitaria en su egoísmo-, también va a desaparecer. Si nos medimos en pie de igualdad con los otros seres vivos que pueblan el planeta, cambiarán todos nuestros hábitos, nuestra cultura, nuestra economía, nuestra forma de ser y de vivir.

Una reacción probable a este planteamiento sería suponer que entonces habrá que dejar que las cucarachas nos caminen por encima, o que los ratones se coman nuestros víveres. Esa es la reacción inicial de algunos productores cuando se habla de agricultura ecológica.

Pero ser una especie más no equivale a someterse a las otras, sino:

- Tomar conciencia de la infinita inteligencia que guía la red de la vida, percibir las insospechadas relaciones entre todos los seres vivos y el aire y la luz y la humedad y la geografía;
- Asumir que no tenemos ningún mandato ni permiso divino para dominar el planeta, ni a los seres que lo pueblan, ni al prójimo ni a la prójima, y que debemos cambiar nuestra conducta antes de que sea demasiado tarde;
- Descubrir que el único juego que debemos jugar consiste en seguir el orden inteligente de la red de la vida. Entonces tendremos éxito en el juego de vivir y en la tarea de conservar la vida toda.



*Amaremos a nuestro
prójimo y a nuestra
prójima como a
nosotros mismos, en
la vida cotidiana, en
el respeto a su
dignidad y sus
derechos,
resguardando la
limpieza del agua y
del aire,*

Y esa tarea implica y genera otra masculinidad. Y por lo tanto, otra forma de ser, otro modo de relacionarse con el propio cuerpo y con los otros seres, con lo semejante y con lo distinto, con la tierra y con el agua, con el trabajo y con el amor. Otra forma, en suma, de imaginar y de soñar, de concebir el progreso y el bienestar, de hacer política en lo macro y en lo micro.

Un compromiso real y total con la vida significa un adiós definitivo a toda forma de dominación.

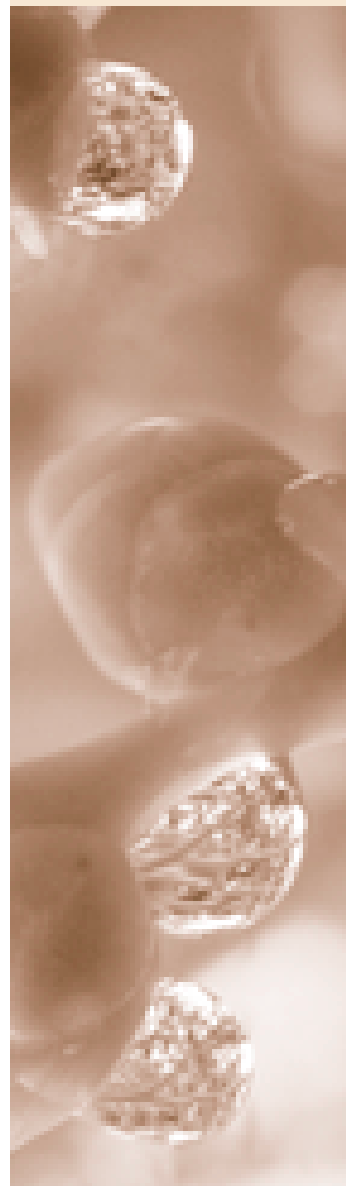
Por eso nos apegamos a la espiritualidad del planeta, a Gaia, como la llama Lovelock y como la llamaban los griegos, es decir: nos apegamos a este planeta inteligente del que somos parte. Porque el Universo entero es materia consciente.

2. GAIA: una manera de vivir

- Buscaremos la iluminación constantemente, entendiendo que es percibir con la razón emocionada y la emoción razonada la revelación de lo que es esencial en nuestra relación con nosotros mismos, con los otros seres semejantes o diferentes y con la red entera de la vida;
- Amaremos al planeta Tierra con todos sus dones, sus suelos y sus aguas, su flora y su fauna, sin permitirnos jamás destruirlas por pereza, por ambición, por ignorancia o por miedo. Respetaremos nuestra dignidad y la de todos los seres de nuestra especie y de las otras especies; porque la vida humana está inextricablemente unida a la de todas las especies que han desaparecido y a las que aún existen;
- Cuidaremos los recursos naturales y los creados por el ingenio humano que sean útiles a la vida. Y procuraremos reconstruir la red de la vida en los lugares donde la hayamos destruido. Consumiremos sólo lo necesario. Cuidaremos del destino de nuestros desechos corporales y de nuestra basura para que nuestro paso por el mundo sea leve. No contaminaremos;
- Procuraremos entender, conocer, vivir y compartir el orden y la armonía natural del Universo, descubriendo y organizando la información a nuestro alcance y asumiendo que no debemos tomar decisiones que afecten

una forma de vida o un proceso vital sin antes ponderar nuestra ignorancia sobre ese proceso y sobre las consecuencias de nuestras intervenciones hasta la séptima generación;

- Amaremos a nuestro prójimo y a nuestra prójima como a nosotros mismos, en la vida cotidiana, en el respeto a su dignidad y sus derechos, resguardando la limpieza del agua y del aire, conservando la atmósfera libre de ruidos que atenten contra la paz, manejando correctamente los desechos, produciendo sin agroquímicos que dejen efectos residuales, protegiendo el clima y los bosques;
- Gozaremos de nuestro cuerpo con profundo respeto por nuestro ser y por la persona que comparte y potencie nuestro placer. Respetaremos los diferentes modos en que otras personas gozan de su cuerpo y no discriminaremos a nadie por esas diferencias, ni les perseguiremos, ni en modo alguno les haremos objeto de mofa o de ofensa. Procuraremos que nuestras amistades, parientes y descendencia no tengan que ocultar la verdad de su forma personal del placer en aras de nuestro afecto;
- Respetaremos, amaremos y cuidaremos a los niños y las niñas. Nos abstendremos de usar jamás violencia de ningún tipo contra su dignidad, su integridad y su inocencia, y no cometeremos ni permitiremos ningún abuso sexual contra ellos y ellas. Velaremos por que se haga realidad la implementación de sus derechos, especialmente el derecho a tener vivienda, alimentación, cariño, educación, libertad, participación y desarrollo de la creatividad y la imaginación;
- Nos uniremos a otras personas y organizaciones en pro de la justicia para la vida de nuestra especie y de las otras especies, venciendo el temor a hacer el ridículo o a perder bienes y privilegios. La injusticia contra unos, sean pocos o muchos, atenta contra la vida;
- Apoyaremos a todos los pueblos indígenas que defienden su integridad, su cultura, su forma de vivir. No nos dejaremos llevar por el espejismo del desarrollo industrial sin límites, y le pondremos un alto a la locura del “desarrollo sostenido”;




Con nuestra creatividad haremos de la materia que nos rodea alimentos y objetos útiles y hermosos, que satisfagan nuestras necesidades y embellezcan la vida y acrecienten la conciencia de nuestra especie

- Haremos de la paz un instrumento para vencer nuestra violencia y todas las formas de violencia personal, familiar o social. Acrecentaremos nuestra capacidad de apreciar la incommensurable complejidad del Universo y de sus criaturas.
- No nos dejaremos llevar por satisfacciones de baja calidad que nos empuñeñen. No incurriremos en el oportunismo, la mezquindad ni la traición;
- No humillaremos ni permitiremos jamás que se humille a ninguna persona, porque permitirlo es hacerse cómplice de violentar la vida;
- Construiremos las condiciones para que la mentira no haga falta y la verdad no acarree deshonra ni castigo;
- Trabajaremos para satisfacer nuestras necesidades básicas de la manera más sobria y natural, procurando reducir nuestra dependencia del dinero y nuestra adoración por el consumo;
- No veremos a los pueblos como mercados, ni a la Naturaleza como mercancía;
- Con nuestra creatividad haremos de la materia que nos rodea alimentos y objetos útiles y hermosos, que satisfagan nuestras necesidades y embellezcan la vida y acrecienten la conciencia de nuestra especie;
- Para nuestras viviendas aprovecharemos y disfrutaremos los recursos y las energías naturales de nuestro entorno. Cuidaremos de que los cuerpos de agua no se conviertan en cloacas, que los bosques proliferen, que el aire se mantenga libre de impurezas y de ruidos, y que la Naturaleza mantenga su portentosa diversidad;
- No mataremos bosques ni criaturas. No envenenaremos los aires ni las aguas. No destruiremos sueños ni culturas. No atentaremos contra la dignidad y la alegría de los seres que pueblan el planeta.

Que así sea

El SIMAS participa activamente en las siguientes redes nacionales e internacionales comprometidas en la construcción de nuevas formas de trabajo e intercambio que promueven una manera de vivir más justa y sostenible;

- Movimiento Agro Ecológico Latino Americano (MAELA)
Luis Alvarez, Coordinador para Mesoamérica
inprhuso@ibw.com.ni
(505) 0722-2031 ; 0722-2032 ; 0722-2277
- Grupo Inter Institucional de Género y Agricultura (GIIGA)
Jeannette Vásquez, Coordinadora
nakawe@tmx.com.ni
(505) 0522-3671 ; 088-26658
- Grupo de Promoción de la Agricultura Ecológica (GPAE)
Juan Ramón Duarte, Coordinador
gpae21@yahoo.com / desmán@ibw.com.ni
(505) 249-2061
- Red Nacional de Información y Documentación Agraria de Nicaragua (RENIDA)
Ruth Velia Gómez, Coordinadora
rvelia@una.edu.ni / gruporenida@una.edu.ni
(505) 233-1871
- Red Nicaragüense de Comercio Comunitario (RENICC)
Damaris Aguilar, Coordinadora Ejecutiva
renicc@ibw.com.ni
(505) 280-2204 ; 280-2605



Este libro está dirigido a hombres y mujeres que trabajan en programas de desarrollo rural y a líderes de los pueblos indígenas y de las organizaciones territoriales y gremiales que trabajan por construir una nueva manera de vivir sus relaciones de género.

Hay varios grupos en Nicaragua que trabajan el tema de la masculinidad desde diversos enfoques; en este libro el tema se aborda desde la mirada del sector rural, tomando como referencia las experiencias de trabajo en los departamentos de Occidente y las Segovias de Nicaragua.

Esta publicación es también parte del esfuerzo de formación de líderes comunitarios que ha venido realizando el Grupo GAIA, del que forman parte el Centro Ecuménico Antonio Valdivieso (CAV) y el Centro de Entendimiento con la Naturaleza (CEN).



Brot
für die Welt



Centro Ecuménico
Antonio Valdivieso